

**“Todos son sospechosos”: ordenamiento, precariedad, y securización en la
Comuna Cinco de Popayán, 1983-2000**

Maestría en Antropología

**Estudiante: Jefferson Gallego Figueredo
Directora: Silvia Monroy Álvarez**



**Universidad
del Cauca**

**Universidad del Cauca
Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Departamento de Antropología
Popayán
2024**

Tabla de contenido

<i>Agradecimientos</i>	3
<i>Introducción</i>	4
Polisemia y lugar de enunciación	4
Las ciudades y los problemas urbanos: primer itinerario conceptual	10
La ciudad informal y la producción social del miedo: segundo itinerario conceptual	17
El cómo de la investigación: condiciones e itinerarios	21
La organización del texto	25
<i>Capítulo 1. El comienzo</i>	28
1.1 “31 de marzo de 1983”	30
1.2 Entre la ciudad de abolengos y la barriada	33
1.3. Reconstrucción de Popayán post terremoto: un acercamiento al ordenamiento espacial	44
1.3.1 La actuación del Estado	44
1.3.2 Comités de barrios: asentamientos y movilización	52
<i>Capítulo 2. “Levantar casa”: solidaridad, poder y dignidad</i>	65
2.1 Las primeras noches	69
2.2. “Las casas eran de plástico”	73
2.3 “Llegó la curia y nos ayudó a construir”: comités y acciones de apoyo	79
2.4 “Pasamos del plástico al ladrillo”	87
<i>Capítulo 3. Regulación de la vida: señalamiento “limpieza social”, y securización</i>	96
3.1 Los ochenta: señalamiento y comités de seguridad	98
3.2 El inicio de los noventa: “Operación limpieza”	107
3.3 “Menosprecio”: circuitos de criminalidad y violencia	111
3.3.1 “Vueltas grandes”, robos y pandillas	112
3.3.2 “Droga en todas partes”	116
3.4 Final de los años 90: Portones, panfletos y “listas negras”	120
<i>A manera de epílogo</i>	128
<i>Bibliografía</i>	134

Agradecimientos

“...Hay momentos en que quedamos expuestos,
desprovistos de nuestras envolturas.
Tú me ves, yo te veo ...” (Bonnett, 2015, p. 469).

A Caro (Carolina Sánchez), sus hermanas y su mamá Marina, gracias por su infinita generosidad para conmigo, por las constantes conversaciones al calor de una taza de café en la sala de su casa y por compartirme su ciudad.

A Walter, por la confianza y por permitirme compartir camino, reflexión y conversas cargadas de la historia del país, del sur occidente y de Popayán, su Popayán, construido en el calor del proceso social y el trabajo comunitario.

A Luis Botina, Rosa, Liliana, Ana, Gloria, Johnny, Jairo, Santiago y todas las y los demás que abrieron las puertas de sus casas para compartir sus relatos, no solo de cómo construyeron sus casas y sus barrios, sino como construyeron Popayán.

A Silvia Monroy, por su tenacidad, por la palabra justa y la orientación certera, por sus saberes pedagógicos y antropológicos (cómo se lo repetí siempre) que abrieron caminos en esta tesis y en mi proceso de antropólogo en formación. Gracias por quedarte hasta el final.

A mis amigas y amigos Fernanda, Lizmardo, Román, Mora, Pí, Willi, por estar, por acompañar y por motivarme con esa pregunta constante “¿cómo va la tesis?” ... gracias.

A mi familia, por su apoyo en este empezar de nuevo, en especial a mi Hermana por compartir su saber para entender el trazo, el mapa, lo cartográfico, la localización y a Julio por su apoyo en múltiples momentos escuchando el barrio y sus relatos conmigo.

A Diana por verme como dice el poema del epígrafe *desprovisto de envolturas*, por tus lecturas, comentarios y apoyo incondicional cuando creía que no se iba a lograr, por tanto amor, gracias.

Por último, a la Organización para el Desarrollo Urbano y Rural del departamento del Cauca (ORDEURCA), por acogerme y dejarme ser parte de ustedes, de sus procesos, de una lucha y una historia que se hace al caminar y convoca a la unidad.

Ustedes construyeron esta tesis conmigo.

Introducción

Polisemia y lugar de enunciación

En el video de la versión en vivo de la canción “Aranjuez” de la banda de Hip hop AlcolirykoZ, se ve subir a la tarima al escritor Gilmer Mesa quien, al igual que Gambeta, Kaztro y Fazeta (AlcolirykoZ), nació y creció en el barrio que le da título a la canción. Gilmer toma aire y mientras le tiemblan sus manos recita a viva voz: “*Muerte hijueputa, en esta ciudad has sido pillo, policía, gobierno y juez, tirándonos para abajo cada vez*” (Mesa & AlcolirykoZ, 2021, 2m59s). Esta línea certera y profunda, enuncia de manera poética las políticas de la muerte o “necropolítica” (Agamben, 2018; Mbembe, 2011) que se ejerce a diario sobre la vida de quienes habitan en los barrios que han sido marcados con el signo de peligrosos para el resto de la comunidad, en el caso de la canción: Aranjuez, y para la presente investigación el conjunto de barrios que en la actualidad conforman la Comuna 5 de Popayán.

La decisión sobre la vida se transforma en una decisión sobre la muerte, la cual no es estática, todo lo contrario, se ha hecho presente en distintos periodos del proceso de consolidación de estos barrios al conectar los horizontes simbólicos del miedo social y sus concepciones de orden, seguridad y convivencia, en una acción violenta de carácter expresivo nombrada como “limpieza social”¹, título con el que diferentes sectores de la sociedad procuraron hacer inteligible prácticas como amenazas, intimidaciones y asesinatos de personas que encarnan el riesgo y la amenaza para el bienestar de la comunidad.

Los primeros registros sobre la “limpieza social” en Colombia, o los primeros que se nombran con esa categoría, fueron de la ciudad de Pereira en el año de 1979, cuando se encontraron de manera sistemática cuerpos sin vida de hombres asesinados con un disparo de bala en la cabeza, sus manos atadas y sus cuerpos arrojados en la Villa Olímpica de la ciudad, todos ellos con antecedentes judiciales por robo. Con un *modus operandi* similar, se registraron muertes en las ciudades de Medellín y Bogotá en el año de 1981; así como en Cali, Barranquilla y Cartagena durante el año 1982. Para los años de 1983 y 1984, este proceder de muerte se extendió a la ciudad de Bucaramanga y la región del Magdalena Medio; para luego diseminarse en los años posteriores por todo el país (Rojas, 1996).

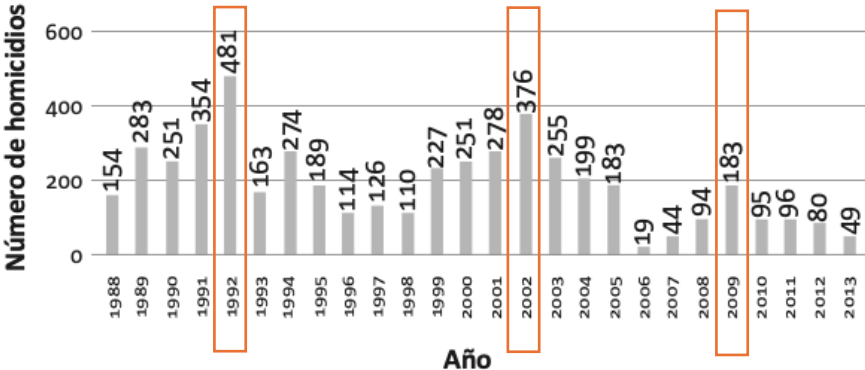
El despliegue de la “limpieza social” dejó 4.928 personas asesinadas entre los años 1988 al 2013 como se muestran en el gráfico² (ver gráfico 1) del informe del Centro Nacional de

¹ Este concepto mantendrá las comillas a lo largo de todo el documento porque esta tesis apunta a mostrar su historicidad y las maneras disímiles en las que es significado según los contextos.

² Las cifras expuestas en las gráficas del informe del CNMH, son analizadas y sistematizadas del Banco de Datos de Derechos Humanos, DIH y Violencia Política, del Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP),

Memoria Histórica (CNMH), “Limpieza social. Una violencia mal nombrada” (Perea, 2016). Además, este gráfico evidencia tres picos temporales de mayor impacto mortal: el primero de ellos fue en el año de 1992 cuando fueron asesinadas 481 personas; el segundo fue en el año de 2002 con 376 personas asesinadas; y el tercero fue en el año de 2009 con 183 personas asesinadas. Los dos primeros picos de violencia concuerdan con el ascenso de la violencia en el país, evidenciando una conexión con el conflicto armado, en especial como un mecanismo por medio del que grupos armados y “grupos de seguridad”, en algunos casos en alianza con cuerpos militares y de policía terminaron imponiendo órdenes territoriales violentos en espacios urbanos y rurales (Comisión de la Verdad, 2022, Tomo 11. Vol. 13).

Gráfico 1. Homicidios por exterminio social. Colombia 1988-junio 2013



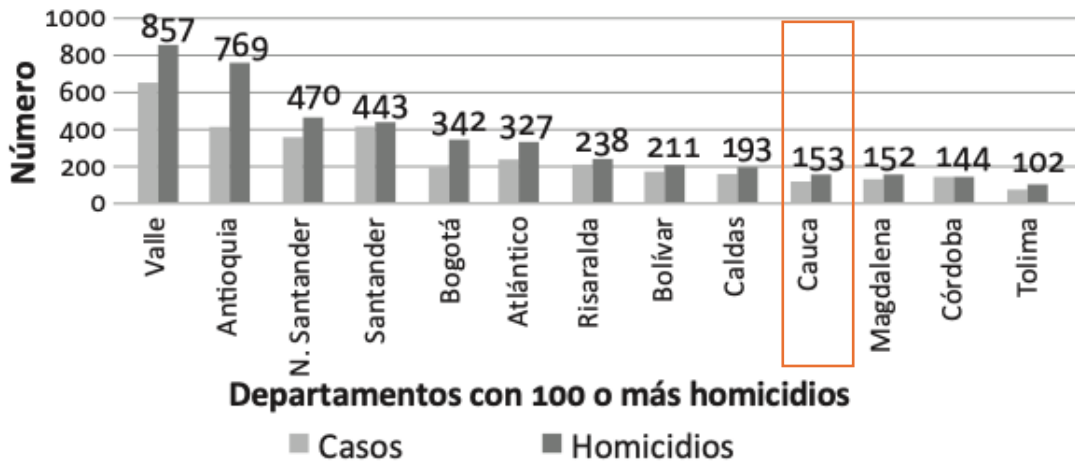
Gráfica 1, Fuente: Gráfica 10, Perea, 2016, p. 144. (Subrayado propio)

Al ahondar en los departamentos del país donde se desarrollaron operaciones de “limpieza social”, el informe (Perea, 2016) evidencia una concentración entre 1988 a junio 2013 en 13 departamentos del país que compartían: contar con circuitos comerciales y redes institucionales. Estos departamentos (ver gráfico 2), “suman el 86 por ciento de los casos en general, el 90 por ciento de los casos con homicidio y el 89 por ciento del total de homicidios” (Perea, 2016, p. 145). El Valle del Cauca se ubicó en el primer lugar con 857 homicidios, seguido por Antioquia con 769 y en décimo lugar estaba el departamento del Cauca con 153 casos de homicidios. No obstante, al revisar la relación ciudad y centro

institución que cuenta con un registro sobre la “limpieza social” desde 1988 ha la fecha, sus primeros reportes fueron publicados en el boletín informativo Justicia y Paz editado por la CIJP (Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz) y luego, desde 1996, en la revista Noche y Niebla. Esto debido a que la documentación específica por fuentes oficiales como el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y la Policía Nacional es casi ninguna, debido a la no existencia de una categoría que capture el acontecimiento de “limpieza social” o “masacre social” como de denomina en dicho informe.

poblado³ estos tres departamentos presentan una variación en el lugar de ocurrencia; Valle del Cauca concentra los homicidios por “limpieza social” en las ciudades con un 83% y solo un 17% en centros poblados, Antioquia concentra los homicidios en la ciudad en un 69% y un 31% en centros poblados, de manera distinta, en el departamento del Cauca los homicidios se fueron más altos en los centros poblados con un 51% frente a un 49% en las ciudades, evidenciando que la “limpieza social” no se desarrolló de manera exclusiva en espacios urbanos.

Gráfico 2. Casos y homicidios por exterminio social en departamentos con cien o más homicidios. Colombia 1988-junio 2013



Gráfica 2, Fuente: Gráfica 11, Perea, 2016, p. 145. (Subrayado propio)

Por otra parte, organizaciones no gubernamentales, instituciones estatales e investigadores, a finales de los años 80 y principios de los 90, reconocieron la “limpieza social” como una de las modalidades de violencia y criminalidad que se registraban en el país para la época. Una de estas investigaciones es el informe de 1988 “Colombia: violencia y democracia” de La Comisión de Estudios sobre la Violencia, este informe plantea las “limpiezas” como una práctica violenta implementada por “escuadrones de la muerte” que, en reemplazo o extensión de las entidades encargadas de administrar justicia y mantener el orden público, dirigieron actos de exterminio en contra de:

Movimientos políticos y partidos, líderes de oposición, sindicalistas y sectores que se presume simpatizan con la guerrilla. También tienen en la mira los sectores marginales de la sociedad, que supuestamente alimentan las formas de delincuencia que los escuadrones tratan de erradicar con operaciones de limpieza en las grandes ciudades [...] Con la práctica de las “limpiezas”, se pretende también erradicar de las ciudades y las regiones [...] a quienes protestan contra la injusticia, a quienes

³ Aglomeración de menos de 100 mil habitantes

propician el consumo de drogas, a quienes han cometido algún delito (Sánchez, G, 1988, p. 92-93).

Para 1996, Carlos Rojas, miembro del Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP) presentó su trabajo “La Violencia llamada limpieza social”. En esta investigación hizo una aproximación sociológica al fenómeno, a través de un seguimiento a las noticias que registran este tipo de hechos y la caracteriza como: un fenómeno violento fundamentalmente urbano, orientado contra personas que no sólo tienen unas determinadas conductas consideradas como desviadas, sino que además pertenecen a sectores sociales marginados; se presenta por sus promotores y responsables (entre ellos escuadrones y grupos armados) como una solución para prevenir, sancionar y erradicar las conductas delictivas y desviadas ante una ineficiencia de las instituciones del Estado encargadas. Este último rasgo característico, le confiere a la “limpieza social” un alto contenido ideológico y simbólico con el cual:

Trasciende lo particular del hecho para convertirse en una política de tratamiento de la marginalidad, la indigencia y la delincuencia, a la vez que de condicionamiento y control social [...] Por medio del asesinato sistemático se busca imponer al conjunto de la sociedad una serie de pautas de comportamiento social consideradas como aceptables, forzar el desplazamiento de los grupos humanos percibidos como problemáticos y peligrosos, o su confinamiento en determinados espacios o ghettos (Rojas, 1996, p. 89 -90).

Por otra parte, en 2006 la investigadora Pilar Riaño, desde una aproximación antropológica y etnográfica de la violencia como manifestación social y culturalmente construida, plantea en su libro “Jóvenes, memoria y violencia en Medellín” que la “limpieza social”, al igual que las desapariciones forzadas y los asesinatos selectivos son estrategias de represión, silenciamiento y terror por parte del Estado y de otros estamentos armados, que han penetrado la vida personal por medio de las experiencias de violencia.

En 2009 Catalina Rocha en su investigación “Estado de derechos, seguridad y marginalidad: representaciones en prensa sobre el fenómeno de la limpieza social en Colombia 1988-1996”, retoma el planteamiento de la “limpieza social” como el asesinato sistemático de personas que pertenecían a sectores sociales marginados, con comportamientos rechazados o consideradas como peligrosos; además, a diferencia de otras narrativas de delitos, “en las narraciones de “limpieza social” fueron presentados dos tipos de sujetos considerados como indeseables. Por una parte, se encontraba el responsable del homicidio, y, por otra parte, se encontraba el grupo de víctimas asesinadas cuya particularidad se derivaba de la condición de marginalidad [...] todo con el fin de indicar que se había realizado una limpieza social” (Rocha, 2009, p. 2).

El Centro Nacional de Memoria Histórica (2015) en su informe “Aniquilar la diferencia, lesbianas, gay, bisexuales y transgeneristas en el marco del conflicto armado colombiano” plantea que las distintas violaciones a los derechos humanos de quienes se apartan de la

norma hetero centrada, son parte de las estrategias de los actores armados para consolidar un orden moral favorable a sus intereses. Para lo cual han implementado distintos repertorios de violencia, control social de los cuerpos y las sexualidades, que pasan necesariamente por la regulación moral de las poblaciones, entre los que están: “las detenciones arbitrarias y batidas policiales, operaciones de “limpieza social”, amenazas, agresiones y asesinatos selectivos, formas de tortura y sevicia, violencia sexual y violencias simbólicas” (CNMH, 2015, p. 29)

Volviendo con el informe del CNMH de 2016, allí se plantea una nueva forma de nombrar este tipo de violencia, ya no como una “limpieza social” sino bajo la categoría de “exterminio, aniquilamiento o matanza social”, que se caracteriza por cuatro rasgos distintivos, que son: la condición social; la identidad conflictiva; su ocurrencia en la calle; el carácter repetido y sistemático. Características que coinciden y refuerzan la conceptualización desarrollada por la investigación de Rojas (1996). Adicional a esto, el informe plantea tres mediaciones (pasivas, activas y localizadas) que intervienen en la construcción del consentimiento social del exterminio social:

La pasiva hace referencia al mutismo estatal y al desentendimiento de la academia. La activa pone en marcha una matriz simbólica que los medios de información y los pánicos contemporáneos se encargan de nutrir y reproducir. La localizada incluye la presencia histórica del exterminio desde el momento de la fundación de la localidad, la búsqueda de reconocimiento entre la población mediante su ejercicio y el involucramiento de agentes del Estado en su ejecución (Perea, 2016, p. 33).

Carolina Pabón, por otra parte, en su investigación “De las narrativas de desprecio al homicidio, una etnografía sobre la “limpieza social» en Bogotá” (2022), propone que la “limpieza social” es una “acción violenta de carácter instrumental con la que se busca defender un tipo de orden moral. Se instrumentaliza para vengar las afrentas a dicho orden y castigar las acciones reprobadas. Pero también tiene un carácter expresivo porque a través de su ejercicio se muestra la manera como está configurada la red de relaciones en una estructura social” (2022, p. 187). En esta conceptualización resulta fundamental la categoría de “narrativas de desprecio” con la cual alude a las “construcciones discursivas a través de las cuales se reproducen prejuicios, estereotipos y estigmas sobre ciertos sujetos, soportadas en mecanismos clasificatorios [...] abren la puerta para el ejercicio de la violencia sobre ciertas identidades sociales y se traducen en prácticas concretas de exclusión y estigmatización” (2022, p. 187).

Ahora bien, es importante llamar la atención acerca de tres constantes analíticas que las investigaciones y referentes documentales sobre la “limpieza social” antes mencionados, así como otra bibliografía existente, presentan en sus disertaciones y diseños metodológicos con relación al abordaje de “limpieza social”, estas son: *los órdenes morales*; *los repertorios de violencia*; y *la documentación de datos agregados*. Con relación a *los órdenes morales*, los textos analizados hacen referencia con esta categoría al conjunto de sistemas de estatus y control (racial, étnico, de clase, heteronormativo, familiar, regional,

etc.). Estos sistemas engloban un deber ser o “ideal” sobre el cual se generan aspectos normativos y evaluativos, cuyo cumplimiento o incumplimiento desemboca en lógicas de control, regulación, sanción y estigmatización.

Por su parte, *los repertorios de violencia* son conceptualizados por Gutiérrez-Sanín y Elisabeth Wood como “el subconjunto de todas las formas posibles de violencia contra civiles que ejecuta regularmente. Los repertorios pueden ser amplios (muchas formas) o limitados” (2019, p. 25). Un repertorio, continuando con los autores, está asociado a dos dimensiones analíticas adicionales, la primera de ellas es el *objetivo*, es decir todos los grupos sociales que son atacados regularmente por la organización armada con relación a cada forma de su repertorio. El segundo, es la *frecuencia*, para cada elemento del repertorio y objetivo debe haber una medición en términos del número de veces que se utiliza ese elemento del repertorio contra ese objetivo.

Sin embargo, reconstruir repertorios de violencia no necesariamente debe ser la elaboración de listados de hechos victimizantes, sino que debe contribuir a “esclarecer el funcionamiento de esas violencias a partir de una comprensión de quién perpetró los hechos, sobre qué sujetos lo hicieron y qué objetivo persiguen con estas acciones, lo que permite reconstruir el sentido y los significados de estas violencias en el marco de las dinámicas específicas del conflicto armado en los territorios” (CNMH, 2015, p. 128)

Por último, *la documentación de datos agregados*, que hace referencia a la sistematización y documentación de datos sobre hechos de violencia de “limpieza social” o asociados a ella, ya sean estos partes de las bases de datos de organizaciones de la sociedad civil especializadas en el tema, organismo multilaterales de protección de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario o instituciones oficiales como el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), la Policía Nacional, entre otras. Estas bases de datos presentan una recopilación de información, construcción de archivo, divulgación y denuncia sobre los hechos.

Empero y como se presentaba en el pie de página 2, las instituciones del Estado colombiano no cuentan con una o unas categorías que capturen las acciones asociadas a la “limpieza social”, lo cual complejiza su registro y seguimiento. La única excepción es el Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP) que ha registrado en sus publicaciones y bases de datos los crímenes de “limpieza social”⁴ de manera más sistemática desde 1988 a la fecha. Por otra parte, organizaciones sociales del suroccidente, que pertenecen a la Red por

⁴ El CINEP clasifica la limpieza social en dos lugares: i) en la “violación de derechos humanos” cuya autoría es ejercida por una estatal o para-estatal; ii) en la “violencia político social” la cual no tiene una autoría de clara identificación. En ambos casos la define como la eliminación de “personas consideradas por sus victimarios como disfuncionales o problemáticas para la sociedad, tales como habitantes de la calle, drogadictos, mendigos, prostitutas, homosexuales o delincuentes” (CINEP, 2022, p. 5 - 6).

la Vida y los Derechos Humanos del suroccidente, también han registrado en sus publicaciones y bases de datos los crímenes de “limpieza social”⁵ desde el 2001 a la fecha.

En este orden de ideas, es necesario precisar que esta investigación no estudia la “limpieza social” desde los repertorios de violencia ni se concentra en la documentación o análisis de datos agregados asociados; aunque estos se usaron a manera de contraste. Por el contrario, propone una mirada de la “limpieza social” de manera relacional e imbricada con las experiencias concretas de vida de las personas que estuvieron en el proceso de construcción y consolidación de los asentamientos posteriores al terremoto de 1983, así como su transformación en barrios formales en la ciudad de Popayán.

Manteniendo esta línea de reflexión, resultó oportuno cuestionar e historizar el ordenamiento de la ciudad, identificar sistemas de clasificación, jerarquización social y preguntar cuál es el contexto que se configura para que una vida sea susceptible de ser eliminada; así como cuestionar las dinámicas sociales y estatales que posibilitaron y sostuvieron la precaridad, así como la producción y despliegue contextual de formas de control y regulación de la vida, siendo la “limpieza social” una de ellas. En otras palabras, sitúo mi análisis en la historia misma de la ciudad y sus formas de construcción, en las cuales el homicidio o asesinato de una persona responde a una dinámica que vincula el lugar habitado y practicado, las formas de hacerlo propio, los miedos sociales, y las concepciones de orden y seguridad que circulaban en la ciudad.

Para comprender las reflexiones que han fundamentado el análisis que desarrollo y la construcción de este aporte, presento a continuación los itinerarios teóricos y metodológicos que empleo desde la antropología, específicamente en lo relacionado con el estudio de los fenómenos urbanos, la ciudad y los usos políticos del miedo y la seguridad.

Las ciudades y los problemas urbanos: primer itinerario conceptual

Con el fin de situar el proceso de construcción y consolidación de los asentamientos pos terremoto y su posterior tránsito a barrios formales en la ciudad de Popayán, desarrollé como primer itinerario conceptual una lectura panorámica de enfoques conceptuales que indagan desde diferentes tópicos el proceso urbano, sus problemas y sujetos. Este es un campo de investigación que ha estado atravesado por diversas corrientes de pensamiento y enfoques disciplinares como los que provee la sociología, la antropología, las ciencias

⁵ La Red clasifica la limpieza social “en la variable “Violencia Social No Política” el Observatorio de la Red registra y clasifica hechos en los cuales el autor no está identificado y las víctimas no necesariamente son personas que juegan un rol social y político. Se considera que dichos hechos dan cuenta de la realidad que se vive en la región y de la agudización y degradación del conflicto” (Red por la Vida y los derechos del Humanos del Suroccidente, 2009, p. 7)

políticas y las físico-espaciales, el urbanismo, y sus entrecruzamientos. No pretendo señalarlos todos aquí, ni mucho menos plantear una única vía de análisis, sino destacar las corrientes de pensamiento que nutren mi proceso de investigación y disertación. En este orden de ideas desarrollo una lectura transversal e intencionada de ellas.

El estudio de las ciudades, sus relaciones de poder y los problemas urbanos entre los años cincuenta y sesenta en Estados Unidos derivó en el surgimiento del campo de la “antropología urbana” (Signorelli, 1993, p. 70-71), que en su fase inicial se caracterizó por la tensión entre una “antropología en la ciudad”, y una “antropología de la ciudad”, la primera de ellas (en la ciudad) se definió como:

Una orientación de investigación que ponía en el centro de su interés la recuperación en el contexto urbano de sus tradicionales objetos de investigación: familia y parentesco, grupos locales y vecindarios, tradiciones y rituales, todos objetos que permitían al antropólogo continuar utilizando los instrumentos conceptuales y metodológicos que la tradición de su disciplina le ofrecía (Signorelli 1993, p. 70).

Por su parte, la segunda de ellas (de la ciudad), ya no considera la ciudad como telón de las micro realidades sociales, sino que la ubica en el centro de la investigación como realidad espacial y social. La ciudad, bajo este enfoque es analizada como construcción histórica, física y relacional de los seres humanos con la naturaleza y entre ellos mismos; conectando los procesos de microescala que se observan en el campo, con las estructuras y los procesos de macro escala de los que el campo forma parte, es decir, “ninguna ciudad es pensable como realidad aislada y circunscrita dentro de sus propios muros” (Signorelli, 1993, p. 71).

Dos estudios de estas corrientes son, en primer lugar, la etnografía sobre la vida barrial de los jóvenes italoamericanos y sus relaciones con las pandillas de *North End*, Boston, de William Whyte (1971 [1955]) “La sociedad de las esquinas”⁶. En segundo lugar, se encuentra la etnografía sobre la vida de una familia de clase baja del barrio Tepito en la ciudad de México, de Oscar Lewis “Los hijos de Sánchez” (2012 [1967])⁷. Por otra parte, Carrión (1991, p. 113) planteo que los orígenes de la investigación sobre los desarrollos y problemas urbanos en América Latina se pueden ubicar en la conjunción a finales de la década de los cincuenta de varios elementos, por una parte, el diseño de políticas estatales de reforma agraria o sustitución de importaciones; la profesionalización e institucionalización de las

⁶ Para el desarrollo del campo de esta investigación Whyte hace participe en calidad de asistentes de investigación a dos de estos jóvenes “de la esquina”, quienes fueron sus principales interlocutores.

⁷ En esta etnografía Lewis plantea los elementos centrales de su categoría cultura de la pobreza, la cual es planteada como “una cultura provincial y orientada localmente, cuyos miembros solo están parcialmente integrados en las instituciones nacionales y son gente marginal aun cuando vivan en el corazón de una gran ciudad” (2012 [1967], p. 3). Distinguiendo entre el empobrecimiento y la cultura de la pobreza, ya que, no todos los pobres viven ni desarrollan una cultura de la pobreza.

ciencias sociales; el acelerado proceso de urbanización y la agudización de los problemas urbanos.

Sin embargo, la antropóloga española Josepa Cucó (2015, p- 18-19) plantea que a pesar de los reiterados esfuerzos por distinguir la antropología en la ciudad (la ciudad como escenario del objeto de estudio) de la antropología de la ciudad (la ciudad como objeto de estudio), las dos se han desarrollado de forma paralela e interactuando entre sí:

para capturar la complejidad de la vida urbana, los antropólogos tuvieron que destacar desde el principio relaciones, formas y principios organizativos que iban más allá de los que implica el orden del parentesco. Al hacerlo, se alejaron de la etnografía clásica representada por los iroqueses, los trobriandeses o los nuer, desarrollando al mismo tiempo dos tipos de enfoques: uno empeñado en documentar los que Sanjek (1996: 555) denomina «micro-terrenos de vida cotidiana»; otro de carácter más holístico, interesado en capturar las formas y cualidades del urbanismo (Cucó, 2015, p. 19)

Además de estas dos corrientes en los estudios antropológicos dedicados al mundo urbano, como lo plantean Mónica Lacarrieu, María Carman, y María Florencia (2009), se conformó otro espacio de discusión y reflexión nombrado como “antropología de las ciudades”. Lo primero que plantea esta concepción es la ciudad en plural, reconociendo e interesándose por su multiformidad, diversidad y pluralidad de órdenes que rigen los distintos espacios; lo segundo que propone es no entender las ciudades como entidades abstractas o racionales, “sino visualizables en su conformación a partir de procesos políticos, históricos, sociales, culturales y de apropiaciones conflictivas desplegadas en la esfera pública por sujetos y grupos diversos” (Lacarrieu, et al, 2009, p. 12).

Por otra parte, estas perspectivas analíticas incorporaron distintos énfasis temáticos e interpretativos como son la emergencia de actores urbanos (pobladores, mujeres, obreros, informales), la búsqueda de nuevas utopías (una ciudad democrática, el derecho a la ciudad), problemáticas de un sentido más global como salud, niños, ecología y violencia, la planificación y la arquitectura urbana, entre otros. Con la intención de captar parte de su heterogeneidad y conexión con otros enfoques disciplinares, haré uso de la clasificación de “enfoques desde arriba” y los “enfoques desde dentro” propuesta por Josepa Cucó (2015, p. 32-38) para mostrar conceptos e ideas utilizados cuando se analiza y escribe sobre la ciudad. Más que reproducirlos, los usaré como una base flexible sobre la que dar una visión panorámica de las orientaciones conceptuales que incorporo en mi investigación para el análisis sobre la ciudad de Popayán.

El primer enfoque (desde arriba), plantea una mirada de análisis en la que la ciudad es observada como un todo y como un producto de una estructura social más amplia, siendo una perspectiva procesual e histórica, en la que priman la investigación comparativa y el análisis diacrónico para entender su rol en distintos periodos, regiones, culturas y economías políticas:

Las ciudades no pueden ser reificadas como actores de una época, ni se pueden hacer comparaciones separando a las ciudades de su contexto, o separando los aspectos de la vida urbana del contexto de la ciudad como un todo. La historia de las ciudades forma parte integral de la historia de los hechos humanos [...] La actual forma de ciudad, que se ha expandido tan brutalmente, puede entenderse como la fase final del proceso de concentración (Southall, 1998, p. 6. Citado por Cucó, 2015, p. 35).

En conversación con esta perspectiva se encuentran los trabajos de corte histórico y sociocultural que buscan dar cuenta de los procesos históricos del desarrollo de los centros urbanos, sus aspectos sociopolíticos, el rol de sus habitantes y sus prácticas, uno de ellos es “Latinoamérica: las ciudades y las ideas” de Romero (1999), indagación minuciosa sobre el rol de las ciudades en el proceso histórico latinoamericano y el ejercicio del poder por parte de ciertos grupos sociales como fueron: los hidalgos, los criollos, los patricios y los burgueses.

Para el caso particular de Popayán. los análisis de la “ciudad hidalga” y la “ciudad patricia” fueron pertinentes en esta investigación para comprender cómo opera la historiografía tradicional de Popayán. Desde esta perspectiva, se puede entender como posterior a la independencia cada país consolidó la nueva clase dirigente:

Las burguesías criollas, atadas a sus viejos esquemas iluministas e indecisas ante la nueva sociedad que emergía, se trasmularon en contacto con los nuevos grupos de poder que aparecieron; y de éstos y aquéllas surgió el nuevo patriciado, entre urbano y rural, entre iluminista y romántico, entre progresista y conservador. A él le correspondió la tarea de dirigir el encauzamiento de la nueva sociedad dentro de los nuevos e inciertos estados, y en rigor fue en el ejercicio de esa tarea como se constituyó (Romero, 1999, p. 173-174).

Por otra parte, corrientes teórico-investigativas sobre el proceso de urbanización en América Latina como lo son la teoría de la marginalidad y la teoría de la urbanización dependiente, cuentan con un desarrollo analítico y conceptual que contribuyó en la interpretación de este proceso desde una mirada regional latinoamericana. La primera de ellas, la teoría de la marginalidad, tuvo su desarrollo entre la década del sesenta - setenta y concentró su análisis en la pobreza urbana durante la expansión y transformación de las ciudades a partir de las olas migratorias del campo a la ciudad desde los años treinta. Para estos análisis, la teoría de la marginalidad:

se cimienta en la identificación de las modalidades de distribución espacial y las formas sociales, con la polarización entre lo urbano, como lo moderno (a través de la segmentación de roles, la secularización, el individualismo, economías de escala, de concentración y de localización, el utilitarismo), y lo rural, como lo atrasado. La corriente más fuerte dentro de esta propuesta es la del continuo rural-urbano, que

propone un esquema ideal bipolar, metrópoli-satélite, centro-periferia, moderno-atrasado (Torres, 2009, p. 28).

Sin embargo, al interior de esta teoría se configuraron dos corrientes paralelas de pensamiento, denominadas de derecha y de izquierda. En la primera, se encuentran los estudios que propendían por las acciones políticas hacia la eliminación física de los reductos de ruralidad en las ciudades, es decir:

Se centró en la "erradicación de tugurios", y en la pretendida "integración" de sus habitantes, a partir de su traslado a alojamientos "modernos" producidos por instituciones oficiales de vivienda social, y con operaciones de ingeniería social: el propósito era adaptar las características socioculturales de estos grupos a las exigencias de una sociedad moderna industrial, verdaderamente urbana (Jaramillo, 1990, p. 43).

Por su parte, la denominada izquierda, en la cual se encontraban algunos de los teóricos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), planteó que la situación de los grupos marginales urbanos está asociada a conductas particulares de las clases dominantes y el Estado, frente a lo cual propone el desarrollo de políticas que ofrezcan igualdad de oportunidades, capacitación laboral, canales de participación política, extender al campo las ventajas urbanas y producir una reforma agraria que reduzca la atracción de la ciudad (Jaramillo, 1990; Torres, 2009).

Sin embargo, el aspecto que más marcó su contraposición fue su perspectiva sobre la vivienda popular, en particular con los asentamientos populares, que catalogaban como una respuesta ingeniosa y eficiente, así como un poderoso mecanismo de promoción social y de adaptación de los migrantes a la ciudad. No obstante, esta propuesta de los teóricos de la marginalidad de izquierda tuvo un viraje, pasando de un carácter heterodoxo e incluso de referencia de amplias movilizaciones populares de resistencia a las políticas de desalojo, a ser utilizada como un ajuste y flexibilización de la política de vivienda de distintos gobiernos, acción que también se reflejó en la ciudad de Popayán en los meses posteriores al terremoto:

La convivencia de hecho con la urbanización irregular pronto permitió descubrir que también es posible construir políticas de integración basadas en la penuria y el suministro dosificado y a cuenta gotas de los servicios estatales [...] Es entonces cuando se comienza a mirar con interés los planteamientos de los teóricos de la marginalidad "de izquierda", sobre las virtualidades de la autoconstrucción: las políticas de vivienda popular más extendidas entre los gobiernos y agencias se apoyan en sus argumentos internacionales y se centran ahora en la promoción de la autoconstrucción, su "racionalización" y combinación con algunas acciones estatales (Jaramillo, 1990, p. 45. Subrayado propio).

Como una reacción a esta teoría de la marginalidad emergió a finales de los años sesenta y comienzos de los setenta, la teoría de la urbanización dependiente. Esta teoría le cuestiona al marginalismo el papel decisivo que le asignó a los aspectos exclusivamente espaciales, dejando fuera de su análisis factores de tipo político, económico, social, así como las relaciones de clase.

la urbanización no sería básicamente el resultado de un fenómeno superestructural, la atracción de una "vida urbana", que desencadenaría una trayectoria hacia la "modernización", sino, por el contrario, un proceso imbricado íntimamente con los elementos básicos de la estructura social [...] articulados con el proceso de acumulación de capital en sus diversas instancias, económica, jurídico-política e ideológica" (Jaramillo, 1990, p 45).

En esta medida, los representantes de la teoría de la urbanización dependiente postularon que existen diversas modalidades de urbanización correspondientes a las distintas modalidades de dependencia: colonial, comercial o semicolonial, y la industrialización por sustitución de importaciones o neocolonial. En la primera de ellas la estructura espacial se establece en función de la canalización del excedente de producción; la segunda se caracteriza por la fragmentación política de las colonias en estados-naciones con diferentes especializaciones en la producción: materias primas, productos agrícolas y de plantación, enclaves minero -energético, o manufacturas; lo que produjo la configuración de diversas modalidades espaciales ligadas al proceso económico-productivo y sus necesidades (centros de aprovisionamiento, tránsito y embarque, sedes de actividades terciarias, equipamiento portuario y vial, etc.). La tercera está tipificada por el montaje de industrias livianas en las ciudades por capitales locales y extranjeros, atrayendo una ola migratoria de población a las ciudades en busca de empleo, provocando una ampliación de la ciudad y la existencia de un porcentaje de población que consiguen proletarizarse (Jaramillo, 1990, p. 47 - 49).

El segundo enfoque (desde dentro), sitúa su mirada analítica en los ámbitos relaciones de la vida urbana, se pregunta tanto por la sociedad general como por las comunidades específicas en las que viven, sus funcionamientos e interrelaciones. En conversación con esta perspectiva se encuentra la investigación de corte histórico y etnográfico realizada por el antropólogo Whiteford en y sobre la ciudad de Popayán (1963 [1960]); 2019 [1977]). En esta se describe tanto la historia de Popayán como la configuración de sus clases sociales y sus interrelaciones en la sociedad colonial en la segunda mitad del siglo XX. Además, es importante resaltar su propuesta metodológica de articulación y correspondencia de fuentes en la interpretación de un hecho social, haciendo uso para esto del trabajo de archivo, la estadística, la cartografía, las entrevistas, la fotografía y la observación participante, como material para la descripción en detalle de la vida social de la ciudad de Popayán durante los años 1950.

Por otra parte, con un enfoque centrado en la geografía cultural, la antropología y la ciencia política, Marta Herrera propuso desde su investigación "La unidad de lo diverso. Territorio,

población y poblamiento en la provincia de Popayán, siglo XVIII” (2009), un análisis crítico sobre las disposiciones jurisdiccionales del ordenamiento espacial, mediante el estudio del poblamiento, su articulación con el control político y económico, y su relación con los sistemas de clasificación, valoración y jerarquización sobre los que se estructuró la vida en la provincia. Esta perspectiva le lleva a reconsiderar las delimitaciones jurisdiccionales no solo como una imposición del Estado o un interés político, sino como “la manifestación en el campo de lo político de dinámicas culturales y sociales, a las que se busca poner al servicio de intereses concretos, cuyo ámbito de negociación, con frecuencia, es el sistema político” (Herrera, 2009, p. 25).

Con metodologías y horizontes diferentes a los antes expuestos, entre los que se encuentran la antropología simbólica, la comunicación y la semiótica cultural, la investigación de Felipe García “La ciudad colonial y sus textualidades contemporáneas” (2017), reflexiona de manera crítica sobre la condición colonial de la ciudad actual de Popayán, por medio de un ejercicio interpretativo de sus textualidades, en particular del color blanco y la fotografía monumental; la heráldica y la publicidad; el graffiti y el estencil. En relación con la reflexión de mi investigación, destaco el análisis sobre la organización espacial colonial como locus de enunciación de instancias de poder cultural, material y simbólico que ordenan la ciudad y fundan “regiones morales en torno al territorio, según el tipo de textualidad urbana, cuyos signos hablan de una ciudad buena, la ungida de blanco, diferenciada de una mala, la sin color” (García, 2017, p. 53)

Finalmente, destaco dos categorías que en el marco de la antropología urbana me brindaron posibilidades interpretativas para el desarrollo de la investigación y el trabajo de campo. La primera de ellas es la “producción de la ciudad” que plantea el antropólogo Néstor García Canclini (1994 & 1996), para quien esta producción sucede en las prácticas y campos de relaciones cotidianas de quienes habitan las ciudades, que son tanto relaciones de poder como formas particulares de organizar y apropiarse del espacio y la vida urbana que deben ser analizadas y comprendidas contextualmente sin prescindir de la conexión con la realidad global. La segunda de ellas es la “ciudad practicada” que propone Michel De Certeau (2000 & 2008), categoría con la cual propone un giro en la observación de la ciudad totalizante a las acciones y experiencias singulares y plurales de sujetos concretos en la búsqueda, apropiación y creación de espacios, así como en las formas en que los habitan (material, poética, política, simbólica y estéticamente) en periodos históricos determinados.

La ciudad informal y la producción social del miedo: segundo itinerario conceptual

Este segundo itinerario es una imbricación conceptual entre la ciudad y la producción social del miedo (Carrión 2006; Kessler 2009 & 2012; Reguillo 2006). Para desarrollar esta relación, presento a continuación un acercamiento teórico intencionado que parte del análisis entre la segregación socioespacial y lo precario, seguido por la relación de estas con el miedo y la (in)seguridad en un momento histórico preciso y los sujetos que se crean alrededor de ellas.

Torres (2009) plantea que el modelo de ciudad colombiana está marcado por la superposición de trazas urbanas formales e informales articuladas por la infraestructura, la estructura vial y las redes de servicios públicos domiciliarios. Es decir, no se está hablando de dos ciudades, sino de una sola en la que se solapan e interactúan de manera permanente estas trazas urbanas, y en donde las lógicas de la ciudad formal, buscan incorporar en los procesos de ordenamiento territorial los desarrollos de la ciudad informal vía procesos de formalización, ya que “dado su complejidad y tamaño, hoy ya no se habla de erradicarla sino de controlarla y mejorarla, al ser una problemática que aún continúa en crecimiento y que no puede ser eliminada” (Torres, 2009, p. 21).

Este proceso de formalización (Torres, 2009) produce simultáneamente una “situación positiva” al incorporar la ciudad informal a las dinámicas formales (título de propiedad, pago de impuestos, infraestructura, derechos, etc.), y una “situación negativa” al aumentar las condiciones de exclusión de la población que allí habita, al no reconocer y apropiarse sus lógicas y prácticas, sino imponer una lectura desde la formalidad/legalidad. Además, por la vía “negativa” de la formalización se profundiza en las ciudades colombianas en lógicas de segregación socio-espacial en las que prevalecen problemas de inequidad social, marginalidad y desigualdad; ya que por una parte, se continúa experimentado y acumulando los problemas no resueltos con la dotación de servicios públicos domiciliarios y colectivos, los equipamientos urbanos⁸, las mejoras de vivienda y la habitabilidad del entorno inmediato; pero por otra parte, el desempleo y del subempleo aumentan y se suman a la desatención de la población vía políticas sociales, lo cual, en última instancia, redundan en un crecimiento de la vulnerabilidad de sus habitantes.

En el caso de Popayán y como lo plantea el investigador Felipe García (2017, p. 55) la semiótica del color blanco - en cuanto signo cultural de la identidad urbana de Popayán- implica un estatuto dualista, encarna un problema de discriminación social, jerarquización y estratificación, y crea fronteras simbólicas en la relación centro-periferia como cartografía física de la ciudad contemporánea:

⁸ Equipamiento colectivo (Educación, Cultura, Salud, Bienestar Social); Equipamiento deportivo y recreativo; Servicios urbanos básicos.

La valencia múltiple de lo blanco en la ciudad da cuenta del cromatismo de la arquitectura como referente espacial del territorio, por su virtud, homogéneo y hegemónico de una matriz ideológica de poderes constantes, que ha polarizado a Popayán como centro opulento de significado cultural en contraste con unas periferias innominadas y desprovistas de imagen propia al carecer de representaciones, mediante la construcción de signos textuales, que nombren y legitimen su realidad social. Estos elementos dicotómicos configuran la diglosia social que lleva a la ciudad a hablar dos lenguas, una con reconocimiento social y otra relegada a la condición marginal de las prácticas culturales sin representación. (García, 2017, p. 29)

Desde otra arista analítica, las filósofas Judith Butler (2010) y Isabell Lorey (2016) presentan estas prevalencias de inequidad social, marginalidad y desigualdad como elementos constitutivos que hacen posible gobernar mediante la inseguridad, para lo que presentan un ensamblaje conceptual de lo precario en tres dimensiones: “precaridad, precariedad y precarización”. La primera de ellas, la precariedad, es planteada por Butler como un principio existencial al que cualquiera podría verse expuesto, “las vidas son por definición precarias: pueden ser eliminadas de manera voluntaria o accidental, y su persistencia no está garantizada de ningún modo” (Butler, 2010, p. 46). En cambio, la segunda, la precariedad, encarna los dispositivos con los que se moldean poblaciones como destructibles, en lugar de ser consideradas como poblaciones vivas necesitadas de protección contra la violencia ilegítima estatal, el hambre o la enfermedad:

La precaridad designa esa condición políticamente inducida en la que ciertas poblaciones adolecen de falta de redes de apoyo sociales y económicas y están diferencialmente expuestas a los daños, la violencia y la muerte [...] La precaridad también caracteriza una condición políticamente inducida de la precariedad, que se maximiza para las poblaciones expuestas a la violencia estatal arbitraria” (Butler, 2010, p. 46).

La tercera, la precarización, se plantea como una situación biopolítica provocada y reproducida generalmente por las instituciones gubernamentales y económicas, que hace que la población “se acostumbre a la inseguridad y a la desesperanza a medida que pasa el tiempo” (Butler, 2017, p. 22). En consecuencia, la intersección y relación de estas tres dimensiones remite a decisiones políticas y prácticas sociales en las que lo precario no es una condición pasajera o episódica, sino una nueva forma de gobierno y regulación por las cuales algunas vidas son protegidas y otras no, empleando así en lo precario -en sus tres dimensiones-: “la construcción de los otros peligrosos, quienes a su vez serán posicionados dentro y fuera de la comunidad política y social como “anormales” y “extraños” (Lorey, 2016, p. 29).

En tal sentido, la segregación socio-espacial y lo precario en su triple dimensión encuentran en la superposición y cruce de la ciudad formal y la ciudad informal un umbral en el cual constituir esos otros “peligrosos”, “anormales” y “extraños” que planteaba Lorey (2016) así

como la posibilidad del emplazamiento (dotar de un espacio fijo) para establecer diferencias y demarcaciones entre lo inseguro y lo seguro, entre los otros y los propios; y así establecer “la ilusión de que controlar el lugar hace posible contener sus efectos desestabilizadores” (Reguillo, 2006, p. 36). Esta yuxtaposición, es decir, sus relaciones y convergencias constituyen una entrada investigativa para analizar la ciudad, sus sujetos y formas de habitarla de manera correlacional con las formas de gobierno y regulación de vida en la ciudad. Con este foco encuentro en los análisis de investigadores/as como Gledhill, Caldeira, Reguillo y Kessler entre otras(os) la pregunta por la trama que da sentido a la seguridad/inseguridad, en un momento histórico determinado, así como por las representaciones, emociones y acciones que constituyen el sentimiento de miedo en la configuración de la sociabilidad urbana y sus consecuencias sociopolíticas.

En esta línea de análisis, el antropólogo John Gledhill (2016) se pregunta por qué y cómo los ciudadanos pobres son constituidos como una amenaza para el resto de la sociedad. Para dar respuesta a esto, propone analizar la relación de los procesos de desarrollo socioeconómico y las concepciones de seguridad desde un enfoque crítico de las acciones y procesos a través de los cuales los actores estatales transforman a los sujetos en materia de “seguridad”, es decir, toda una población pasa a ser considerada y construida como un riesgo u amenaza al bienestar del conjunto de la sociedad, por lo cual es sujeto de acción policial, prevención del crimen, estrategias de seguridad, todo lo anterior agrupado en la categoría de “políticas de securización”.

Por su parte, la antropóloga Teresa Caldeira en su texto “Ciudad de muros” (2007), expone como en las ciudades contemporáneas el crimen y el miedo a la violencia generan nuevas formas de segregación espacial y discriminación social; procesos que son analizados por ella desde las narrativas sobre el crimen englobadas en la categoría analítica: “habla del crimen”. Esta habla, (re)produce interpretaciones y explicaciones habitualmente simplistas y estereotipadas sobre el crimen; criminaliza y naturalizando la percepción de ciertos grupos como peligrosos; organiza y moldea el paisaje urbano y el espacio público (lugares peligrosos, por ejemplo) restringiendo los movimientos de las personas y sus interacciones. Además, “el habla del crimen también ayuda a la proliferación de la violencia al legitimar reacciones privadas o ilegales -como contratar guardias particulares o apoyar escuadrones de la muerte o justicieros- en un contexto en que las instituciones del orden parecen fallar” (Caldeira, 2007, p. 34).

Por otra parte, la antropóloga Rossana Reguillo en su texto “Los miedos contemporáneos: sus laberintos, sus monstruos y sus conjeturas” (2006), formula que la violencia en la ciudad y la percepción de una inseguridad creciente tienden a ser asociada a ciertos actores, lugares, prácticas y a instituciones pensadas como responsables del deterioro social. Todos estos elementos configuran una gramática de la alteridad amenazante: “las criaturas de la noche, los fantasmas del pasado; los demonios del poder” (2006, p. 38). La primera de ellas, “las criaturas de la noche” es planteada:

De un lado, metáfora de los márgenes y, de otro aviso de la irreductibilidad del discurso moral aún vigente en muchas ciudad latinoamericanas: drogadictos, borrachos, prostitutas, jóvenes –que escapan a la definición normalizada-, homosexuales, travestidos que son imaginados como portadores de los antivalores de la sociedad y como propagadores del mal [...] los seres nocturnos de la ciudad contemporánea pertenecen a la categoría de criminales en potencia; aquellos que se alejan de la norma y representan los atributos degenerados de la especie (Reguillo, 2006, p. 39)

La segunda de ellas, “los fantasmas del pasado”, vincula la percepción de la inseguridad con una nueva visibilidad de todos aquellos que representan una amenaza a la voluntad desarrollista de las ciudades, en especial los pobres quienes, parafraseando a Reguillo, son pensados como operadores naturales de las violencias urbanas, lo que los convierte en los principales responsables de la crisis de sociabilidad contemporánea;

Al ser además imaginados como feos y sucios, no resulta llamativo que las respuestas sociales enfatizen la solución violenta: hay que encerrarlos o hay que exterminarlos. No resulta entonces extraño que los gobiernos locales desplieguen lo que, con gran pompa, denominan “estrategias de combate a la inseguridad”, cuyos ejes vertebradores están en la invisibilización, aniquilamiento y combate frontal de los pobres en la ciudad (Reguillo, 2006, p. 41-42).

La tercera de ellas, “los demonios del poder”, recogen el desencanto y la crisis de intermediación política y social de partidos, organizaciones y plataformas sociales, en la cual:

Policías y políticos asumen, en la narrativa social, la forma de demonios que, al amparo de una supuesta legalidad, son percibidos como agentes importantes del deterioro y cómplices de una delincuencia que avanza, incontenible, no sólo sobre la institucionalidad, sino sobre ciudadana y ciudadanos, que experimentan la vida cotidiana como un caos en el que las fuentes de la inseguridad son indiferenciables (Reguillo; 2006, p. 43).

Es pertinente resaltar que en las investigaciones consultadas es evidente una tendencia a comprender la trama que da sentido a la inseguridad en un momento histórico preciso, visibilizando los sujetos que se crean alrededor de ellas y sus consecuencias políticas. Por esta razón, mi postura teórica en la presente investigación está atravesada por la convergencia entre la ciudad (en particular la ciudad informal), sus sujetos y formas de habitarla, en correlación con las formas de gobierno, precariedad y regulación de vida en la ciudad, en cuanto manifestación y materialización de la vida bajo el poder de las políticas de la muerte o “necropoder” (Mbembe, 2011), con la cual fueron signados los barrios lejanos al centro colonial de la ciudad de Popayán.

El cómo de la investigación: condiciones e itinerarios

Cuando inicié la investigación que condujo a esta tesis, me enfrenté a un campo atravesado por una conmoción mundial y una nacional. Para el año de 2020 el mundo fue testigo de la irrupción del virus SARS-CoV-2 o simplemente COVID-19, que producía en las personas una enfermedad respiratoria de leve a moderada; sin embargo, y como lo expresó la organización mundial de la Salud:

Algunas enfermarán gravemente y requerirán atención médica. Las personas mayores y las que padecen enfermedades subyacentes, como enfermedades cardiovasculares, diabetes, enfermedades respiratorias crónicas o cáncer, tienen más probabilidades de desarrollar una enfermedad grave. Cualquier persona, de cualquier edad, puede contraer la COVID-19 y enfermar gravemente o morir. (Organización Mundial de la Salud [OIM], 2024).

Esta pandemia desencadenó un período de aislamiento preventivo obligatorio, también conocido como cuarentena, que se extendió desde el 31 de marzo hasta el 31 de agosto de 2020. Si bien esta medida contribuyó a mitigar la propagación de la enfermedad y brindó un tiempo de espera para la llegada de una posible cura, también exacerbó una crisis económica y social que comenzaba a perfilarse desde el año 2019, con el inicio de las movilizaciones sociales el 21 de noviembre (21N).

Durante el año 2020, las demandas planteadas en estas movilizaciones fueron reiteradas por el Comité del Paro Nacional en su "Pliego de Emergencia", enviado al presidente Iván Duque el 19 de junio. La negociación de este pliego fue exigida en tres movilizaciones nacionales, realizadas en septiembre, octubre y noviembre. Sin embargo, fue el 28 de abril de 2021 (28 A) el día que marcó un nuevo giro en la movilización social, dando inicio al "estallido social"; desde ese día y de manera continua, se promovieron marchas y manifestaciones a nivel nacional en las que se desplegaron distintos repertorios de movilización que iban desde la música, pintura callejera, acciones performáticas, hasta el derribamiento de estatuas de colonizadores y la decisión de generar concentraciones y bloqueos en diferentes puntos de las ciudades.

En el departamento del Cauca y en particular en Popayán el "estallido social" se caracterizó por las movilizaciones de comunidades negras, campesinas, indígenas, urbanas y de mujeres, acompañadas por un proyecto unitario de articulación de acciones sociales: la Coordinación de Organizaciones Sociales, Étnicas, Sindicales y Populares del Cauca, que se vinculó con la Minga Social, que venía funcionando desde el paro regional de inicios de 2019, pero en el desarrollo del "estallido social" se transformó en un Puesto de Mando Unificado (PMU) de carácter ampliado y deliberatorio⁹. Para el caso particular del campo de

⁹ "Facilitador de las tareas que el proceso demandaba. No sólo frente a los puntos de resistencia en la Panamericana sino también para el seguimiento a la violación de derechos humanos y a la interlocución con agentes del Estado y organismos de defensa humanitaria [...] Por medio de ella, se establecieron acuerdos de

esta tesis, la Comuna 5, en especial los barrios Los Braceros, Avelino Ull y el Lago acogieron en un campamento a organizaciones campesinas que llegaron del sur de departamento y participaron en varias de las movilizaciones.

El “estallido social” y la pandemia atravesaron todo mi proceso de investigación, en algunos momentos tensionaron la posibilidad misma de su desarrollo, en otros mediaron las formas del campo con protocolos de relacionamiento desde la bioseguridad (uso de tapabocas, distanciamiento social, etc.) que estuvieron vigentes hasta finales del año 2021; pero también, posibilitaron escenarios de reunión, conversación barrial y comunal sobre la planeación del trabajo colectivo como comunidad en el marco del “estallido social” y posterior a él, como fueron las asambleas barriales/comunales y las chocolatadas en el barrio Los Braceros; así como un diálogo con las personas fundadoras de estos barrios y sus hijos, alrededor de los procesos socio históricos barriales.

A este contexto social y político, se le suma el reto del encuadre metodológico, en especial: ¿cómo observar la acción violenta que es nombrada por diferentes sectores de la sociedad como la “limpieza social”? ¿es posible tener un ejercicio de observación sobre la violencia, el crimen y la muerte violenta? Con estas preguntas rondándome, empecé a realizar conversaciones exploratorias con interlocutoras cercanas; una de estas conversaciones fue sostenida con Fernanda Fajardo y Carolina Sánchez, colegas y amigas, mientras nos dirigíamos a la sede de la escuela de Caldono (Cauca) en el corregimiento de Pescador sobre la carretera panamericana.

La conversación inicial nos sumergió en un viaje por los recuerdos de la infancia en nuestros barrios de origen, Fernanda nos cuenta que en 2003 asesinaron a media cuadra de su casa a un joven de la cuadra donde vivía en el Barrio Bello Horizonte en Popayán tras dejar a su novia en casa. Él se llamaba Víctor y años antes ayudó a recuperar la bicicleta de su hermano que había sido robada; además la acompañaba cuando llegaba tarde en la noche. Víctor a diferencia de otros jóvenes de su edad, era reconocido por ser de una pandilla y por cuidar la cuadra, nos contaba ella.

Carolina, le dio continuidad a la conversación de Fernanda, compartiendo sus propias experiencias en Los Braceros, el barrio donde creció y donde todavía residen su madre y sus dos hermanas. Carolina recordó cómo, en la década de 1990, dos jóvenes fueron víctimas de asesinato, generando entre los vecinos la especulación de que estos actos estaban relacionados con una supuesta "limpieza social".

tres (3) grandes corredores humanitarios por la Vía Panamericana. El primero en el tema de salud durante 24 horas, y dos más también en salud, y alimentación y combustibles; de 48 horas, y de 72 horas, respectivamente que garantizaron el abastecimiento de Popayán y otros municipios; y capitales, como Pasto y Mocoa [...] A través suyo, logró convocar permanentemente al Gobernador Elías Larrahondo y al Alcalde Juan Carlos López, a sus gabinetes, el Ministerio Público, el Defensor del Pueblo, el Procurador Regional, la Fiscalía Regional y a representantes de Organismos Internacionales, como la Misión de Verificación de Naciones Unidas, la Mapp-OEA” (Red por la Vida y los derechos del Humanos del Sur-occidente, 2021, p. 6-7)

Las conversaciones exploratorias, como la que sostuve con Fernanda y Carolina, fueron fundamentales en el proceso de definir mi enfoque metodológico ya que permitieron decantar el proceso investigativo hacia el enfoque biográfico y los relatos de vida como técnica para el ejercicio etnográfico. Esto posibilitó el acercamiento desde las trayectorias vitales de hombres y mujeres sobre la experiencia de habitar el barrio, el proceso de autoconstrucción y formalización, los miedos sociales y las concepciones de orden y seguridad entre la que se encuentra la “limpieza social”. En este marco asumí la noción de Ortiz (2019) sobre relato de vida:

El relato de vida es una narración extensa de una vida que recoge los momentos fundamentales para la reflexión de un tema particular, centrándose en las riquezas que proveen ciertos elementos de lo subjetivo al análisis de un tejido que sobrepasa al sujeto, que lo conectan con una gran cantidad de representaciones, normas e imaginarios socioculturales, que no solo lo atraviesan, sino que se transforman durante su trayectoria vital (Ortiz; 2019, p. 33 - 34)

Esta conceptualización conversa con otras como la de Lozares & Verd (2008), en cuanto, el relato de vida no solo está interesado en un sujeto individual, sino en comprender las capas narrativas, los entrelazamientos (temáticos, poblaciones, situacionales), las redes y sociabilidades en la que esta persona está inserta.

Entre varios diálogos con personas cercanas, se desarrolló un ejercicio de interacción que se distinguió por la creación de confianza y el establecimiento de una red inicial que está compuesta por cuatro individuos y una organización social. Entre las personas que forman parte de esta red se encuentran: Marina Sánchez, mujer de origen rural que hizo parte de las personas que autoconstruyeron el asentamiento popular de Los Braceros; Carolina Sánchez, hija de Marina, segunda generación de jóvenes que crece en los Braceros, además es lideresa social; Walter Quiñones, miembro fundador junto con su padre del asentamiento popular de Los Braceros; y Johny Jaen, primera generación de jóvenes que creció en el barrio Suizo de la Comuna 5. Por otra parte, Carolina y Walter, son miembros directivos de la Organización para el Desarrollo Urbano y Rural del departamento del Cauca¹⁰ (ORDEURCA), y me permitieron acompañar algunos escenarios formativos que la organización desarrollaba en los barrios de la Comuna 5.

Esta red creció como resultado del acompañamiento y participación en escenarios comunitarios de ORDEURCA desarrollados en los barrios de la Comuna 5, en el marco del “estallido social”, sus asambleas barriales/comunales, la escuela popular y deportiva, y las

¹⁰ ORDEURCA se encuentra articulada con el CNA; su finalidad es la defensa de los derechos humanos, sociales, económicos y culturales de la comunidad, y la búsqueda de una mejor calidad de vida para los habitantes de las regiones en donde realiza sus actividades, para lo cual lleva a cabo labores de capacitación, formación y diversas acciones que promuevan el desarrollo y la transformación social.

chocolatadas en Los Braceros. Estos espacios posibilitaron hacer *recorridos barriales* para explorar la memoria de los interlocutores que se ubicó en lugares cargados de historias y sentidos, cruzados por el recuerdo, la temporalidad y las estructuras barriales (casas, polideportivos, calles, escombros, etc.).

De igual manera, estos espacios permitieron ampliar la red a otras personas que fueron fundadoras de estos barrios, personas que había residido en la comuna entre los años ochenta y noventa, integrantes o ex integrantes de iniciativas de trabajo en los “asentamientos populares”, entre ellas están: Ana y su hija Liliana, quienes estuvieron en el proceso de construcción del barrio Avelino Ull y aún viven en él; Luis Botina, líder del proceso de autoconstrucción del asentamiento del Lago y miembro de “la Coordinadora General de Asentamientos”; Santiago, habitante del barrio Alfonso López y miembro del trabajo parroquial en los noventa; Gloria Orcué, mujer oriunda de la vereda Siloé, y habitante del asentamiento Los Andes en la actual Comuna 5; y Jairo, habitante de la Comuna 5 y líder de esta. Se elaboraron relatos de vida que enfatizan los procesos socio históricos barriales desde sus experiencias individuales y compartidas.

En paralelo a las conversaciones con la red de interlocutores llevé a cabo un trabajo de archivo de prensa nacional y local en el Centro de Investigaciones Históricas “José María Arboleda Llorente” (Archivo Histórico) adscrito a la Universidad del Cauca, con el fin de ampliar y complementar las capas narrativas y los entrelazamientos narrados por las y los interlocutores. Este trabajo se centró en la búsqueda y análisis de contenidos relacionados con el proceso de (re)construcción, autoconstrucción y formalización de los asentamientos; las acciones desarrolladas por los asentamientos populares e instituciones como la Alcaldía de Popayán, la Gobernación del Cauca, la entonces Corporación para la Reconstrucción y Desarrollo del Cauca (CRC); y los relatos de (in)seguridad en la ciudad de Popayán relacionados con los asentamientos populares.

De los medios impresos de prensa se logró revisar un aproximado de 500 folios que contienen noticias, notas breves, reportajes, crónicas, columnas de opinión, editoriales y entrevistas, de estos más de 50 fueron de utilidad para analizar los hechos pos-terremoto, la formalización de los asentamientos y las acciones entorno a la seguridad. Este trabajo de archivo fue complementado con la revisión de otras fuentes de información como documentos técnicos de la Alcaldía de Popayán, la CRC y el SENA; boletines, bases de datos de DDHH y DHI; Leyes y decretos.

Finalmente, organizar los relatos entrelazados con otras fuentes mencionadas, se convirtió en un ejercicio continuo de reflexión y problematización en torno a la noción de “limpieza social” que dio como producto un cambio en el entendimiento estereotipado del concepto; pasando a estudiarla en relación con el proyecto de urbanización pos-terremoto y dando relieve a los procesos que favorecieron la segregación, la precaridad, y la regulación de la vida por medio de una seguridad violenta.

La organización del texto

El ejercicio etnográfico que hice consta de tres capítulos que buscan develar la producción y despliegue de la “limpieza social” como un mecanismo de control y regulación de la vida imbricado en el proceso de construcción y consolidación de los barrios que conforman la Comuna 5 de Popayán, especialmente el Avelino Ull, los Braceros y el Lago, durante los años 1983 a 2001. Este análisis se hizo a través de las vivencias de hombres y mujeres de dos generaciones que hicieron parte de dicho proceso; así como de los itinerarios teóricos y metodológicos mencionados.

El primer capítulo abarca los meses posteriores al terremoto de 1983, sin embargo, realizo una inflexión temporal hacia los años 1950, con la intención de presentar prácticas relativas al modelo de ciudad, en especial, su distribución, jerarquización y formas diferenciales de habitarlo, las cuales fueron disputadas en el reordenamiento de la ciudad posterior al terremoto. El segundo y tercer capítulo cubren el periodo comprendido entre 1983 y 2001, con énfasis analíticos distintos; en el segundo capítulo abordo los procesos de (re)construcción de la ciudad, en particular los que fueron nombrados por liderazgos, funcionarios y por los propios habitantes de la ciudad como “asentamientos populares”, en medio de un ordenamiento conflictivo, que los buscó incorporar a la ciudad formal pero, a la vez, implicó la profundización de lógicas de segregación socioespacial en las que prevalecen la inequidad social, marginalidad y desigualdad.

En el tercer capítulo doy cuenta de las distintas formas de regulación de la vida y de la seguridad violenta, las cuales transitaron entre distintos regímenes securitarios y la estigmatización de un cuerpo social a través de dispositivos de exclusión, señalamiento, desigualdad y muerte.

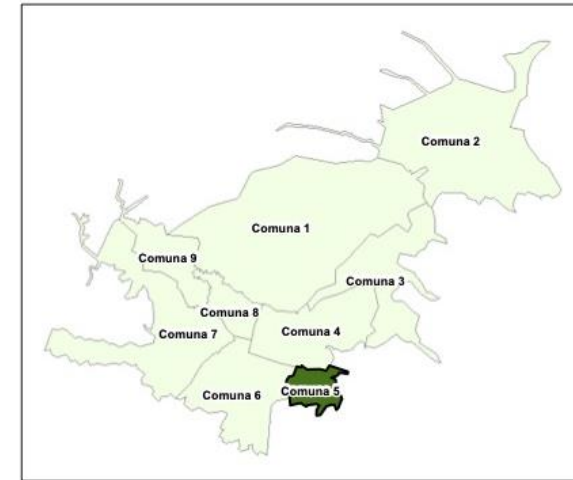
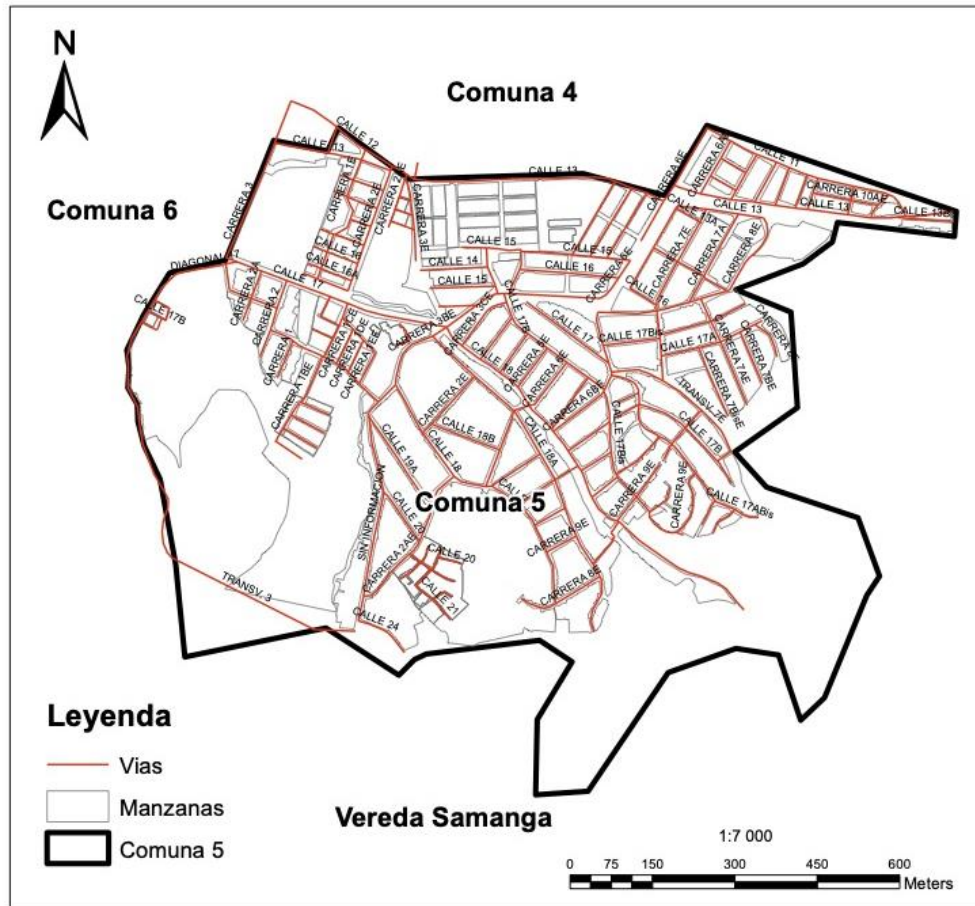
En estos tres capítulos presento un recorrido que es simultáneamente espacial, histórico y analítico, sobre la ciudad de Popayán. En el primer capítulo doy apertura a la tesis con la reflexión sobre el ordenamiento del espacio, no limitado exclusivamente a la división político-administrativa y sus formas de enunciación, sino como expresión de sistemas de jerarquización, valoración y clasificación de las dinámicas sociales y poblacionales al servicio de la política, la producción económica y el control social sobre la población (Herrera, 2009). Además, planteo y describo como este orden es creado e incorporado en la experiencia diaria de vida de quien lo habita, dando como resultado la naturalización y apropiación de este orden como algo dado e inamovible mientras se está produciendo. De acuerdo con esto y para el caso de la ciudad de Popayán, en el capítulo realizo una aproximación que tiene como intención plantear y analizar las continuidades y transformaciones que se presentaron en los procesos de ordenamiento y reordenamiento espacial, así como las formas diferenciales de habitar y apropiar la ciudad de Popayán. Luego, me concentro en el análisis de la interacción y disputa en torno a la reconstrucción y reordenamiento de la ciudad de Popayán posterior al terremoto de 1983 entre el Estado, encarnado en los gobiernos locales y el gobierno nacional, y los grupos comunitarios de vecinos y

damnificados que conformaron comités, cuyas posturas, acciones y propuestas confrontaban el modelo de ciudad que “debía tener Popayán”.

En el segundo capítulo abordo, desde los relatos y experiencias vitales de hombres y mujeres el proceso de reconstrucción de la vida tras el terremoto, en particular, la producción material y simbólica de un espacio denominado por algunos liderazgos, funcionarios y también por los mismos habitantes de la ciudad como “asentamientos”. Estos nuevos espacios se caracterizan responden a un proceso de urbanización y autoconstrucción por mano propia que empieza posterior al terremoto de 1983, resultado de la acción diaria de diversos actores sociales, comunitarios e institucionales, para la solución habitacional y la reconstrucción de la vida. En una segunda parte de este trato la formalización de los “asentamientos” y su integración final al ordenamiento de la ciudad. Estos dos momentos, como se describe en el capítulo, compartieron como signo común la desigualdad y una condición de precariedad generalizada que trajo consigo, no solo incertidumbre en el modo de vida, sino que fueron empleadas también, como soporte de la segregación, la estigmatización y la jerarquización de dicha diferencia social.

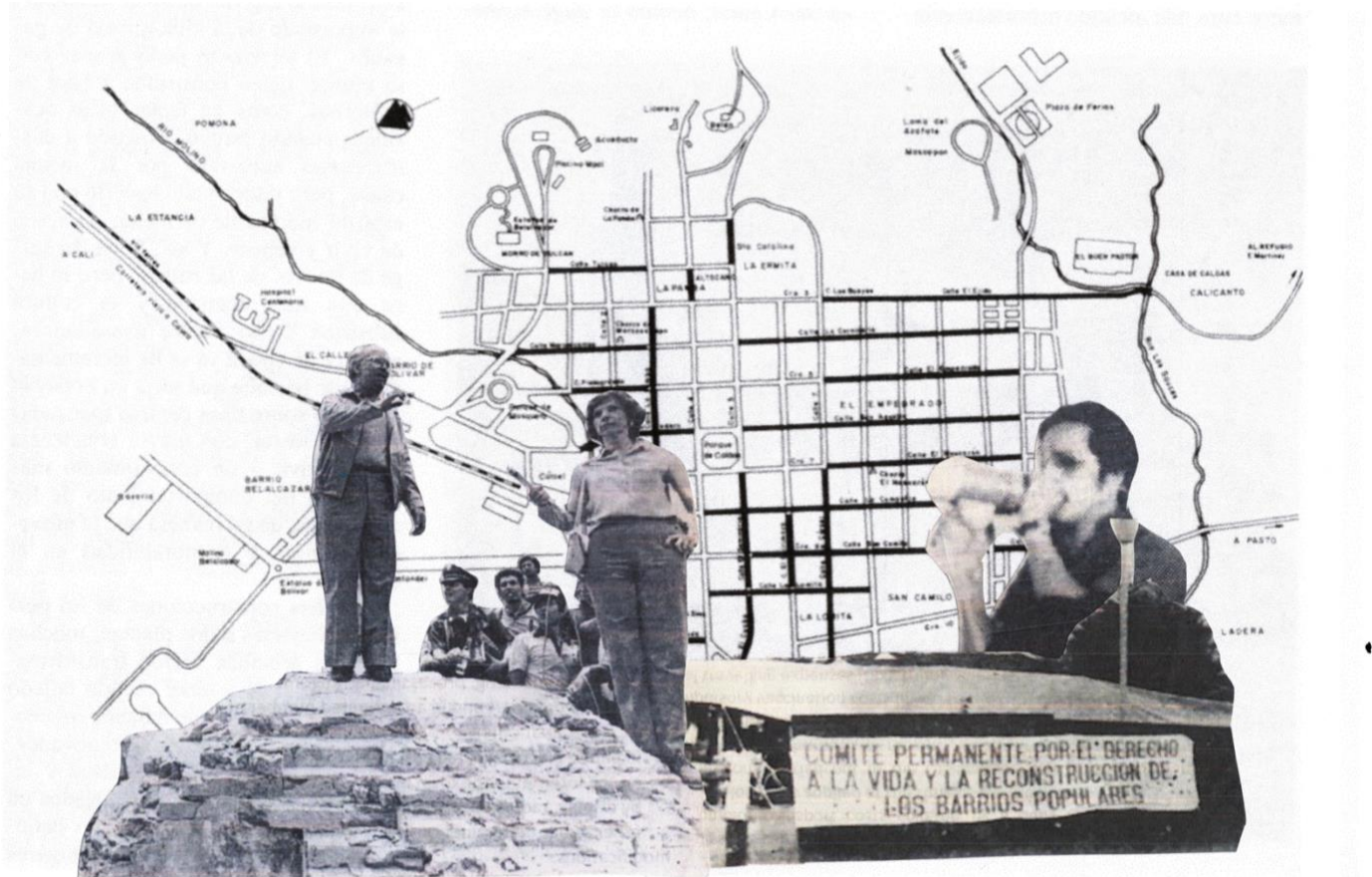
En el tercer capítulo, a partir de los relatos de fundadoras y fundadores de los asentamientos y sus descendientes, investigo cómo, mientras se construía y reconstruía el "asentamiento", las personas que lo habitaban y sus procesos comunitarios fueron percibidos como un riesgo y una amenaza para el bienestar de otros residentes de la ciudad de Popayán. El miedo a la violencia y al crimen se expandió como justificante del control y regulación a todo un cuerpo social, operando a través de distintas formas de violencia en las que se encuentran las amenazas, estigmatización, tortura y el asesinato, las cuales fueron dirigidas de manera selectiva sobre liderazgos comunales y sociales, personas en consumo problemático de drogas ilegalizadas o que cometían hurtos en el mismo asentamiento. En suma, la regulación de la vida y la seguridad violenta se desplegó sobre un territorio empobrecido y precarizado. Ahora bien, a partir de los hallazgos del trabajo de campo, pude establecer tres periodos de mayor impacto de la regulación y sus regímenes securitarios. El primero de ellos, se desplegó durante los meses posteriores al terremoto en 1983; el segundo pico de estos regímenes securitarios se registró en los primeros años de la década los 90's, y el tercer despliegue se presenta a finales de la década de los 90 y el primer año de los 2000 (1998-2001). Entre el segundo y el tercer periodo hubo un interludio marcado por la intersección entre la estigmatización, la pobreza y los circuitos paralegales (robo y narcomenudeo). La descripción de estos procesos permitió reconstruir e interpretar el solapamiento entre las dinámicas urbanas de la ciudad de Popayán, sus ordenamientos sociales y espaciales, con las acciones securitarias y la regulación de la vida.

Ubicación de la Comuna 5



Mapa 1. Ubicación de la comuna 5. Escala: 1:7.000. Base cartográfica vectorial a escala 1:100.000 con cobertura total de la República de Colombia. Colombia en mapas: <https://www.colombiaenmapas.gov.co>. Fecha de consulta: 7/04/2023. Fecha de elaboración: 17/04/2024. Elaborado por: Geraldin Gallego Figuered

Capítulo 1. El comienzo



Collage 1.¹¹ (Re)construcción. Técnica análoga. Imágenes superpuestas del croquis de la ciudad 1920, Presidente Belisario Betancourt y la gobernadora Amalia Grueso sobre las ruinas del terremoto, Luis Solarte líder barrial y pancarta del comité permanente por el derecho a la vida y reconstrucción de los barrios populares. Elaborado por: Jefferson Gallego Figueredo

¹¹ El collage es una técnica gráfica que superpone imágenes de distintos materiales, orígenes y formas para componer una nueva imagen que de cuenta de una palabra, tema o idea. En el caso de esta tesis, cada collage es una idea central que se desarrolla en el capítulo, dando así apertura al texto.

El comienzo nunca es el comienzo. “Lo que confundimos con el comienzo es solo el momento en que entendemos que las cosas han cambiado” (Trías, 2021, p. 45). Y la ciudad de Popayán, aún en su aparente quietud, está en constante comienzo, como lo decía Luis Botina, líder social y fundador del barrio El Lago en la Comuna 5 cuando en medio de un café y dibujando un mapa en el aire con su mano, contaba que:

La ciudad de Popayán antes del terremoto solo iba entre la calle 13 y la estación del ferrocarril; era una ciudad de abolengos, de apellidos; y los del pueblo éramos la barriada. Pero, a partir del 31 de marzo de 1983 a las 8:15 a.m. que fue el terremoto que sacudió a Popayán, nos dimos cuenta de que había una población recluida en unos ciertos barrios que necesitábamos vivienda, porque las familias en ese tiempo se componían de más de 10 personas, entre hermanos, primos y tíos (Luis Botina. Popayán, Colombia. 16 de junio del 2021).

En menos de dos minutos de conversación no solo ubicó la taxonomía de la ciudad dibujando un mapa en el aire, sino que explicó en sus palabras el ordenamiento social y urbano de la Popayán de finales de los años 70 y comienzos de los 80. Sin embargo, estudios como los del antropólogo Andrew Hunter Whiteford (1963 [1960]); 2019 [1977]) y la politóloga e historiadora Marta Herrera (2009), exponen que este proceso de urbanización y división social de la vida urbana de Popayán ya se encontraba establecido en los años 50 y sus orígenes son resultado del proceso de ordenamiento espacial de la provincia de Popayán en el siglo XVIII y su posterior historia aristocrática. El terremoto del 31 de marzo de 1983, no obstante, no solo destruyó gran parte de la ciudad y su estilo de “espacio hispanizado” (Quintero, 2008), sino que generó grietas en la frontera espacial y sus referentes de distinción social constituidos.

Estas grietas se convirtieron en el escenario de interacción y disputa entorno a dos posturas de ciudad; la primera planteó la reconstrucción desde el centro hacia fuera, respetando su ordenamiento colonial – aristocrático, mientras que la segunda propuso iniciar desde las periferias hacia el centro, lo cual implicaba una transformación en la producción del espacio, su jerarquización y segregación. Ahora bien, el establecimiento de este (re)ordenamiento del espacio no se limita a la división administrativa y política, sino que, a su vez, incorpora y articula “el control político y económico de la población y de su estrecha interrelación con los sistemas de clasificación, valoración y jerarquización sobre los que se estructura la vida cotidiana de la población” (Herrera, 2009, p. 11).

Para ahondar en estos procesos de urbanización y (re)construcción de la ciudad de Popayán, este capítulo abordará tres registros analíticos que permiten elucidar su ensamblaje: i) el terremoto de 1983, en cuanto permite dimensionar un momento de (re)ajuste de la ciudad; ii) los ordenamientos sociales entre “la ciudad de abolengos” y “la barriada”; iii) la actuación del Estado encarnado en los gobiernos locales de carácter jurídico administrativo y el gobierno nacional como organización superior y regente; así como los grupos comunitarios en tanto procesos organizativos de exigibilidad y negociación. La descripción de estos procesos hizo posible reconstruir e interpretar las dinámicas urbanas de la ciudad de

Popayán, sus ordenamientos sociales y espaciales y las formas diferenciales de habitar y apropiar la ciudad.

1.1 “31 de marzo de 1983”

Hace 41 años, una mañana del jueves santo sobre las 8:15 a.m. ocurrió un terremoto que tuvo por magnitud 5,5 grados en la escala Richter, y dejó:

Aproximadamente 6.800 viviendas y edificios, ubicados en su mayoría en la zona histórica de Popayán, derribados por el movimiento telúrico que dejó un saldo de 267 personas muertas y 7.500 heridos. La ciudad de Popayán debía reconstruirse entre la desolación de las pérdidas humanas, los escombros de lo que se cayó a pedazos y una Colombia que luchaba contra la expansión de la violencia” (El Tiempo, 02 de abril 2020).

Ana, mujer fundadora del barrio Avelino Ull en la actual Comuna 5, quien en el año de 1983 vivía en el barrio Los Sauces¹² ubicado en el oriente de la ciudad y trabajaba en ese año en una cafetería en el centro de Popayán, relata que:

ese día la patrona nos dijo que no trajéramos niños, porque era Semana Santa y venían muchos turistas a los restaurantes, a las artesanías y, a los almacenes. En esa semana todos aprovechaban para vender. Ella [la patrona] nos dio a todas las trabajadoras un aporte para que pagáramos quien nos cuidara los hijos, eso fue como una advertencia, porque yo no me imagino con la niña allá en el centro en semejante desastre (Ana. Popayán, Colombia. 17 de Julio del 2021).

El día del desastre, como lo nombra Ana, todos llegaron a las 6 de la mañana a realizar sus respectivas tareas en la cafetería. En el caso de Ana era la olla de sancocho de pescado, que como ella misma relataba “era hartó trabajo”. Esa mañana continuó en aparente normalidad, hasta que:

empezó a moverse todo y decían: ¡está temblando!, ¡está temblando!, ¡vámonos!, ¡vámonos! Nosotras salimos en chanclas, las casas se iban derrumbando, todo se estaba cayendo, salimos y nos paramos en la puerta. En la casa del lado vivían unos abuelos, ellos no paraban de llorar mientras la casa se les derrumbaba; había otra gente que salía hasta desnuda (Ana. Popayán, Colombia. 17 de Julio del 2021).

¹² En lo relatado por Ana, ella cuenta que los terrenos del actual barrio Los Sauces eran usados durante los años 40 y 50 como zona de extracción de greda y arcilla para la fabricación de tejas y ladrillos. A mediados de los años 50, estos terrenos se dividieron en lotes para ser vendidos; entre sus principales compradores se encuentran personas provenientes de municipios del sur del Cauca y del norte de Nariño, quienes hicieron sus viviendas por autoconstrucción.

Como la tragedia había sido tan fuerte en el centro, Ana y sus compañeras de trabajo creyeron que había pasado igual en los demás barrios de la ciudad, por lo cual todas se fueron para sus casas, a ver de sus hijas e hijos, sin embargo, y como ella lo relata:

Gracias a dios en las casas de acá [Sauces] solo se había sentido el cimbronazo, nada grave. Pero en el centro quedaron calles tapadas; carros debajo de las casas; sangre por todo lado; la catedral destruida [Ver imagen 1]; y todas las personas llenas de polvo, porque las casas eran de bahareque. Además, decían que al parque no se podía ir porque se iba a abrir la tierra. Nos tocó dejar de trabajar una semana y luego ir un día sí y otro no, porque el centro quedó sin agua; sin energía; todo quedó oscuro. Los restaurantes estaban cerrados porque no había pescado; carne o pollo; el agua la llevaban en carros grandotes y tenían que recogerla en tinas para cocinar (Ana. Popayán, Colombia. 17 de Julio del 2021).

Imagen 1. Catedral y calles de Popayán 1983. Fotógrafo José M Arboleda.
Tomada de Cauca patrimonio cultural



De a pocos, relata Ana, volvieron las distintas actividades sociales y económicas en la ciudad:

Pero ya no era lo mismo porque la ciudad quedó, así como una gelatina, dice mientras mueve sus manos en zig zag. Además, por debajo de la tierra sonaba como el bramido de un toro -uuuuu- y eso era durante el día y la noche. Era tanto, que en Los Sauces decidieron dormir en el parque y en las calles, porque les daba miedo que se viniera la casa encima, así que todos se reunían para dormir, sacaban cobijas, plásticos y entre todos nos cuidábamos (Ana. Popayán, Colombia. 17 de Julio del 2021).

Un relato paralelo al de Ana, fue el de la emisora “La voz de Popayán”, que transmitía en vivo las noticias cuando ocurrió el terremoto. En la voz de su locutor quedó plasmado en menos de siete minutos de transmisión el terremoto. A continuación, transcribo unos fragmentos que describen lo que se vivió.

... [ruido de fondo y distorsión de la señal] ... por favor excusen un momento, ¿qué está pasando?! ¡Un instante por favor! [el ruido permanece]. Atención que está temblando, ¡está temblando en la ciudad de Popayán!; se está moviendo todo, se está moviendo la tierra. Mucho cuidado amigos oyentes [ruido de distorsión en los micrófonos y con tono de angustia] Son las 8:15 de la mañana, oído que sentimos explosiones, ruidos extraños, se están cayendo algunas edificaciones en el centro de la ciudad [aumenta el ruido de distorsión en los micrófonos].

¡Alerta a toda la comunidad, hay un terremoto en este mismo momento!; ¡Popayán se está sacudiendo de manera estremecida, se ha caído la cúpula de la catedral!; hay una fumarola impresionante, como si fuera humo que se levantara de la tierra [la distorsión aumenta y se le suma ruido ambiente]. ¡Dios nuestro, Popayán cae en pedazos! Alcanzamos a observar que en diferentes sitios los techos se están desplomando y se escuchan ruidos de diversa naturaleza. Sentimos un estruendo impresionante cuando se cayó parte de la cúpula de la catedral de Popayán [aumenta la distorsión]. Aquí alcanza a divisarse sencillamente el desplome de techos, la ciudad que se mueve como naipes, y ... y esta es una situación extremadamente difícil, extremadamente seria, por favor, pedimos ayuda. [Con tono de angustia] Repito, se está viviendo un verdadero drama aquí en la ciudad de Popayán, alcanzamos a ver una llamarada en un punto muy cercano hacia el sector de Telecom, no sabemos que suceda, pero la situación es difícil, es seria. Siguen las explosiones, siguen escuchándose ruidos, una especie de bramido interno en el subsuelo, [aumenta la distorsión], ¡por Dios está temblando y sigue temblando en Popayán!, ha bajado la intensidad del temblor, ha bajado la intensidad del temblor ... vamos a comunicarnos con los colegas, vamos a mirar qué pasa, si hay algún reporte ... no podemos, no hay servicio telefónico, ¡se interrumpe, por Dios, se interrumpe la transmisión! (Red alterna Popayán, 1 de abril del 2022).

La ciudad aristocrática que desarrolló un estilo macizo, homogéneo, de muros de bahareque, como la describe Whiteford (1963 [1960]), se había venido abajo, “los techos de tejas de barro, sostenidos con caña brava, amarrada con rejos de cuero, ahora se miraban en los andenes del centro de la ciudad” (El Espectador, 31 marzo 2013). O como citaba la caricatura del periódico el Tiempo del 1 de abril de 1983 “cuatro siglos de historia y tradición, grabados en piedra y adobe, arrasados en seis segundos” (El Tiempo, 1 de abril de 1983). Quedaron de ese momento imágenes de sus calles, casas e iglesias destruidas (ver imagen 2)



Imagen 2. Calles de Popayán 1983. Fotógrafo José M Arboleda. Tomada de Cauca patrimonio cultural

1.2 Entre la ciudad de abolengos y la barriada

El terremoto de 1983, descrito antes a través del relato de Ana, marca un parteaguas en la estructura social e historia reciente de la ciudad de Popayán, no solo en el orden de lo material, sino en dimensiones simbólicas y sociales que conformaban las ritualidades y prácticas diarias de la época, las cuales se trastocaron. Sin embargo, el sismo no es una frontera que marca el final de un período de la historia de la ciudad de Popayán, actuó más como un canal por el cual transitaron y confluyeron actores sociales e institucionales; recursos humanos y monetarios.

Todo esto consolidó una línea imaginaria que diferenció el derrumbe de un estatus social previo y otro potencial nuevo estatus (por venir); ese presente se vivió como un momento liminal, transitorio: la ciudad y sus habitantes actuaron en la ambigüedad propia de ese momento intermedio. Como plantea Fernanda Trías, “los comienzos y los finales se superponen, y entonces uno cree que algo está terminando cuando en realidad es otra cosa la que empieza” (Trías, 2021, p. 80).

Uno de los puntos a resaltar es que el terremoto en cuanto momento liminal posibilitó la conjunción e interacción de las condiciones físicas, sociales y políticas para la exigencia de la vivienda y la ampliación de la urbanización de la ciudad. Esta exigencia responde a un fenómeno transversal y no incidental que, sin embargo, implicó una acción entre el pasado y el presente alrededor de la búsqueda de vivienda y, su estrecha relación con el ordenamiento espacial y sus sistemas de clasificación y jerarquía social. Como bien lo expresa Luis Botina: “había una población recluida en unos ciertos barrios que

necesitábamos vivienda”, y hasta el mismo alcalde de la época, Luis Guillermo Salazar, lo reafirmó al decir:

[...] en 1982 la miseria había permanecido agazapada en las casonas aledañas al centro histórico de la ciudad. En una casa del barrio Alfonso López, vivían hasta quince familias compartiendo cocina, baño y miles de problemas sociales que estallaron el día del terremoto cuando se cayeron las casas donde estaban refugiados. Fueron casi 25 mil los que corrieron a los “lotes de engorde de los constructores de la época” que estaban al occidente y sur de la ciudad (El Espectador, 31 marzo 2013).

Una de esas personas fue Ana, quien como ella misma lo planteó en su relato, en ese momento *“nació ese cuento de las invasiones y yo me vine para acá, para el Avelino Ull, porque mi prima me dijo, camina vamos porque allá tenemos lote y el ranchito”* (Ana. Popayán, Colombia. 17 de Julio del 2021).

Ahora bien, este ordenamiento espacial (y sus sistemas de clasificación y jerarquía social) que se consolidó en la ciudad de Popayán funcionó (y funciona) como una amalgama en la que se desarrollaron proyectos de vida particulares dentro de un marco que los articuló y los interrelacionó. Fueron, como lo plantea Marta Herrera (2009), procesos complejos de transformación resultado de la manifestación en el campo político-administrativo de dinámicas culturales y sociales que sobrepasan su aspecto formal y arquitectónico, e implican un movimiento vital en el que las dinámicas de ordenamiento y sus estructuras de significado se crean en su propia creación. Es decir, el ordenamiento del espacio es creado e incorporado en la experiencia misma.

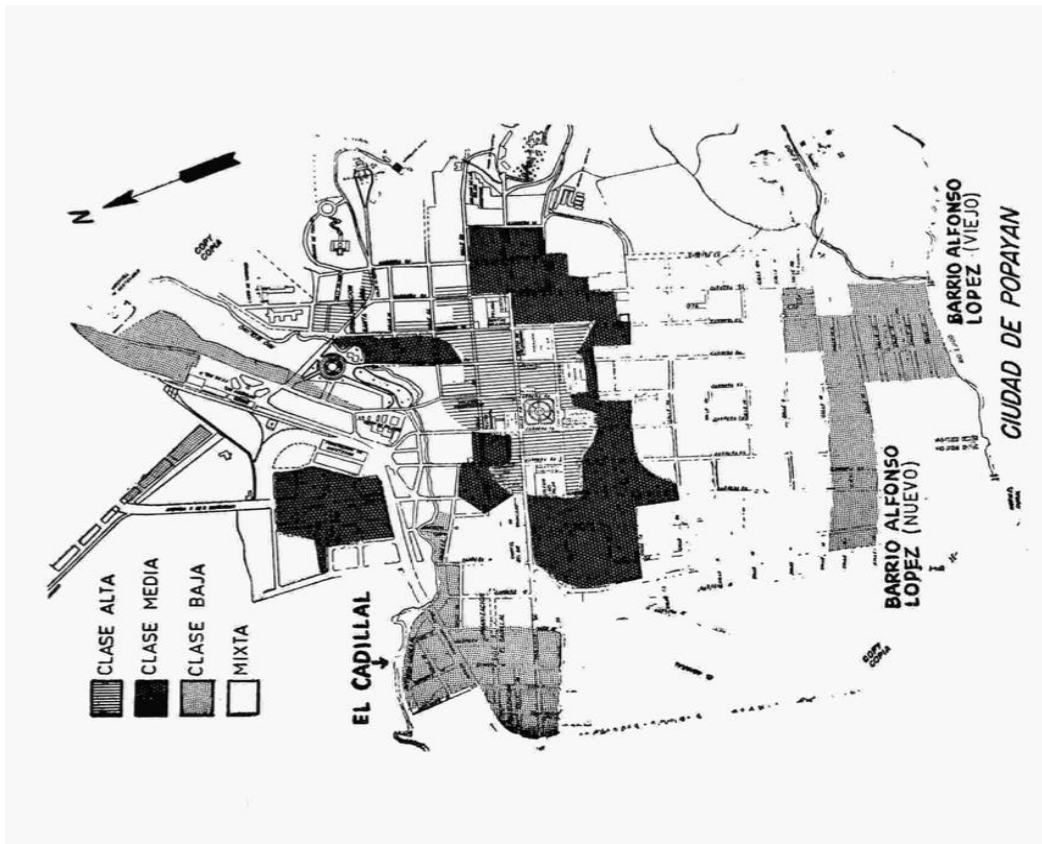
Para ahondar en este planteamiento iré hacia atrás en el marco temporal de la descripción, en específico hacia los años 50 como punto de partida hacia el encuentro con el sismo de 1983. Esto con la intención de identificar algunas dinámicas y prácticas que posibilitaron *“la población reclusa en ciertos barrios y la miseria agazapada de las casonas aledañas al centro histórico de la ciudad”,* de la cual habló tanto Luis Botina como Luis Guillermo. Como referente analítico-espacial se encuentra el mapa sobre las clases sociales en la ciudad de Popayán elaborado por Whiteford (1963 [1960]) [Ver mapa 2], el cual visualiza los procesos de urbanización y sus ordenamientos sociales y espaciales, en este caso en la relación barrio-clase social. Para el caso de las clases altas, estas son ubicadas alrededor de la plaza central, los centros político-administrativos y religiosos principales de la ciudad. Por otra parte, la barriada es ubicada en el perímetro posterior a la clase altas y en las partes más alejadas de la ciudad, representadas por los barrios El Callejón o Barrio Bolívar, El Cadillal y Alfonso López, los cuales son identificados como barrios de clases bajas, en los que convivían personas nacidas en la ciudad y otras que llegaron de municipios y departamentos limítrofes desplazadas por la violencia bipartidista (para una mejor ubicación de los barrios (ver mapa 3).

Esta circunscripción socio-espacial, en cuanto visualización de la dinámica espacial y su ordenamiento social, coincide con la descripción de las formas de habitar la ciudad y la referencia de Luis Botina a la ciudad de “abolengos, de apellidos” y encuentra resonancia en relatos y descripciones de la ciudad como un proyecto permanente de un “espacio hispanizado” (Quintero, 2008), el cual se caracteriza, por una parte, por su trazado físico y arquitectónico, que consistía en una plaza central rodeada por la Iglesia, la gobernación o su equivalente y desde la cual se trazaban manzanas y calles de forma cuadrada o rectangular. Por otra parte, están la estratificación estamentaria, la cual marcó la ocupación de casas y manzanas circundantes a la plaza por grupos familiares de españoles y criollos que contaran con méritos de servicio a La Corona, para el resto de los habitantes se dispusieron los bordes de la ciudad, es decir, “familias que ostentaban un pasado cercano a los colonizadores españoles y, que controlaban el centro de la ciudad” (Tocancipá, 2006, p. 68).

Whiteford (1963 [1960]) plantea cómo en la ascendencia de las antiguas familias aristocráticas de Popayán, sus antepasados en una de las ramas familiares o en ambas, “habían llegado por primera vez en la mitad del siglo XVI con el conquistador Belalcázar, o había arribado un poco más tarde para desempeñar cargos en el gobierno colonial y para reclamar algunas de las montañas circundantes en sus encomiendas” (Whiteford, (1963 [1960]), p. 95).

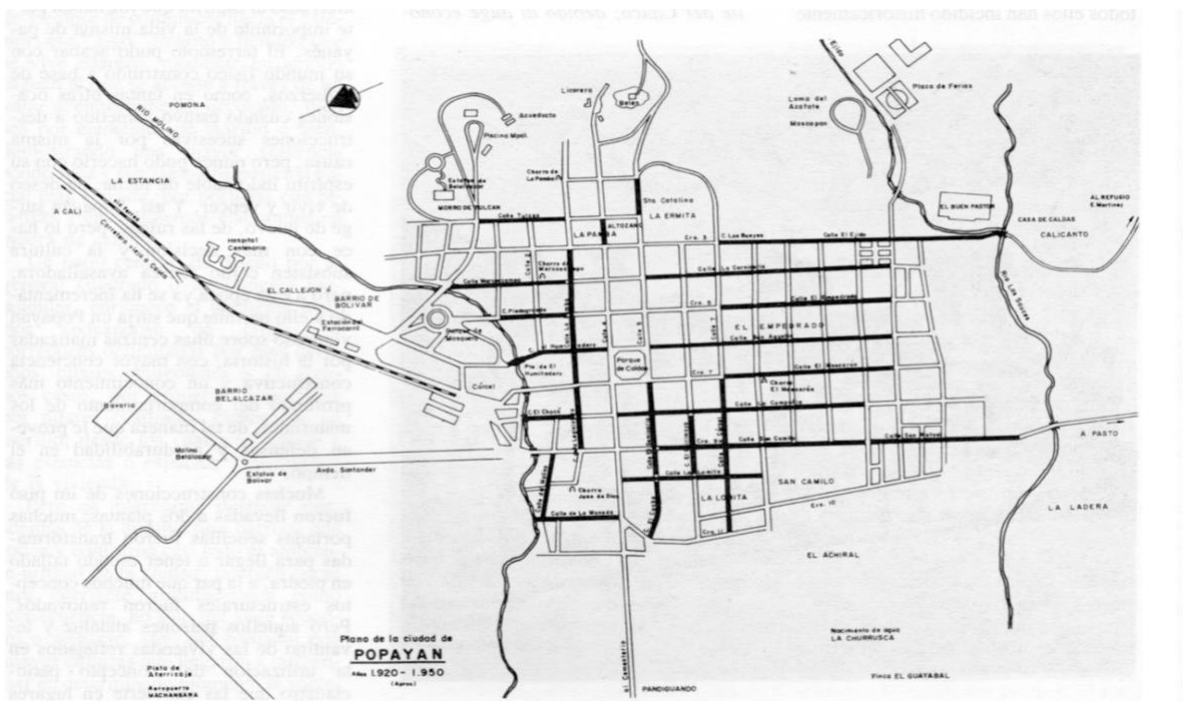
Muchas de estas familias desempeñaron roles activos en la historia colonial y republicana del país, ejerciendo cargos de generales, arzobispos, poetas y presidentes. “Sus apellidos hacen parte de algunos libros de historia como son: los Arboleda; los Valencia; los Velasco; los Caicedo; los Obando; los Ayerbe; los Ángulo; en algunas calles y puertas de Popayán se puede ver aún sus escudos familiares” (Whiteford, 1963 [1960], p. 95). Sin embargo, y como lo plantea el antropólogo Jairo Tocancipá (2006), “además de la arquitectura, los apellidos y los espacios, las interacciones sociales que se dan en esos espacios socializados también contribuyen a tipificar cierta actitud y pensamiento vinculado a lo aristocrático” (Tocancipá, p. 70). Una conjunción de estos cuatro componentes se evidencia en la siguiente descripción de Whiteford (1963 [1960]) sobre las antiguas familias de Popayán:

La mayoría de ellas vivían junto a la plaza central en enormes casas que fueron construidas durante el periodo colonial. Vivían bien, vestían a la moda de las grandes ciudades, monopolizaban la mayoría de los puestos importantes, y poseían grandes haciendas ganaderas en todas direcciones. Sus miembros eran educados, pronunciadamente literatos, de una erudición cosmopolita, y orgullosos. La ciudad también parecía aristocrática; apacibles calles, sencilla belleza de las iglesias coloniales y de las casas con balcones cuyos techos entejados se proyectaban sobre las estrechas aceras y las protegían de las lluvias. En 1952 había relativamente muy pocos carros y camiones, ninguna fábrica o almacén grande, y la estación del ferrocarril estaba situada al otro lado del río, de tal forma que el diario arribo del autoferro de Cali no causaba mayor alboroto o conmoción (Whiteford, 1963 [1960], p. 41).



Mapa N° 2. Ciudad de Popayán – Clases sociales Tomado de Whiteford, 1963 [1960], p. 98.

Mapa N° 3. Plano de la Ciudad de Popayán 1920 – 1950 Tomado de Mosquera, J. V. (S.F)



Whiteford (1963 [1960]); 2019 [1977]) plantea que la aristocracia se concentró en el centro de la ciudad en torno a la plaza central y en un radio de dos o tres manzanas. Este centro de poder durante mucho tiempo mantuvo una cuadrícula que no logró extenderse más allá de lo que hoy es la calle de los bueyes (carrera 3ª oriente), la calle de la lomita (Cra. 10ª al occidente), la calle de la Pamba (calle 3ª al norte) y la calle del chirimoyo (calle 6ª al sur) (Quintero, 2008). Esta cuadrícula es cercana a la representación que dibujó Luis de manera imaginaria y a mano alzada mientras conversábamos, el cual encaja en el mapa sobre las clases sociales en la Ciudad de Popayán de Whiteford (Ver mapa 2).

Estas descripciones de los espacios socializados y sus sistemas de valores configuran tanto un ordenamiento espacial como una distinción territorial en Popayán, que no es solo una construcción analítica, sino una frontera en sí misma: el entorno construido informa a la gente acerca de sus características mediante referentes de distinción social, “un estilo más simple y macizo que impregna toda la ciudad, y une las iglesias, las casas y palacios en un homogéneo y atractivo estilo del pasado”. (Whiteford, 1963 [1960], p. 23). Retomando la perspectiva de García, la distinción social se traduce en el efecto imaginario de fundar “regiones morales” “según el tipo de textualidad urbana cuyos signos hablan de una ciudad buena, la ungida de blanco, diferenciada de una mala, la sin color” (García, 2017, p. 53).

No obstante, al mismo tiempo, que se desarrollaba la ciudad con pretensiones aristocráticas, en las tres secciones de los límites de la ciudad que eran considerados los barrios de los pobres, “de la clase baja” (ver mapa 1), convivían mujeres y hombres nacidos en la ciudad y, en otros casos, oriundos de las zonas rurales de municipalidades cercanas del sur del Cauca y del norte de Nariño. Una de ellas era la abuela de Jairo, joven habitante de la Comuna 5 y líder de esta, quien cuenta que su abuela llegó sobre los años 60 al barrio Alfonso López desde Pasto: “Ella se quedó a vivir en la trece [calle], que era una especie de terminal donde había muchas pensiones. Trabajó durante mucho tiempo y recibió una herencia; dinero con el cual compró una casa en el Alfonso López, el cual, antes eran ranchos, casas como de bahareque» (Jairo. Popayán, Colombia. 5 de noviembre del 2021)

El barrio Alfonso López, al que refiere Jairo cuando habla de su abuela, es el resultado del asentamiento humano de personas provenientes del Huila, Valle, norte de Nariño y pueblos de sur del Cauca, muchas de ellas desplazadas por la violencia bipartidista, las cuales empezaron a asentarse en el límite sur de la ciudad entre los ríos El Ejido y Los Sauces, cerca de la parte baja de las instalaciones de la Empresa Harinera de Moscopán¹³. Muchas de estas mujeres encontraron en el trabajo doméstico una posibilidad de inserción laboral, junto con el cuidado de niños y el lavado de ropa o como vendedoras en la plaza de mercado; los hombres también se emplearon como vendedores de la galería y como cotereros, latoneros, albañiles, carpinteros, hojalateros, lustrabotas, carreteros, entre otros.

¹³ La Empresa Harinera de Moscopán fue fundada en 1929, estaba ubicada al sur oriente de la ciudad de Popayán, se dedicaba al procesamiento del trigo para harina de pan y los derivados del producto. Luego se realizaba el proceso de empaque y entrega a los proveedores. En los años 70 cerró sus puertas cuando el gobierno impuso el impuesto sobre el trigo.

Paralelo a esto se fueron organizando en mingas de trabajo para la autoconstrucción de sus viviendas (Manzano, 2019).

Entre 1950 y 1957 se llevó a cabo un proceso de asentamiento poblacional y construcción en lo que hoy se conoce como el barrio Los Sauces, terreno que pasó de ser una zona de extracción y procesamiento de greda y arcilla para la fabricación de tejas y ladrillos a ser loteado y vendido a familias que compartían las mismas características de los habitantes del Alfonso López. Es decir, en ambos casos las viviendas se levantaron por autoconstrucción. En conversaciones con Burgos, hombre adulto y presidente de la Junta de Acción Comunal de Los Sauces en el año 2021; cuenta que él:

Llegó junto con su familia a Los Sauces en el año de 1957 cuando tenía cinco años. En sus recuerdos esta que el agua la obtenían de pozo y aljibes comunitarios. La luz, por su parte, era tomada del galpón de Calicanto, en cuanto al alcantarillado, este fue construido por la misma comunidad y tenía un desagüe hasta la carrera 2da. Todos los servicios fueron formalizándose y regularizándose entre los años 60 y 70 resultado de la gestión y presión que ejerció la primera junta comunal (Burgos. Popayán, Colombia. 13 de Julio del 2021)

Son justamente estos procesos de poblamiento y sus descripciones las que dan contenido a las formas de ordenar, habitar e interactuar la ciudad que Luis Botina denominó como “la barriada”. En este orden de ideas, Marina, mujer de origen campesino, habitante desde sus inicios del barrio Los Braceros, fue una de las personas que desde su relato de vida me permitió profundizar en las formas diferenciales de socializar y habitar los espacios de la ciudad de Popayán. Su voz representa muchas otras voces, que me permiten identificar analíticamente algunos patrones.

El relato de Marina y sus recuerdos empiezan a la edad de trece años, en el año de 1965, en la zona rural de la vereda Las Guacas, donde cursaba segundo de primaria en la escuela rural que quedaba a dos horas a pie de su casa, por lo cual debía salir a las siete de la mañana con un café con leche en una botella de vidrio y dos arepas de maíz, que hacían las veces de almuerzo. En la tarde apoyaba en distintas labores a sus padres: ordeñar, arriar las vacas y sembrar, además las actividades de limpieza de la casa. Sus intentos por ser enviada para el colegio que quedaba en el pueblo de Las Guacas y así cursar toda la primaria, no prosperaron por distintos motivos, entre ellos el costo que implicaba para su familia pagar la alimentación, y el peligro que representaba para ella caminar desde las 5:30 a.m. por una vía en que transitaban muchos muchachos. Sin embargo, y como ella misma dijo, “*el campo no me gustó porque era muy duro, en el campo la gente se casa, tiene hijos, y se cargan el hijo acá atrás, en la espalda y se van a sembrar maíz, a ordeñar, y a mí no me gustaba eso, la vida mía no podía ser así*” (Marina Sánchez. Popayán, Colombia. 24 de abril del 2021)

Estos son algunos de los motivos por los cuales decidió dejar su vida rural en la vereda Las Guacas y emprender viaje para Popayán. Para esto alistó su mejor vestido, el de color rosa y penses que le había mandado hacer su mamá, porque los demás estaban viejitos y

arrancados; sus mejores zapatos, los de tela blanca que eran para ir a misa y a la ciudad; el resto de la ropa y una cobija los guardó en una bolsa de papel. Esperó a que el camión que recogía la leche todos los martes pasara frente a su casa y, le dijo a su mamá que iba a lavar la ropa del papá, pero en verdad empezó a caminar por 30 minutos con dirección a la Hacienda Amarilla, próxima parada del camión. Pero ¿por qué en la hacienda amarilla y no en su casa? Como ella misma dijo, *“como él [el conductor] vivía enamorado de una muchacha del señor de allá, él se entretenía, y cuando él estaba entretenido hablando, yo me le subí y me escondí en medio de los tanques que ya estaban llenos”* (Marina Sánchez. Popayán, Colombia. 24 de abril del 2021).

Así emprendió su viaje por La Quintana, por San Ignacio y llegó a Popayán. En la primera oportunidad que tuvo saltó del carro y corrió:

yo me amarré la batica alta para poder saltar, y así hice, yo salté y salí a correr por el Idema, por la octava y me perdí entre la gente; llegando al colegio e iglesia San Agustín paré, y me dije ¿para dónde voy a coger? Yo estaba perdida, yo era una indiecita lo más de flaca, era un palillo, con una cabellera abundante y larga. Un señor me decía que, si estaba enferma, que por qué estaba arropada con esa cobija; yo le dije que iba buscando una farmacia, que mi mamá me había mandado a comprar unas pastillas para ella que está enferma; le decía que si sabía dónde quedaba la Farmacia de Jorge Tobar; él me indicó donde quedaba la Farmacia San Jorge. Como una vez mi papá me trajo al médico a esa farmacia, que era el que nos miraba cuando nos enfermamos, yo dije, voy a llegar directamente allí, como él sólo me había visto una vez no me reconocería. Él no se iba acordar que yo era la hija de Manuel José Sánchez y podría decirle a la señora de él que si ella me podía dar trabajo (Marina Sánchez. Popayán, Colombia. 24 de abril del 2021).

Este punto de su relato, más allá de la espectacularidad que tiene la forma de narrar la decisión de dejar su casa siendo muy joven, casi una niña, para asumir la vida en la ciudad de Popayán —recuerdo que produce en Marina sonrisas y silencios—, indica los tránsitos rurales-urbanos que tanto ella como la abuela de Jairo vivieron. Es el mismo tránsito realizado por otras personas procedentes de “Timbío, Cajibío, El Tambo, La Sierra, Piendamó, Morales en la búsqueda de oportunidades laborales, debido a las tensiones generadas por el conflicto armado en las zonas rurales o por falta de programas o políticas rurales que brindaran mejores opciones para quedarse en el territorio; otros para iniciar su formación académica en la Universidad del Cauca” (Córdoba 2020, p. 82)

La inserción laboral de Marina también empezó el mismo día de su llegada a la ciudad de Popayán, y estuvo marcada por la pregunta *“¿No necesita una muchacha para hacer aseo, para lavar ropa, para hacer mandados?”* La pregunta sobre el *“¿Necesita una muchacha?”*¹⁴

¹⁴ Sobre el problema de la realidad del trabajo doméstico, vea Gutiérrez, Ana. (1983). Se necesita muchacha. Fondo de cultura económica. Investigación que desde el relato testimonial de veinticuatro mujeres aborda las implicaciones éticas, políticas y vitales de este fenómeno en los años ochenta en la provincia peruana del Cuzco.

es una gramática en la que Marina enuncia y relata tanto su experiencia vital como su inserción laboral, ambas marcadas por el trabajo repetitivo de ciertas tareas y oficios; la explotación materializada en sueldos mal pagos, maltratos físicos y psicológicos; el hambre provocada por comidas escasas; y la ruptura de los lazos familiares y las costumbres campesinas e indígenas (Gutiérrez, 1983).

Desde esta gramática, cuenta que ella no llegó de manera directa a la farmacia, sino que, fue a la puerta de la casa, la cual estaba justo al lado:

Yo toqué esas hebillas que son grandes, toqué duro y, nada que salían porque esas casas son grandes, por fin salió un muchacho trigueño. Yo ya había recogido la cobija, me había acomodado la bata y como yo conocía el nombre de la señora, que era Leonor, entonces pregunté por ella. Cuando ella salió me preguntó yo quién era, de dónde venía, por mis papás; le respondí, vengo de Las Guacas, mis papás están trabajando, yo me vine porque quiero trabajar; y “usted qué sabe hacer”, me pregunto. Yo como vengo del campo lo que me ponga yo le hago, lavar la ropa, limpiar las puertas. Después de estas preguntas, la señora Leonor le dijo a una muchacha que trabajaba allá que me diera almuerzo, y así me quedé (Marina Sánchez. Popayán, Colombia. 24 de abril del 2021).

Entre los trabajos que tuvo que realizar estaba mantener limpia la “entrega”, la cual hace relación a las entradas interiores de las casas coloniales del centro de la ciudad de Popayán, cuyo piso es de madera. Para Marina esta “entrega” abarcaba el área comprendida desde la farmacia hasta donde empieza la baldosa, además de los tres cuartos que también tenían el mismo tipo de piso. La limpieza de esta parte se hacía cada dos días, “para eso primero hay que sacarle polvo con la madeja de alambre; después barrerlo y trapearlo; ya luego se brilla con un trapo; tocaba para que rindiera hacerlo de a tres tablas. En esto se iba todo el día, a las ocho de la noche estaba rendida” (Marina Sánchez. Popayán, Colombia. 24 de abril del 2021).

Además de las largas jornadas, Marina expresa que la comida era muy poca: “Ella ponía un cuartico de lentejas y media libra de arroz para seis personas, y uno del campo acostumbrado a la mazamorra de mote, sopa de mexicano, la arepa de mazorca con queso, mi buena taza de café” (Marina Sánchez. Popayán, Colombia. 24 de abril del 2021). A esto se le sumaba, que “en los hogares tradicionales de la clase alta de Popayán la madre siempre llevaba a su cintura un manojito de llaves que eran prestadas a las sirvientas cuando se necesitaba algo de las alacenas cerradas” (Whiteford 1963, p. 99); en palabras de Marina esta descripción de Whiteford expande la evidente condición de clase, “yo debía pedir permiso para todo, porque decían que nos robábamos las porcelanas; y no nos dejaban salir a la calle, nos dejaban con candado (Marina Sánchez. Popayán, Colombia. 24 de abril del 2021)

Y fueron estas mismas condiciones las que llevaron, luego de dos meses de trabajo y de tener un pago de \$200 pesos, a que Marina planeara cómo salir de esta casa. El día elegido para esta salida fue un domingo; día en que las llevaban obligadas a la misa de 8 a.m y los

demás trabajadores iban a sus pueblos a descansar. El primer paso en su plan era hacerse la enferma, para lo cual, le pidió a su compañera que le comprará un medicamento para el dolor de estómago, no con el objetivo de generar alivio, sino todo lo contrario, que la enfermara. El segundo paso era decirle a doña Leonor que estaba enferma y evadir la asistencia a misa. El tercer paso era salir de la casa:

Doblé la ropa, me dejé el delantal que me dieron para trabajar, ya mis zapatos de tela nuevos se habían dañado. Calculé que hubieran llegado a la iglesia y me fui para el portón; ella no lo había dejado con llave, así que con mañita abrí la puerta, me eché la bendición y salí sin miedo. Bajé por el Idema, la misma calle por la que llegué, caminé hasta una fuente de soda donde había visto unas muchachas trabajando, al lado era la agencia de leche (Marina Sánchez. Popayán, Colombia. 24 de abril del 2021).

En la salida de esta casa y su paso siguiente, emerge de nuevo la gramática de clase e inserción laboral, bajo la pregunta/propuesta “necesita una muchacha”. En esta segunda ocasión no fue en una casa, sino en una fuente de soda:

Yo me acerqué a comprar un café con leche y un pan, ya eran las 8:30 a.m. Yo veía a esas muchachas todas bien presentadas y, yo con mi vestido rosado y encima un delantal blanco con unos bordes azules, qué presencia iba tener para atender, pero de pronto adentro podría hacer algo. Al rato llegó el dueño en un carro; él hablaba con la cajera sobre los pedidos; y yo escuchando todo lo que pasaba allí; me acerqué y le pregunté si necesitaba una muchacha para hacer aseo o para lavar ropa o para hacer mandados (Marina Sánchez. Popayán, Colombia. 24 de abril del 2021).

Como resultado de este acercamiento, Marina fue contratada para trabajar en la casa del dueño de la fuente de soda, en el barrio La Esmeralda; después pasó a la fuente de soda y después a la agencia de leche. Este recorrido duró más de dos años y, como ella misma lo dice; “allí cogí ventaja, pagaban bien, la alimentación era buena, compré mi ropa, tuve amigas, yo me fui avisando” (Marina Sánchez. Popayán, Colombia. 24 de abril del 2021).

Resalto dos capas para el análisis que se expresan en la frase “tuve amigas, yo me fui avisando”. Por un lado, se hace alusión a las interacciones sociales y, de otro, a los espacios socializados y practicados (Whiteford 2019 [1979]; Tocancipá, 2006; De Certeau 2000 & 2008). Una descripción de estos componentes y su correspondencia con las fronteras espaciales y sus sujetos se evidencia en los relatos que hace Marina sobre los lugares donde vivió; sus amigas y los espacios de socialización en Popayán.

Con relación al primero de ellos, ella me cuenta que, en sus tránsitos por la ciudad de Popayán después de ya no ser más “interna en una casa”, un lugar de vivienda semipermanente fueron las “residencias Bucarelia”, las cuales entre 1977 y 1983 estaban situadas cerca al Puente del Humilladero. En su relato Marina comenta:

Las residencias Bucarelia eran una casa bien grande, las piezas de atrás eran para arriendo mensual y adelante era para pago diario; para pasajeros; para personas que tenían sus ratos. Yo trabajé allí durante tres meses, y lo bueno era que podía estar pendiente de mis hijas. Además, si atendía bien, las personas me daban propinas. Sin embargo, me comenzaron a poner más trabajo y el pago no mejoró, por lo cual, me fui a trabajar al barrio Bolívar, en lo que en su momento era conocido como El San Victorino, donde estaban los restaurantes, bares; allá llegaban las flotas de Huila y Cali (Marina Sánchez. Popayán, Colombia. 6 de julio del 2021).

El barrio Bolívar, al que alude Marina, empezaba o terminaba, eso depende de si se va o se llega, en el Puente del Humilladero y frente a lo que hoy es la entrada principal de la Facultad de Ciencias de la Salud, que antes era el paso a nivel del ferrocarril. Barrio que desde los años 40 ya presentaba bastante afluencia de personas y establecimientos; una descripción de esto la brinda Luis Hernando Ledezma Velasco, reportero gráfico y referente fotográfica de Popayán, quien nació en abril de 1931 y creció en este barrio:

[entre] los ocho, nueve, diez años yo anduve descalzo, con pantalón corto llevando maletas en el ferrocarril [...] Y me tocó, pues, trajinar mucho porque yo vendía arepas, vendía pan y había tienditas: la de doña Rosa, la de doña Tulia, la de doña Amalia que quedaban todas en frente del Hospital San José o muy cerca de él. En fin, una cantidad de gente. Y me acuerdo de los restaurantes y del Hotel Estación de don Wenceslao Camayo, porque como llegaba mucha gente en el tren, me daban propina por el servicio; lo mismo hacía el señor Camayo y me daba dos pesos de propina [...] Había varios hoteles, habían restaurantes y habían fuentes de soda, cantinas (Citado en Camacho, 2018, p. 31)

Esta dinámica activa de negocios continuó en el tiempo, como bien lo referencia Marina en la parte final del relato que compartí. Además, entre los años 50 y 70 se dio el tránsito entre el Ferrocarril del Pacífico¹⁵ y la generación de un no tan pequeño terminal de transporte donde estaban las oficinas y paraderos de las empresas Expreso Palmira, Flota Magdalena, TransHuila, Transipiales, que fortalecieron la dinámica económica de los negocios del barrio Bolívar.

Retornando al relato de Marina, en especial en lo relacionado con sus amigas, ella describe otro escenario entre la interacción social y composición barrial:

Todos los domingos que les daban permiso para salir, porque eran internas, ellas se iban para el parque Caldas. Como yo no conocía y me quedaba a una cuadra, me iba con ellas. Eso llegaban los soldaditos como pajaritos verdes, que uno gordo, que el otro flaco. Como a ellas les gustaba bailar, se iban por la 11 con los soldaditos, para

¹⁵ Para ahondar en la historia del Ferrocarril del Pacífico ver: *Sobre la empresa ferroviaria* en: Camacho, Oliver. (2018, p. 243 -282). Las voces de los pitingos: una aproximación a la vida del barrio Bolívar. Tesis de pregrado, Universidad del Cauca, Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Departamento de Antropología.

los bailaderos de pobres por el barrio Alfonso López. Allá ponían de esas lámparas que dan vueltas y ellas felices bailando con esos soldaditos, se los arrinconaban, los abrazaban. Yo solo decía: ay dios mío en la ciudad es así. Y yo siempre sentada, porque yo no sabía bailar. Eso sí, yo ya era bien arregladita, ya estaba a la moda, ya me había hecho cortar el pelo, ya no era largo, ya uno va cambiando. Cuando llegaba las cinco p.m., cada una se devuelve para su casa. A mí me gustaba más ir al parque que los bailaderos” (Marina Sánchez. Popayán, Colombia. 24 de abril del 2021).

Los bailaderos de pobres que expone Marina como lugares festivos y de socialización entre personas que, por ejemplo, trabajaban en el servicio doméstico y los soldados, se extendieron por distintos barrios de la ciudad. Algunos eran denominados y caracterizados de distintas maneras, en los años 60 eran whiskerías y grilles, para los años 70 algunos pasan a ser discotecas, aunque esto no significa que los anteriores dejaran de existir. Una mirada a esto la ofrece la etnografía de Angélica Durán:

La distinción principal de estos lugares radica en su finalidad y el público que atendía. Aunque en ambos se vendía y consumía licor, en las whiskerías se asistía a escuchar música suave como las baladas, en ocasiones se bailaba, además a estas asistían personas con un ingreso económico más alto, pues el licor era más costoso y el ambiente del lugar más sofisticado, mientras que los grilles contaban con equipos de sonido grandes y se caracterizaban por poseer pistas dispuestas para el baile [...] La calidad y procedencia de los licores que se vendían en establecimientos de ambos tipos se sumaba a la diferencia, pues mientras en las whiskerías era probable encontrar cervezas como Pilsen, Bavaria, en los grilles abundaba el aguardiente artesanal, apodado el Tapetusa, el chiquito y el guandiolo, bebida alcohólica que se obtenía de procesos de destilados caseros de la planta de Anís, dispensados en pequeñas casas del barrio Bolívar [...] La década [años 70] también vino con el impulso de ritmos caleños como la salsa, lo que permitió que establecimientos conocidos hasta el momento como grilles cambiaran su referencia y fueran conocidos como discotecas, siendo este un término que se empezó a usar en la época para hacer alusión a los lugares que ofrecían un estilo de música diferente, más mezclado y con una gran variedad (Durán, 2022, p. 28-32).

Con relación al cambio musical de los años 70 y en conjunción con los bailaderos que describe Marina y las clases populares, en una conversación con Jairo, él describe al barrio Alfonso López como un barrio que:

Siempre ha sido salsero, eso ha sido una referencia para el barrio. Mi mamá me decía que antes existían eran los cocacolos, que eran los que fumaban marihuana y salían a bailar a las discotecas pura salsa. Antes la salsa era como el reggaetón ahora, solo lo escuchaba la gente de los barrios, de los sectores populares. El barrio tenía esa referencia, de que era salsero y salían pelados que bailaban, eso es un punto bueno que tiene el barrio, de que en ese tiempo la salsa era como lo de moda, entonces

hacían verbenas, cerraban las cuadras en los diciembres, cerraban una cuadra de esquina a esquina, la cerraban con esas sogas de la guadua y hacían verbenas. Pero los diciembres eran complicados porque dejaban sus dos o tres muertos por peleas (Jairo. Popayán, Colombia. 5 de noviembre del 2021).

El relato de Marina y su articulación con otras voces como las de, Ana, Jairo, su madre y abuela, permiten identificar en su movimiento vital las formas de habitar e interactuar en la ciudad, las cuales constituyen las bases del ordenamiento socioespacial jerarquizado y segregado en la ciudad de Popayán en las décadas previas al sismo de 1983. Evidencia y establece, además, que la necesidad de vivienda, las acciones de auto urbanización, loteo y construcción de asentamientos eran asuntos que generaban una movilización permanente entre las personas de “la barriada”.

1.3. Reconstrucción de Popayán post terremoto: un acercamiento al ordenamiento espacial

Trayectorias de vida como las expuestas en la sección anterior evidencian que la ciudad de Popayán no es solamente la sumatoria de fragmentos físico-espaciales que expandieron su frontera; sino una construcción social y relacional del espacio, en el que coexisten diferentes trayectorias de ocupación y consolidación del suelo urbano (Lefebvre, 2013 [1974]; Massey 1994 [2014]; Torres 2009). Dichas trayectorias encuentran en la ambigüedad del momento pos-terremoto las condiciones para perpetuar la construcción de la diferencia social en la ciudad, caracterizada por la segregación socioespacial y la superposición de los procesos de urbanización formal e informal (Torres, 2009); la primera sustentado en su pasado y promovida por el Estado; la segunda, desarrollada con prescindencia del Estado y por las presiones sociales en busca de garantizar la vivienda.

1.3.1 La actuación del Estado

El papel de promotor y constructor que el Estado desempeñó durante los años posteriores al sismo de 1983 empezó con la visita de manera inmediata del entonces presidente Belisario Betancur para dirigir la coordinación del Comité de Integración, Coordinación y Solidaridad”, conformado por el alcalde de Popayán, la gobernadora del Cauca, el comandante de la Brigada, el comandante de las Fuerzas de Seguridad, representantes de los entes nacionales, departamentales, municipales y de la Defensa Civil. Este comité funcionó de manera permanente en el edificio de la Caja Agraria y en la sede del Comando del Ejército, locaciones que no sufrieron mayores daños. (El Tiempo, 01 de abril 1983)

Durante estas reuniones, según la prensa, el propio presidente de la Republica dirigió la “Operación solidaridad por Popayán”, emitiendo el 2 de abril de 1983 el siguiente mensaje:

Venimos a decirles que estamos con ustedes, con el corazón apretado de dolor y de tristeza, de ver los muros de las iglesias, de los museos de arte religioso, los edificios públicos, pero, sobre todo, de ver las caras humildes de los caucanos destruidas. Venimos a decirles que estamos con ustedes para llevarles la seguridad de que el gobierno les ayudará a reconstruir sus viviendas” (El Tiempo, 02 de abril 2020).

En un posterior discurso pronunciado por el presidente, prosiguió asegurando que el gobierno colombiano estaba en plena solidaridad con la ciudad paralizada, además ordenó al Instituto de Mercadeo Agropecuario (IDEMA) racionalizar el suministro de alimento, restringió la salida de comida y ordenó a las Fuerzas Militares y la Policía asumir el control total de la ciudad:

Reconstruiremos la ciudad, sus templos que son templos de la Patria, escenarios de la historia; y haremos que las edificaciones públicas y privadas se levanten como un Ave Fénix de sus escombros; de esos escombros resurgirá de nuevo Popayán, una ciudad nueva, pero plantada sobre su historia y sobre las glorias tutelares de la nacionalidad¹⁶ [...] Que no salgan alimentos de Popayán. He dado instrucciones al Idema para que racionalice el suministro de alimentos, de la totalidad de los alimentos existentes en el Idema, en la Caja Agraria y en todas las dependencias gubernamentales [...] Vamos a disponer para que las Fuerzas Militares y de Policía asuman el control total de la ciudad con el fin de evitar que antisociales hagan presa de la sociedad, aprovechando el desorden y confusión (El Tiempo, 01 de abril 1983. Subrayado propio).

Los gobernadores de Tolima, Norte de Santander, Boyacá, Caldas, Antioquia y Risaralda enviaron medicamentos, alimentos, ropas, carpas y cobijas para los damnificados. Sin embargo, en menos de veinticuatro horas como lo registro el periódico El Tiempo del 2 de abril 1983, el presidente Belisario Betancur visitó de nuevo la ciudad de Popayán, en esta oportunidad para determinar las primeras medidas económicas para afrontar la emergencia. Estas fueron determinadas durante un consejo de gobierno departamental, en el cual participaron el presidente, los ministros de Defensa, general Fernando Landazábal Reyes, de Comunicaciones, Bernardo Ramírez, del Trabajo, Jaime Pinzón, el director Nacional de Planeación, Hernán Beltz Peralta, la gobernadora del Cauca, Amalia Gruesso de Salazar, el alcalde de Popayán, Luis Guillermo Salazar y otros funcionarios departamentales y municipales. Las determinaciones fueron:

- Atención a los heridos en los hospitales de Cali y Bogotá.

¹⁶ Las palabras del presidente Belisario Betancur denotan una persistencia del centro histórico de Popayán como lugar hegemónico de ordenamiento socio-espacial de la ciudad o como una matriz urbana colonial que “ha permanecido inalterada desde su fundación por Sebastián de Belalcázar el 13 de enero de 1537 (Quintero 2017, p. 29-30). Ninguno de los tantos terremotos, por ejemplo, ha hecho desplazar el centro histórico del lugar que sigue ocupando en la ciudad actual (cfr. Castrillón 2006, p. 101-117)”

- Estrategias para el restablecimiento de los servicios de agua, energía y teléfonos. La ciudad contaba en su gran mayoría con agua potable.
- Concesión de albergues adecuados y equipados para las personas que perdieron sus casas.
- Reparto de alimentos con la coordinación del Instituto de Mercadeo Agropecuario (IDEMA)
- El gobierno nacional y la administración departamental delinearon unas políticas para arbitrar recursos económicos que se destinarán a la reconstrucción de Popayán.

Sobre estas determinaciones la gobernadora del Cauca, Amalia Gruesso de Salazar, expresó que: *“las medidas que se están adoptando tienen como objetivo principal al hombre caucano y la restauración de los valores históricos de Popayán”* (El Tiempo, 2 de abril 1983). Por su parte el Ministro del Trabajo, Jaime Pinzón, planteaba que:

el problema es saber cuántas familias quedaron sin vivienda, cuantas casas pueden ser reconstruidas y cómo se va a proceder a reconstruir la zona histórica de la ciudad [...] no se trata de que la buena voluntad de la gente se refleje en cemento y ladrillo. Primero, vamos a conocer el criterio del comité designado por la alcaldía de Popayán y por la gobernación del Cauca en referencia a las necesidades y determinaciones para luego encauzar, a nivel nacional, las gestiones (El Tiempo, 2 de abril 1983 b).

Además de esto, el Ministro del Trabajo, Jaime Pinzón, manifestó que el plan de reconstrucción se haría basada en un censo de damnificados y de viviendas destruidas, así como, de un programa de autoconstrucción y de casas prefabricadas, en coordinación con el Instituto de Crédito Territorial y del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA). Estas líneas de proyección del plan tuvieron una implicación directa y en tensión con otros agentes sociales que dinamizaron los procesos de construcción y de transformación de la ciudad, como lo fueron los grupos comunitarios en el censo¹⁷ y los habitantes de los asentamientos y sus procesos de autoconstrucción¹⁸.

En concordancia con este marco de actuación, la alcaldía de Popayán, a cargo de Luis Guillermo Salazar, formuló el “Plan de reconstrucción y desarrollo de Popayán”. Este se planteó como derrotero reconstruir lo perdido e iniciar el proceso de reactivación económica de la ciudad y la región. Entre sus principales objetivos estaban:

1. Promover e impulsar la reconstrucción de Popayán y el desarrollo equilibrado del municipio mediante su integración física, económica y social y su incorporación al proceso de desarrollo regional y nacional.
2. Mejorar las oportunidades económicas de la población aumentando los niveles de producción, ingreso y empleo.

¹⁷ Este tema será abordado en el acápite 1.3.2

¹⁸ Este tema será abordado en el capítulo 2

3. Elevar las condiciones de vida de los habitantes posibilitando acceso a los servicios públicos y comunales.
4. Propiciar el fortalecimiento institucional de los organismos encargados de la prestación de los servicios.
5. Recuperar para la ciudad de Popayán símbolos que expresan su esencia histórica y cultural como son las procesiones de Semana Santa y el Festival de Música Religiosa.
6. Lograr la participación de las distintas fuerzas económicas sociales, gremiales y políticas en el proceso de reconstrucción y desarrollo, dentro de un esquema interinstitucional que asegure la integración de esfuerzos. (Alcaldía de Popayán, 1983: 19)

Ahora bien, para poder llevar a cabo estos objetivos y siendo en ese momento un municipio con “bajos recursos” —como cita el proyecto—, la alcaldía recurrió a un proyecto interinstitucional. Esta figura le permitió la coordinación e integración con otras entidades gubernamentales, como fueron la gobernación del Cauca y la Corporación para Reconstrucción y el Desarrollo del Cauca (Ley 11 de 1983)¹⁹, en especial en su artículo 3 que planteaba la necesidad de delegar a entidades departamentales o municipales para la ejecución de las obras, integrando esfuerzos, recursos, y ejecuciones técnicas.

En este marco se plantearon ocho líneas prioritarias de intervención para la reconstrucción de la ciudad de Popayán, las cuales abarcaban: fortalecimiento institucional, servicios públicos, asentamientos populares, y un programa de inversión. Se trataba de un Plan de reconstrucción urbana centrado en el tipo de ocupación y consumo de suelo de la zona histórica y colonial; como lo sentenció el presidente Belisario Betancur en su alocución ya citada: *“resurgirá de nuevo Popayán, una ciudad nueva, pero plantada sobre su historia y sobre las glorias tutelares de la nacionalidad”* (El Tiempo, 01 de abril 1983).

Esta intención y sus líneas prioritarias se materializaron en distintos programas de acción; como fueron los relacionados con la “Semana Santa” y “la redefinición del sector histórico” que se “orientaron a dar de nuevo vida a símbolos que expresan la esencia histórica y cultural de la ciudad” (Alcaldía de Popayán, 1983, p. 23). Con relación al primer programa Semana Santa, la administración municipal propuso:

¹⁹ Mediante esta Ley se ordenó la creación la “Corporación para la Reconstrucción y Desarrollo del Cauca” y del Fondo Nacional de Calamidades encargado de dar respuesta y atender las necesidades para la recuperación de catástrofes similares en el futuro (Ramírez & Cardona, 1996; Ley 11 de 1983). La Corporación estuvo adscrita hasta el 31 de diciembre de 1986 al Departamento Administrativo de la Presidencia de la República para pasar al Departamento Nacional de Planeación y, diez años después con la Ley 99 de 1993 —por la cual crea el Ministerio del Medio Ambiente—, se reestructuró para convertirse en la Corporación Autónoma Regional del Cauca, la principal autoridad ambiental del departamento.

Asegurar que la ciudad celebrará sus cuatro procesiones tradicionales y el Festival de Música Religiosa, complemento importante de las mismas. Para facilitar la organización de las procesiones se buscaba adecuar los Templos de San Agustín, La Encarnación y El Carmen, así como el Convento de San Agustín. Igual cosa se pretendía con las instalaciones requeridas para el Festival (Alcaldía de Popayán, 1983, p. 23).

En correspondencia, el segundo programa planteó la redefinición del llamado sector histórico, el cual debía:

circunscribirse a las manzanas de verdadero valor arquitectónico, histórico y ambiental, así mismo consultar las posibilidades de reconstrucción o restauración, sus costos, fuentes de financiación y usos futuros de los inmuebles -construidos o que se construyen en las mismas- [...] igualmente se señalará el tratamiento a dar a conjuntos urbanos o elementos arquitectónicos o históricos, localizados por fuera del área que por su importancia deban conservarse (Alcaldía de Popayán, 1983, p. 22. Subrayado propio)

Por otra parte, un tercer y cuarto programa del Plan de reconstrucción estuvieron direccionados a regularizar la intervención estatal en el ordenamiento de la ciudad de Popayán, para lo cual se propuso crear las Empresas Públicas Municipales y la Empresa de Desarrollo Urbano²⁰. Con ellas se esperaba hacer frente al ordenamiento y calidad de vida la ciudad, especialmente en el campo de la vivienda y servicios complementarios (agua potable, movilidad, saneamiento básico, plazas de mercado), así como dotar a la ciudad de un instrumento ágil que garantizará una eficiente prestación de los servicios públicos e integrará las distintas entidades encargadas en la fecha de estos (Alcaldía de Popayán, 1983, p. 23).

Un quinto programa del Plan de reconstrucción llevaba por título Asentamientos Populares, y tenía como finalidad dar “inmediata solución a los 27 asentamientos populares aparecidos a raíz del terremoto”, los cuales y según cifras de los avalúos adelantados por el Instituto Geográfico Agustín Codazzi, citado por el Plan, eran 3.885 viviendas que ocupaban 117 hectáreas, ubicadas al sur oriente, centro y norte de la ciudad de Popayán (Ver tabla 1 y Mapa 4). La propuesta de “solución inmediata” priorizaba legalizar la tenencia de la tierra; definir un esquema de dotación de servicios públicos y comunales; organizar programas

²⁰ Con relación a las Empresas de Desarrollo Urbano conformadas en el país en los años 80, es importante resaltar que estas eran de corte centralista y tenían limitación de recursos, lo cual las hacía ineficientes para asumir la problemática de la ciudad desde el Estado. Solo fue hasta el año 1991, con la promulgación de la nueva Constitución, que las entidades territoriales quedaron con la competencia directa sobre la planificación y administración del suelo urbano, y como responsables del desarrollo físico de las ciudades, la administración del suelo urbano. Estos principios fueron desarrollados por la Ley 152 de 1994 -Ley Orgánica del Plan de Desarrollo-, y la Ley 388 de 1997 -Ley de Desarrollo Territorial-. Para profundizar se sugiere ver: Departamento Nacional de Planeación - DANE, S.F.

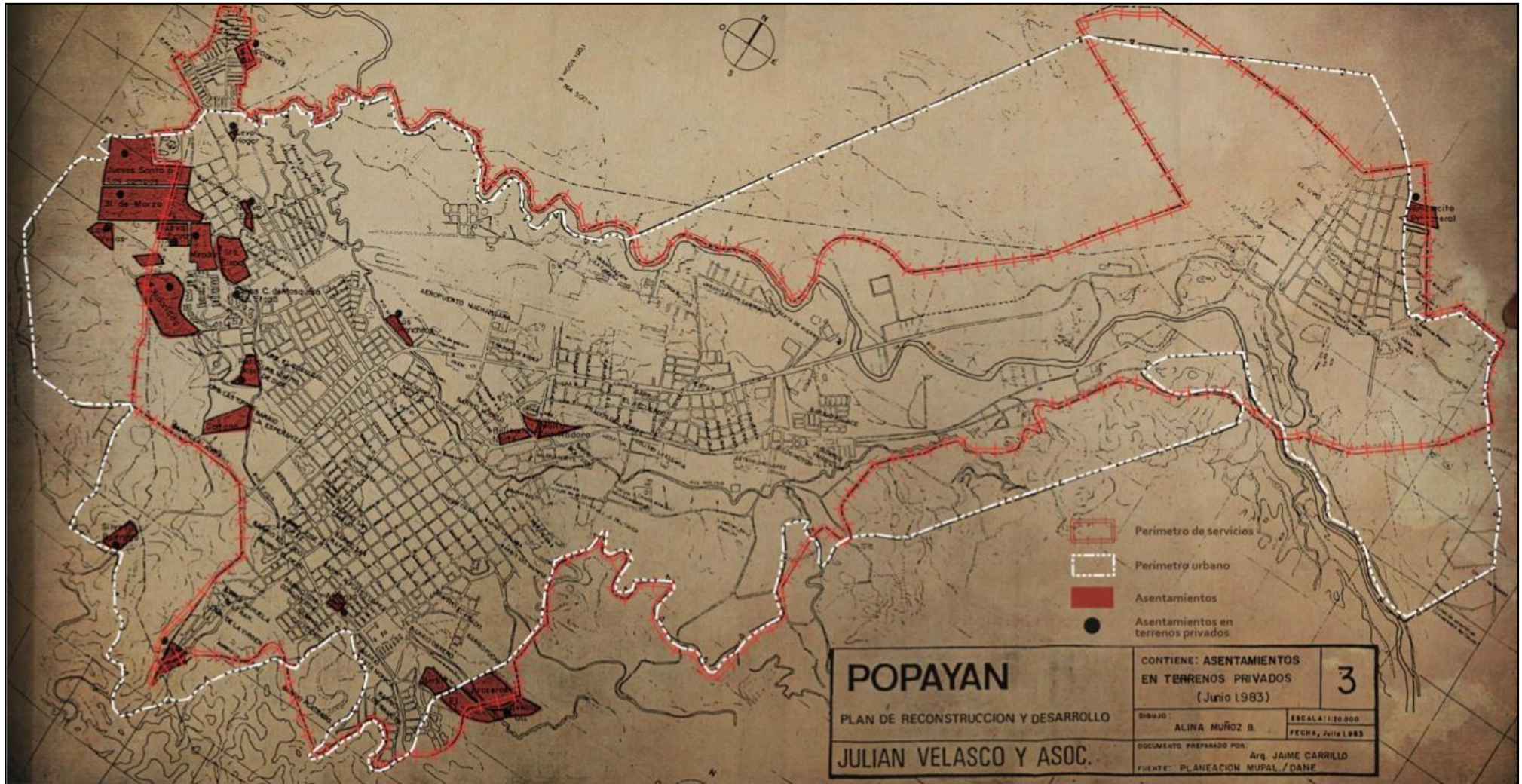
integrales de autoconstrucción de vivienda para reducir costos y ser fuente de empleo, y organizar centros de acopio para insumos de construcción (Alcaldía de Popayán, 1983, p. 22).

Tabla No 1. Asentamientos Populares					
N o	Zona	Nombre	Área (Has)	Viviendas (No)	Tipo de terreno
1	Sur oriente	Solidaridad	11.6	400	Privado
2	Sur oriente	Las Vegas	14.8	120	Privado
3	Sur oriente	El Mirador	14.8	354	Privado
4	Sur oriente	Santa Elena	2.0	266	Público
5	Sur oriente	31 de marzo	13.1	600	Privado
6	Sur oriente	Nuevo Edén	0.3	2.6	Privado
7	Sur oriente	Jueves Santo o Los Campos	9.3	560	Privado
8	Sur oriente	Nuevo Hogar	0.1	17	Privado
9	Sur oriente	María Auxiliadora	2.8	79	Privado
10	Sur oriente	Silverio Buitrago	0.1	104	Privado
11	Sur oriente	La Gaitana – La Ladera	3.5	185	Público
12	Sur oriente	Retiro Bajo	2.7	200	Privado
13	Sur oriente	Tomas Cipriano de Mosquera	1.9	68	Privado
14	Sur oriente	Cinco de Abril	19.2	80	Privado
15	Sur oriente	Nuevo Popayán	14.8	28	Público
16	Sur oriente	Los Ranchitos	1.5	58	Privado
17	Centro	Belisario Norte	2.8	78	Público
18	Centro	María Auxiliadora	2.8	79	Privado
19	Centro	Alfonso López	1.0	54	Privado
20	Sur oriente	Berlín	9.6	75	Público
21	Sur oriente	El Lago	9.2	139	Público
22	Sur oriente	Braceros	9.2	130	Público
23	Sur oriente	Avelino Ull	9.2	78	Privado
24	Sur	Jorque Eliécer Gaitán	1.5	42	Público
25	Norte	Rinconcito primaveral	8.4	21	Privado
26	SF	Guayabal	1.0	40	Público
27	SF	Los Comuneros	1.0	42	Público
Total			117	3885	17 privado 10 público

Fuente. elaboración propia con base en el Mapa 4 y Cuadro No 15 (Alcaldía de Popayán, 1983, p. 14).

Ahora bien, para cumplir con la promesa de “resurgimiento” así como con el trabajo interinstitucional, el presidente Belisario Betancur se comprometió con un crédito internacional de \$ 80 millones de dólares, de los cuales solo \$ 40 millones llegaron después de dos años, y fueron utilizados para la reconstrucción de la infraestructura de la ciudad, que conservó el modelo colonial del siglo XVIII. En palabras del mismo alcalde de la época, Luis Guillermo Salazar:

Esa plata llegó en el año 1985. A partir de esa fecha se empezaron a hacer todos los trabajos de reconstrucción que duraron más de cinco años. Mientras tanto, durante años mucha gente vivió en carpas y otra fue reconstruyendo sus casas con los dineros que solicitaron al Instituto de Crédito Territorial. Los otros 40 millones de dólares que eran para la reconstrucción económica de la ciudad, nunca llegaron. Luego vino el gobierno de Virgilio Barco y el país tenía otros problemas como el de Armero y el Palacio de Justicia. (El Espectador, 31 marzo 2013).



Mapa N° 4. Ubicación de los asentamientos populares post terremoto 193. Fuente: CRC. Tomado de: Córdoba Andrés 2020, p. 81

1.3.2 Comités de barrios: asentamientos y movilización

A la llegada tarde e incompleta de los recursos económicos para la reconstrucción de la ciudad de Popayán, se sumaron los malos manejos en las ayudas, los medicamentos, los recursos materiales y económicos, lo cual agravaba la ya compleja situación. Una de estas situaciones fue la “pérdida” de las carpas donadas por Estados Unidos con destino a los damnificados del terremoto, noticia que es difundida después de la visita de un funcionario de la embajada norteamericana que, “luego de revisar carpa por carpa, llegó a la conclusión de que aproximadamente 400 de las 1200, no aparecen” (El Espectador. 8 de abril de 1983)

Sobre esta “perdida”, el arzobispo de Zipaquirá, monseñor Rubén Buitrago, le manifestó al periódico El Espectador del 4 de abril de 1983: *“que personas inescrupulosas se han apoderado, valiéndose quién sabe de qué medio, de varias carpas y las están ofreciendo a los damnificados a precios exorbitantes”*. Y Víctor Galvis, subjefe de socorrismo, le dijo al periódico El Colombiano del 13 de abril de 1983 que: *“en ese caos lo lógico era que se perdiera el control de los auxilios. Todo el mundo metió mano. Con decirle que a la Cruz Roja llegaban personas con recomendación de políticos locales para que les entregaran una carpa”*.

Estos manejos irregulares que denunciaron monseñor Rubén Buitrago y Víctor Galvis evidencian la desorganización e inequidad en la atención de la emergencia, al igual que las nacientes tensiones entre la institucionalidad y la comunidad que habitaba la devastada ciudad de Popayán. Además, circulaban informaciones como la aprobación por parte de la Junta Monetaria de un aporte presupuestal por 3 mil millones de pesos, que el Banco Central Hipotecario había destinado para abrir líneas de crédito con destino a los damnificados; que el ICT canalizaría 2 mil millones con el mismo fin y, en las alocuciones presidenciales se señalaban las principales acciones del gobierno tendientes a poner en marcha ese programa (El Colombiano, 12 de abril de 1987). Sin embargo, para quienes estaban viviendo en una carpa o en plásticos improvisados a la espera de ayudas básicas, esos planes eran eso, planes, que por ninguna parte parecían hacerse realidad; todo lo contrario, lo que vivían era una pésima distribución o la desatención total, como lo reiteraban los grafitis de la ciudad que le preguntaban a la gobernadora y alcalde ¿qué había pasado con los auxilios? (ver imagen 3).

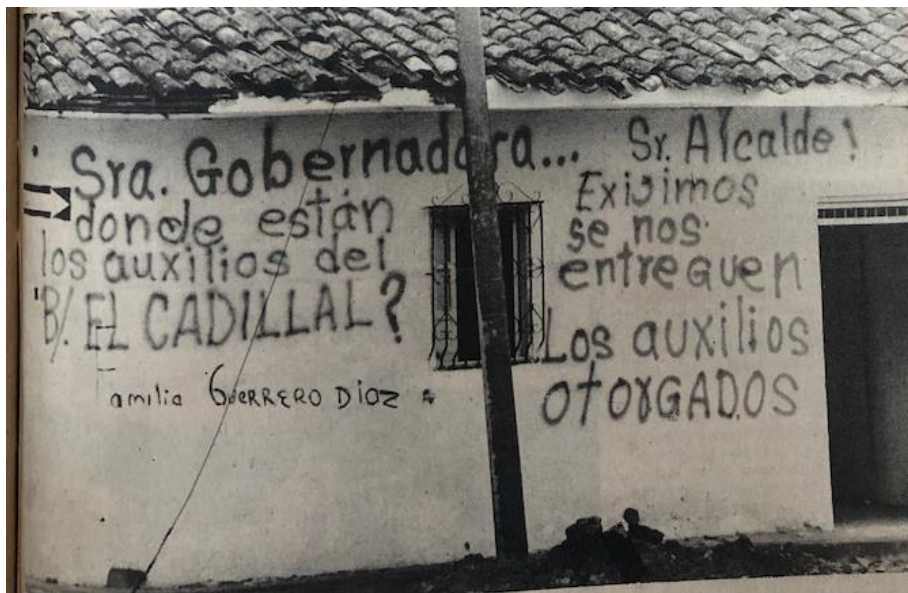


Imagen 3. Grafiti sobre auxilio. Fuente: el Colombiano del 13 de abril de 1987.

En una carta enviada al presidente Belisario Betancur y publicada por el periódico el Liberal del 16 de abril de 1983, Esperanza Cerón Villaquirán, médica caucana, quien en esa época participó en las brigadas de salud en distintos “nuevos barrios de invasión”, manifestó la tensión y precariedad que generaba la burocracia y la deshonestidad en el manejo de las ayudas y medicamentos:

Participo en las brigadas de salud y concretamente he asistido al nuevo barrio de invasión “31 de marzo”. Allí y donde quiera usted ver, se cuentan gran cantidad de familias durmiendo a la intemperie o bajo plásticos endeble que puede tener por seguro, no han resistido esta lluvia. En la invasión hay más de mil quinientas familias con un promedio de 4 niños, lo que hace un total mínimo en ese solo lugar de 600 pequeños a la intemperie ya que en el citado barrio no cuenta ni siquiera con las telas plásticas.

Entiendo que se trata de familias que antes eran arrendatarias de casas ahora destruidas. Su actual estado de salud ahora es lamentable, las señoras con amenazas de aborto, los niños y adultos con enfermedades diarreicas y pulmonares, y lo que es peor, con mucha hambre.

He oído cada uno de sus discursos como presidente de la República, y su estilo, su alusión permanente al arte, a la bandera, a la solidaridad, a la justicia, me hacen presumir que lo que he escuchado han sido las palabras de un corazón, ante todo. Con estos antecedentes y la permanente información de tantas cosas que se envían, como carpas cuando menos, uno se pregunta señor presidente: ¿cómo es posible que esos miles de niños tengan que mojarse y pasar hambre mientras [el] Ejército y demás encargados retienen las carpas y alimentos?

Sucede que los auxilios se distribuyeron inequitativamente y lo que es peor, concretamente le informo que en las bodegas del municipio se descomponen la carne donada por el departamento de Córdoba, y que algunos militares aseguran que no dan las carpas porque la gente las llevará a la guerrilla. ¿Hay algo más absurdo que esto? La Cruz Roja argumenta que solo dan carpas a aquellos que no tengan casa, lo cual es muy razonable pero no se hace efectivo.

A diario la prensa habla de las declaraciones de la gobernadora en el sentido que hay control total de la situación; tal vez usted se atenga a la información oficial, y por ello también decidí escribirle contándole desde el lugar de los hechos que muy por el contrario lo que reina es la incapacidad, la inexperiencia, la desidia y la deshonestidad. A tal punto han llegado las cosas que me atrevería a sugerir, que aquellos que quieren dar solidaridad la entreguen directamente a los comités de barrios o individualmente a los damnificados. (Cerón, 1983).

Las palabras expuestas por Esperanza Cerón no solo reiteran los manejos deshonestos, sino que se enuncian desde lo que ella nombra el nuevo barrio de invasión 31 de marzo, conformado por más de 1.500 familias que antes eran arrendatarias de casas ahora destruidas. Y es que, pasados los primeros días del terremoto, grupos familiares provenientes de distintos barrios se asentaron en terrenos pertenecientes al municipio y personas particulares con toldas, plásticos y cambuches que hacían las veces de viviendas provisionales.

Los terrenos ocupados fueron en particular los predios de Ferrocarriles Nacionales al norte de la ciudad; terrenos privados en el suroriente, actualmente la Comuna 7, y terrenos de la alcaldía municipal de tipo lagunoso conocidos como los ejidos²¹ al suroriente, actualmente la Comuna 5. Las familias provenían de barrios como El Retiro, Alfonso López, Cadillal, Nuevo Edén, Bolívar, San José, La Sombrilla, Los Sauces, entre otros. Uno de estos nuevos barrios de invasión o “asentamiento popular”, como lo nombró la prensa y la alcaldía de Popayán, fue el autodenominado asentamiento del Berlín ubicado en las inmediaciones de la Plaza de Ferias. Carlos Días y Elizabeth Pizo, presidentes y miembros del Comité de emergencia, le manifestaron al periódico El País lo siguiente con relación al asentamiento:

La asistencia sí se dio en todos los barrios en forma oportuna, pero quienes resultaron favorecidos con esto, fueron los propietarios, y el problema del arrendatario aún flota sin solución alguna. Fue así como decidieron situarse en esos terrenos del municipio en tres grandes bloques, cada uno con un promedio de 200 familias. Días después del sismo, recibieron de parte de la Defensa Civil, un mercado que alcanzó para un almuerzo y una comida. Desde ese día no han vuelto a tener ningún tipo de asistencia [...] para poder subsistir, se han dividido en tres grupos cada

²¹ Son terrenos urbanos que hacen parte del patrimonio de una entidad territorial, que se caracterizan por ser imprescriptibles. Pueden enajenarse y explotarse en favor del mismo ente municipal o de la comunidad.

uno de los cuales ha formado comisiones de trabajo, como construcción de viviendas, turnos de alimentación y salud (El País, 11 de abril de 1983).

Alrededor de este asentamiento se conformaron tres asentamientos más, como lo fueron El Lago en el sector de Las Ferias, Avelino Ull y Los Braceros en la margen izquierda del río Ejido. Como se apuntó antes, en la ciudad llegaron a ser 27 asentamientos populares, como lo muestra el mapa 4 y la tabla No 1. Con relación a ellos, las autoridades municipales encabezadas por el alcalde Luis Guillermo Salazar manifestaron ante distintos periódicos como preocupaciones principales la falta de alimentos, servicios sanitarios y que muchos de los invasores eran personas provenientes de otras ciudades (El Colombiano, 13 de abril de 1983; El País, 13 de abril de 1983; el Liberal, 24 abril de 1983). Con relación a las dos primeras preocupaciones y en conexión con lo presentado por Esperanza Cerón en la carta, el alcalde manifestó:

Lentamente las brigadas de socorro les entregan lo que alcanzan, en tanto que particulares les llevan frazadas, alimentos o mantas ya que en la zona hace mucho frío en las noches y a la madrugada. También preocupa a las autoridades la falta absoluta de servicios sanitarios en las invasiones, lo que según el servicio de salud va a incidir entre la población de madres que están por dar a luz y en los cientos de infantes de todas las edades que viven en las rústicas casuchas (El País, 13 de abril de 1983. Subrayado propio)

Sin embargo, la asistencia y apoyo no tuvieron regularidad y, como lo había expuesto antes Carlos Días y Elizabeth Pizo, terminaron aumentando las tensiones entre la institucionalidad y la comunidad que habitaba los asentamientos populares. Estos últimos se organizaron en procesos organizativos barriales desde los que se exigían las ayudas prometidas y asimismo se generaron procesos autónomos de atención a necesidades básicas en salud, vivienda y alimentación. Es claro que no se trató de un fenómeno exclusivo de la ciudad de Popayán²²; sin embargo, el terremoto y la organización barrial puso de presente el déficit de vivienda, siendo estos 27 asentamientos populares una respuesta para solventar dicha necesidad. Se sumó a otras acciones en el país que terminaron por convertir áreas rurales y/o periurbanas en parte de las ciudades²³.

²² “En 1938 el país tenía el 70% de su población ubicada en las zonas rurales y el 30% en las cabeceras municipales; en tanto sólo medio siglo esta relación se invirtió de tal manera que en 1993 el 26% de la población residía en las áreas rurales y el 74% en las zonas urbanas. Ello quiere decir que Colombia dejó de ser un país rural para convertirse en un país urbano, con todo lo que ello implica a nivel de desbarajuste infraestructural. Los procesos de industrialización, la creciente urbanización y las migraciones y desplazamientos internos debidos, en buena parte, a los procesos de violencia política y social que afectan al país desde principios de siglo, han sido los factores determinantes de la estructura y la dinámica socioespacial colombiana durante el presente” (Uribe, 1996, p. 392).

²³ Ver: Farfán Rodríguez, John. (2020). Una ciudad al occidente. Ejidos, urbanizaciones y barrios obreros en Bogotá. Universidad del Rosario - Universidad Nacional de Colombia, Editorial UN.

Estos procesos, en cuanto forma organizada y permanente de acción, conformaron desde las distintas vocerías barriales el Comité Permanente por el Derecho a la Vida y la Reconstrucción de los Barrios Populares (ver imagen 4), y la Coordinadora General de Asentamientos, los cuales son reconocidos por distintos interlocutores como La Carpa de Benito Juárez o simplemente “La Carpa”. Esta plataforma articuló las acciones de incidencia, denuncia y exigibilidad de los mínimos vitales de cerca de 4.500 familias equivalentes a 25 mil o 30 mil personas²⁴.



Imagen 4. La Carpa. Fuente: el Liberal 5 de agosto de 1983.

De manera particular, La Carpa, sus lideresas, líderes y vocerías de los asentamientos, entre las que se encontraban, por ejemplo, Blanca Nelly Díaz, Luis Eduardo Solarte, Luis María Calderón, Pedro Nel Galíndez, realizaron su acción movilizadora en torno a la necesidad y demanda de vivienda, el rechazo de las expulsiones de los asentamientos, la entrega en forma gratuita y colectiva de las tierras a los habitantes de los asentamientos, y la urbanización rápida. Para generar visibilidad e incidencia organizaron manifestaciones, caravanas y procesos comunicativos. Una de las primeras movilizaciones se realizó el 19 de abril de 1983 en paralelo a la sesión que realizaba la Comisión Primera del Senado sobre el proyecto de ley para la creación de la Corporación para la Reconstrucción y el Desarrollo del departamento del Cauca, en un improvisado escenario en la Caja Agraria. El periódico El País lo describe de la siguiente manera:

Por lo menos cinco mil personas realizaron hoy una manifestación en la plaza del Benito Juárez y las principales calles de la ciudad [...] Desde las nueve de la mañana, los millares de afectados se reunieron en la asamblea en esta capital para denunciar la descoordinación y presuntos abusos de parte de las personas encargadas de ayudar a resolver los problemas de comida, salud y vivienda de los afectados por la catástrofe. Posteriormente, los manifestantes salieron coreando consignas por las principales calles de la ciudad y exigieron del gobierno un programa más ordenado para resolver la crisis e iniciar la reconstrucción de Popayán y sus pueblos vecinos.

²⁴ La cifra es tomada de CRC 1983^a; citado por Córdoba (2020: 83).

Los organizadores del movimiento explicaron que exigen al gobierno acciones más efectivas para solucionar los problemas originados en el movimiento sísmico y reclaman medidas más eficaces para evitar el desorden y los abusos en la distribución de auxilios (El País, 25 de abril de 1983).

Una segunda movilización fue “La Caravana de Damnificados de Popayán”; esta salió el jueves 26 de mayo de 1983 hacia la ciudad de Bogotá y llegó el lunes 30 de mayo. En conversación con Luis Botina, líder social y fundador del barrio El Lago en la Comuna 5, sobre su experiencia en dicha caravana, relata que:

Empezamos a organizarnos porque nos vimos en la necesidad de hablar directamente con el presidente Belisario Betancur, que era un conservador. Y nos montamos en la caravana de damnificados del Cauca, salieron personas de los 27 asentamientos que se crearon en todo el municipio de Popayán, fuimos como doscientos y pico hasta Bogotá (Luis Botina. Popayán, Colombia. 4 de agosto del 2021).

Esta movilización tenía como principal objetivo dar a conocer a la opinión pública y al propio presidente de la república el trato inadecuado que se estaba dando a los auxilios para los damnificados y como le plantearon los Miembros de la Coordinadora de Asentamientos a el periódico El Espectador (29 de mayo, 1983), la principal solicitud al gobierno era:

Garantizar el no desalojo de las 21.000 personas que se han localizado en terrenos de propiedad del municipio y de los particulares, formando 24 barrios de invasión. Proponen, a su vez, que se aplique algún mecanismo para conceder la propiedad de esas tierras a los que las ocupan, a través de escrituras públicas, entregadas a los damnificados como donación. (El Espectador 29 de mayo, 1983)

En esta misma comunicación con el periódico El Espectador (29 de mayo, 1983) se recalcó

La necesidad de crear fuentes de trabajo a través de la tarea de reconstrucción y rechazaron los planes de viviendas prefabricadas, por ser ajenas a su patrimonio cultural, por impedir la creación de empleo y por la dudosa durabilidad de sus materiales. Propusieron como el sistema más acorde con la situación económica de los damnificados el de autoconstrucción y exigieron sean entregados en forma de materiales de construcción, agregando que no les faltan ánimos para poner la mano de obra, a través de programas de cooperación comunitaria. (El Espectador 29 de mayo, 1983)

Otra de las reivindicaciones que tenían los miembros de la Coordinadora de Asentamientos y líderes de “La Caravana de damnificados de Popayán” era:

la condonación de la deuda a los pobladores de las viviendas construidas por el Instituto de Crédito Territorial y que se desplomaron con el movimiento telúrico,

algunas de ellas por estar mal construidas. Por lo mismo se solicita que las nuevas construcciones se ajusten a las técnicas antisísmicas para evitar desgracias futuras” (Voz Proletaria del 2 de junio de 1983).

Sin embargo y como Luis Botina lo relata, esa conversación no se dio rápido, debido a que:

Ese presidente se había ido para la costa, y nos tocó mamarnos allá como tres semanas. Y qué nos tocó hacer, pues ir a pedir la galería [Plaza de mercado]. Sabes qué barrio nos acogió, el Policarpa, en la primera con primera en Bogotá, un barrio obrero, ahí nos dieron posada, pa’ qué, esa gente se manejó muy chévere. Éramos 200 personas y terminamos 105, los demás comenzaban a venirse, es que aguantar hambre es duro, a veces teníamos solo una comida, y aguante frío. Y lo esperamos pues, para hablar con él, para que no hicieran el desalojo en los sitios que nos habíamos tomado. Este tipo [Belisario Betancur] llegó, y nos dijo, no a los desalojos de los asentamientos. Ese fue un gran logro. (Luis Botina. Popayán, Colombia. 24 de septiembre del 2021).

Los miembros de la Coordinadora de Asentamientos realizaron una ampliación de esta conversación con el presidente Belisario Betancur a su llegada el 12 de junio de 1983 por medio de un mitin en el parque Benito Juárez, al cual asistieron delegaciones de personas de Los Braceros, El Lago, Berlín, Avelino Ull, 5 de junio, Los Campos, Las Vegas, entre otros, como lo registró el periódico El Liberal del 14 de junio de 1983 (ver imagen 5). En este acto público se planteó que los logros fueron:

1º) La garantía presidencial de que no habría desalojo de las invasiones, hasta tanto se presenten soluciones alternativas de vivienda (no se precisó qué clase de soluciones), 2º) la promesa de que se concedería personería jurídica a la organización llamada Coordinadora General de Asentamientos y al Comité Permanente por el Derecho a la Vida, a la Reconstrucción de los Barrios Populares” [...] el presidente también habría precisado que la reconstrucción de Popayán se efectuará del centro hacia la periferia. (El Liberal del 14 de junio de 1983)



Imagen 5. Mitin posterior a la “Caravana de damnificados de Popayán”. Fuente:El Liberal del 14 de junio de 1983.

Una tercera movilización de La Carpa y, en específico, del Comité ocurrió en el marco del Foro sobre la Reconstrucción de Popayán, realizado el 21 de junio de 1983, que tuvo como una de sus principales consignas el llamado a que “la reconstrucción de Popayán se haga de la periferia hacia el centro y no al revés” (El Liberal 21 de junio de 1983). Esta fue un posicionamiento contrario a la de la institucionalidad del momento, que se encontraba en la “doble tarea” de reconstruir el centro de la ciudad (casas, lugares comerciales, edificios públicos); y equipar y construir una nueva ciudad de 25.000 habitantes sobre terrenos que no estaban previstos para este efecto” (Gros, 1987, p. 140).

Esta tensión se materializó en el plan de inversión que presentó la alcaldía de Popayán (1983, p. 25-35), en el cual se encuentra que la inversión más alta para la reconstrucción estaba concentrada en iglesias, museos y edificaciones públicas, por un monto total de \$ 2.629 millones de pesos. Mientras que para el sector vivienda se tenía un presupuesto de \$922 millones, y estaba dividido, a su vez, en vivienda para empleados y obreros municipales con un costo de \$119 millones, y asentamientos populares por \$803 millones, monto que se dividía en \$203 millones para compra de terrenos y solo \$600 millones que serían entregados en créditos para autoconstrucción de 3000 unidades de vivienda (Ver tabla 2). De este modo se materializó la postura presidencial de reconstruir desde el centro a la periferia (El Liberal 14 y 21 de junio de 1983).

Tabla No. 2 Plan de inversiones	
Sector	Monto
Iglesias y Museos	\$ 1000 millones de pesos
Edificaciones públicas: Administrativo Municipal, las instalaciones provisionales de las oficinas de la Alcaldía, los talleres municipales, las galerías, el teatro Guillermo Valencia	\$ 707 millones
Vivienda I. Empleados y obreros municipales que no poseen vivienda propia, en lotes del municipio y a través de la empresa de desarrollo urbano – EDUP	\$119 millones
Vivienda II. Asentamientos populares.	\$803 millones divididos en: <ul style="list-style-type: none"> • Compra de terrenos \$ 203 millones • Créditos para autoconstrucción de \$ 600 millones para 3000 unidades de vivienda* *\$200 mil pesos en promedio como préstamo

Fuente. elaboración propia con base en el plan de inversión que presenta la alcaldía de Popayán (1983, p. 25-35).

Por otra parte, con relación a la propuesta de incorporar los asentamientos al conjunto urbano, la llamada Comisión de Problemas de Vivienda planteó en el Foro sobre la Reconstrucción de Popayán que se debía garantizar un “no desalojo definitivo y que se expropien los terrenos ocupados, declarándolos previamente de utilidad pública”; y que “el 60 por ciento de los asentamientos puede recibir servicios públicos de inmediato y el 40 por ciento restante, a mediano plazo” (El Liberal, 21 de junio de 1983). Esta segunda conclusión del Foro coincidió con la recomendación de la Corporación Regional del Cauca a la alcaldía municipal de que se incorporaran los asentamientos a la ciudad, dejándolos en el mismo punto donde se encontraban ubicados, ya que:

Actualmente ocupan terrenos con óptimas posibilidades de urbanización que se encuentran en su mayoría dentro de las zonas que el Plan Integral de Desarrollo Urbano de Popayán ha definido como de ocupación prioritaria [...] las zonas que han sido invadidas se encuentran o bien cubiertas por el perímetro de servicios o bien pueden ser incluidas dentro de este sin que sea necesario acudir a inversiones cuantiosas. No se presenta el caso de sobrecostos adicionales por problemas técnicos tales como la necesidad del bombeo o de nuevas plantas de tratamiento de

aguas servidas, etc. (CRC 1983b:5-6; citado por Córdoba Andrés 2020, p. 88) (Ver mapa 5).

Un mes después de que se realizara el meniconado foro, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y la Alcaldía de Popayán, anunciaban que el 31 de julio de 1983, a cuatro meses del terremoto, se realizaría el Censo de Población y Vivienda en el casco urbano, el cual:

Lo ejecutarán 3.200 personas al mando de personal especializado Departamento Administrativo Nacional de Estadística, Dane. Se trata de saber cuántos como ahora, incluyendo en el conteo lo que quedó de los barrios de Popayán, mayor o menormente afectados por el terremoto, y lo que representan los asentamientos (invasiones) que surgieron espontáneamente a partir del 31 de marzo en la periferia de la ciudad, compuestos especialmente por antiguos inquilinos a los que se les cayó la casa ajena que habitaban [...] La motivación del censo es obviamente tener bases sólidas para proyectar soluciones reales de vivienda, urbanismo, trabajo, recreación, educación y demás, dentro del marco del proceso de reconstrucción y desarrollo de Popayán que arrancó a la fuerza desde el día del terremoto (El Liberal, 20 de julio, 1983).

Frente a este censo, los representantes de los asentamientos vinculados al Comité por la Defensa de la Vida y la Reconstrucción de los Sectores Populares anunciaron, como lo registró el periódico El Liberal del 20 de julio de 1983, una estrategia de No al censo desde una “oposición pasiva y activa”, bajo los argumentos de no contar con representantes de los asentamientos en la Junta Directiva de la CRC que aportaran a la investigación, aplicación y fiscalización del proceso para garantizar que los recursos se ejecutaran y las obras se hicieran de la mejor manera.

Con relación a la oposición pasiva, esta consistió en no contestar los formularios en los asentamientos y no atender a los encuestadores. Por su parte, la oposición activa se plasmó en la intención de hacer fracasar parcialmente el censo. En una entrevista dada el 28 de julio de 1983 para el periódico El Liberal, Luis Calderón, líder de Comité planteaba que:

En los asentamientos hay cerca de 20 mil personas. Pero no sólo en los asentamientos se está impulsando la consigna de “No al censo”; también en los sectores populares: en La María-Occidente, el barrio más populoso de Popayán, hay cerca de 20 mil personas; y tenemos influjo en sectores de occidente como San José, La Sombrilla, La Esmeralda, Tomás Cipriano (de Mosquera), El Retiro, El Cadillal, Pandiguando; y en el suroriente de la ciudad, en el Alfonso López, La María de Oriente, Loma de la Virgen, el Dean; y en el norte: Bello Horizonte y otros.

La consigna no es sólo no responder al censo. Es alterar los datos, no abrir la puerta, irse de Popayán ese domingo. La consigna es hacer fracasar el censo. Creemos que podremos aglutinar unas 70 mil personas.

El 20 de julio hubo una marcha. El sábado anterior, otra, en oriente; el domingo, una en occidente. El 30 de julio (sábado, víspera del censo) otra, general. Pero el día del censo no habrá mítines, porque no podemos provocar para que nos repriman. Se ha impulsado la consigna en organizaciones sindicales y en juntas comunales. Y está para arrancar una campaña de propaganda, en los buses, en las calles, por mítines, por chapolas, por pancartas ubicadas en 15 sitios de la ciudad, y por un plebiscito con el que se aspira a recoger miles de firmas. Para sabotear el censo, no necesitamos abarcar todo Popayán. Nos basta con los barrios populares. La ecuación es el impacto de la consigna de "No al censo" versus el impacto de la propaganda del censo". (El Liberal. 28 de julio de 1983)

Por otra parte, y como se planteó en la nota de prensa de El Liberal (20 de julio, 1983), las autoridades del censo y los representantes del DANE, anunciaron que el censo se haría el domingo como estaba previsto y con base en las respuestas se haría la proyección estadística por parte de aquellas personas que no hubiesen participado. Además, la ciudad estaría totalmente militarizada, bajo toque de queda y ley seca, solo circularían por ella y con un documento de identidad expedido por el DANE las personas que participarían en el censo en su calidad de jefes de sector, de sección, supervisores y encuestadores, así como personas con salvoconducto especial (El Espectador, 26 de julio, 1983).

Sin embargo, el lunes 25 de julio de 1983 a las 11 de la noche, en cercanías a su residencia del barrio Palacé, fueron asesinados por dos sicarios en moto, los líderes del Comité por la Defensa de la Vida y la Reconstrucción de los Sectores Populares, Luis Calderón y Luis Solarte. Este doble asesinato fue atribuido a distintos grupos, entre ellos, la Mano Negra, el MAS, el F2, el comando armado de derecha conocido como La Falange de Popayán, o la Policía (El Liberal, 27 de julio, 28 de julio, 11 de agosto, 1983; El Tiempo, 27 de julio; El Espectador, 27 de julio). Las reacciones ante estos asesinatos fueron inmediatas, en la mañana del martes 26 de julio las personas de los 27 asentamientos salieron a marchar por distintas calles de Popayán (ver imagen 6), y unas de las consignas anunciaba: "Con muertos no hay censo» (El Liberal, 28 de julio, 1983). Por otra parte, en comunicado público del 27 de julio la gobernadora Amalia Grueso y el alcalde Alfredo Solarte, informaron que "han decidido aplazar hasta una próxima oportunidad la realización del censo urbano de población y vivienda" (El Liberal c, 28 de julio 1983).



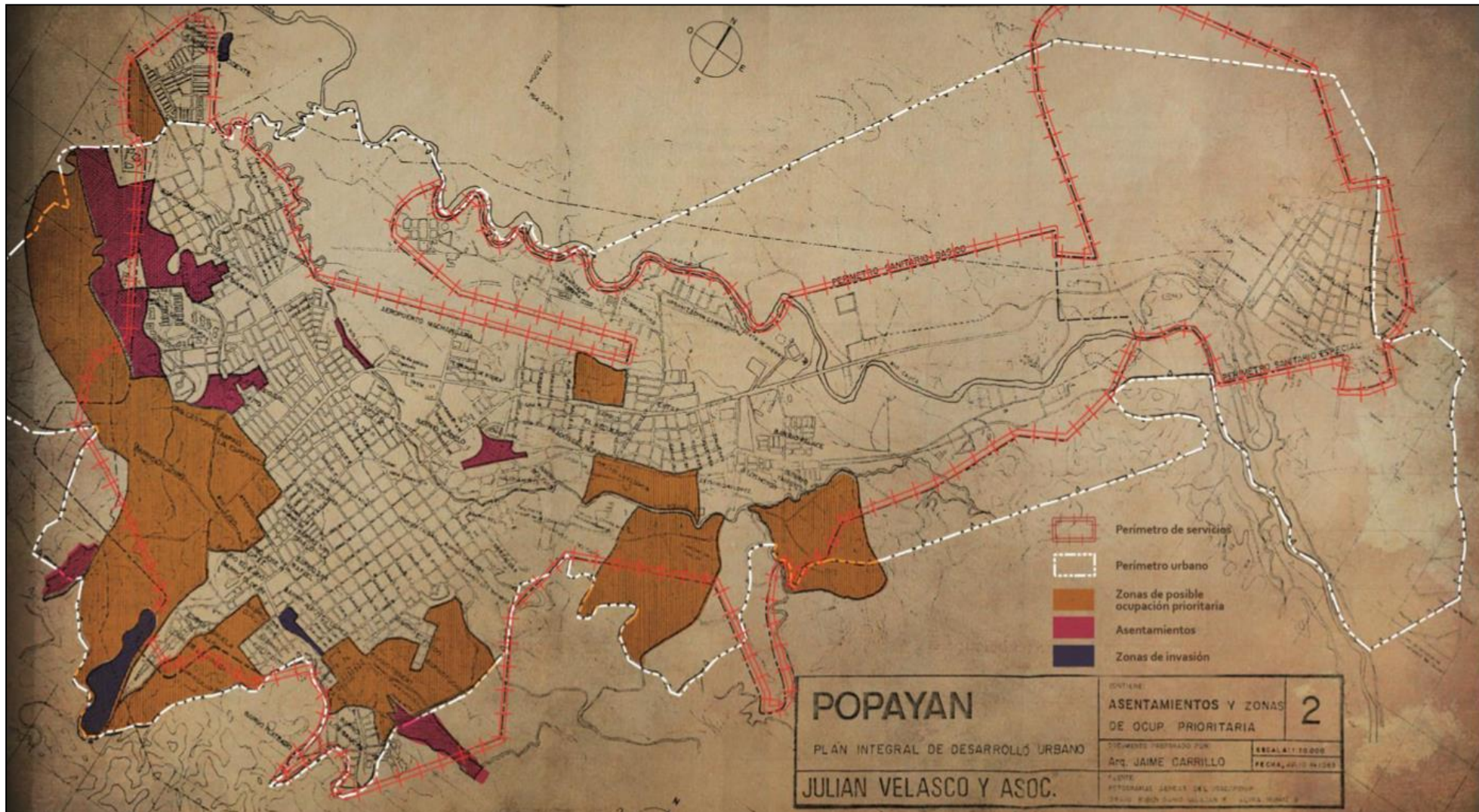
Imagen 6. Marcha por el asesinato de Luis Calderón y Luis Solarte. Fuente: El Liberal del 28 de julio de 1983 b.

Semanas después del asesinato:

fue capturado el agente del F2, Juan Jacobo Grijalba Quiroz, por orden del Juzgado 8 de Instrucción Criminal. Sin embargo, 18 meses después de estar detenido en las Instalaciones del Cuartel General de la Policía de Popayán, recuperó su libertad al asegurarse que no se encontraban los elementos suficientes para comprobar su vinculación con los hechos. A las pocas semanas el agente del F2 fue asesinado en el centro de la ciudad por dos sujetos que se desplazaban caminando sobre la calle 4 con carrera 12 y 13 (Córdoba, 2020, p. 93).

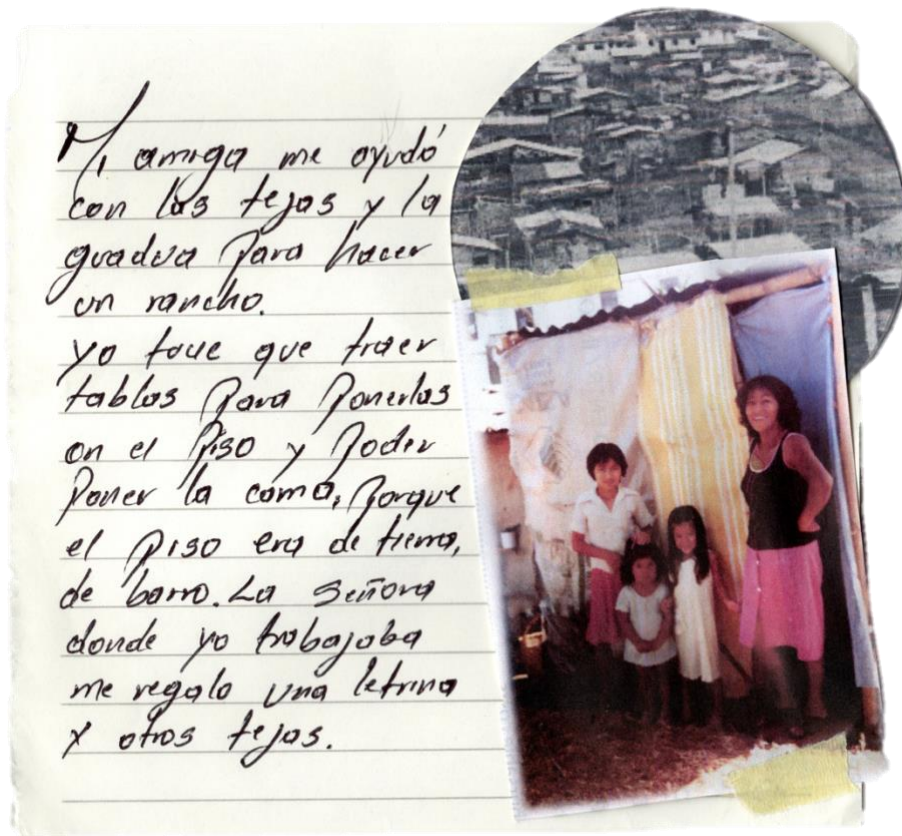
En consecuencia, ni las intenciones finales ni los autores intelectuales de este asesinato fueron esclarecidos. Sin embargo, la muerte de Luis Solarte y Luis Calderón marcó un punto de inflexión entre los gobiernos locales y los liderazgos de los asentamientos con relación al proceso de (re)construcción de la ciudad, ya que “quien quiera que fuese el autor del asesinato logró su cometido: o apaciguar, por ahora, la situación explosiva de los asentamientos o reforzar el compromiso del gobierno de darle prioridad a la solución del problema de los asentamientos” (El Liberal, 25 de octubre).

Jaramillo (1990, p. 45) expone que la política de vivienda de distintos gobiernos surte un ajuste y flexibilización que se centra en la promoción y racionalización de la autoconstrucción de viviendas, combinado con acciones estatales dosificadas de garantía de derechos, dotación de servicios y equipamientos urbanos. Para la ciudad de Popayán al presentarse cambio de alcalde municipal y gobernador departamental, los nuevos representantes en conjunto con la CRC, establecieron como una de sus prioridades los asentamientos populares, para lo cual se estableció un plan de compra de los terrenos ocupados y levantamiento de viviendas por autoconstrucción; sin embargo, la titulación, la construcción, así como los servicios sanitarios y sociales seguían siendo un tema de disputa en la reconstrucción de la ciudad, como se abordará en el próximo capítulo.



Mapa N° 5. Asentamientos y zonas de ocupación prioritaria. Fuente: CRC. Tomado de: Córdoba Andrés 2020, p 89

Capítulo 2. “Levantar casa”: solidaridad, poder y dignidad



Collage 2. Levantar casa. Técnica análoga. Imágenes superpuestas: imagen general de los asentamientos, foto de casa en el asentamiento del ferrocarril (Marina Sánchez), y fragmento de relato de Marina Sánchez. Elaborado por: Jefferson Gallego Figueredo

“las ciudades no se construyen de manera lineal, sus formas cambian a medida que los eventos históricos alteran cómo las personas las habitan”
(Sennett, 2021, p. 55).

La vivienda no es solo una solución habitacional, es un nodo de ensamblaje, creación y conflicto, en el cual se articulan las experiencias históricas, la vida cotidiana, y la memoria de quienes la habitan y la han construido, a nivel material, político y cultural. Y este nodo se vino literalmente al suelo, despojando a las personas de sus espacios físicos y simbólicos, como lo expreso Esperanza Cerón Villaquirán, médica caucana, cuando conversábamos sobre el terremoto de 1983 y sus días posteriores:

Te digo que hasta el terremoto entendí o sentí más vale en el pensar ese que tiene uno allá en la entraña, lo que significa perder el territorio, el territorio cotidiano. Porque entonces el colegio donde estudiaste está destruido, la iglesia donde te llevaba la abuela, la callecita, el lugar donde compraban el pan están destruidos, y es doloroso. (Esperanza Cerón. Popayán Colombia. 5 de abril del 2023)

Al ahondar en la conversación sobre lo que ella nombra como “perder el territorio cotidiano”, me plantea tres pensamientos y sentimientos a los que ella considera que todos en la ciudad de Popayán se vieron expuestos: el primero fue la precaria respuesta institucional que se tuvo; el segundo, el miedo que generaron las réplicas telúricas de los días siguientes; y el tercero, “la sensación de que te quedaste sin nada, de pronto ya no está el territorio, y el territorio es la historia personal, es la historia construida con otros, es todo, y ya no está” (Esperanza Cerón. Popayán Colombia. 5 de abril del 2023).

Estas expresiones emocionales que expone Esperanza son parte de la experiencia compartida de quienes habitaban la ciudad frente a lo irreversible e inevitable del terremoto y sus días posteriores. Sin embargo, al mismo tiempo abrieron el camino a la reconstrucción de la vida pese a las ausencias de familiares, de las instituciones garantes y de los espacios físicos. También permanecía el miedo a que el techo y los muros que quedaron se cayeran encima, pero hubo un impulso que permitió la solidaridad, la cohesión social y la creación de símbolos compartidos para restaurar la vida en medio de la ruina y la muerte.

Estos primeros caminos de reconstrucción de la vida llevaron a que muchas personas armaran carpas improvisadas para dormir en la calle, ya fuera al frente de sus casas o en los lotes de engorde al suroriente y el noroccidente de la ciudad. Mientras otras familias, como fue el caso de Esperanza, al quedar con partes de la estructura de la casa útiles o con daños no estructurales, “alzaprimaron sus viviendas”. Al preguntarle sobre esa acción, me cuenta:

En mi casa quedó la cocina, un baño y una habitación. La gente y los maestros de obra decían: hay que alzaprimar. Y eso qué es, pues a lo que ha quedado le ponen unas guaduas y unas cosas para sostener, y hacen como una estructura ahí

improvisada que sostenía. Entonces en mi casa había una habitación alzaprimada donde dormía el perro, el gato y el garabato, la cocina y un baño” (Esperanza Cerón. Popayán Colombia. 5 de abril del 2023).

Por su parte, con relación a la experiencia de mujeres y hombres que encontraron en la toma de un terreno, ya fuera por iniciativa propia u organizada colectivamente, la solución inmediata y viable para asegurar su supervivencia y resolver el problema de tener un techo, fue Luis Botina, líder comunal, quien comentó sobre este proceso en una conversación en el polideportivo del barrio el Berlín. Lo primero que expresó al respecto fue que los nombres de los barrios de la comuna tienen su origen en cómo se autodenominaron los asentamientos populares cuando se los tomaron para construir las viviendas:

A esto se le puso el Berlín porque a ellos le dieron carpas que venía de Berlín, nosotros no quisimos esas carpas porque pensábamos que era para sacarnos después. El Lago fue porque allá donde es, era una piscicultura que habían hecho, entonces después lo secaron. También nos hablamos con los compañeros de Sintrabraceros, que así se llamaba un sindicato de cargadores, ellos se tomaron lo que ahora es Braceros porque todos eran cargadores. También salió el barrio El Suizo cuando ya estábamos estabilizados, ese es de los últimos, pero eso lo construyeron con plata del Cuerpo Suizo de Socorro. El otro era el Abelino Ull. Entonces ahí comenzamos el Abelino Ull, los Braceros, El Berlín y El Lago, el Colgate llegó un tiempo después. Ya el Colgate, que es de arriba, eso lo hizo la gente que se había posicionado en las vías, que habían hecho carpas y estaban en la calle. Entonces en eso llegó una plástica de Suiza, entonces le dio la plástica y ahí construyeron, la razón del nombre dice ellos, era que todos eran de la Defensa Civil y trabajaban con una fundación que se llamaba Colgate Palmolive, era más o menos unas 20 viviendas, que es una sola vía (Luis Botina. Popayán, Colombia. 4 de agosto del 2021).

La descripción de Luis Botina de los asentamientos populares evidencia las historias paralelas y estrechamente interconectadas que se dieron entre el proceso de (re)construcción y la gesta por conseguir una casa en la ciudad de Popayán posterior al terremoto. En atención a esto, y con la intención de profundizar en los procesos de urbanización, sus ordenamientos sociales y espaciales, así como las formas diferenciales de habitar y apropiar la ciudad, es preciso detenerse en los procesos urbanización informal y autoproducción de vivienda y barrios que se llevaron en la ciudad de Popayán, los cuales fueron nombrados como “asentamientos populares”. Estos procesos fueron avalados por el gobierno municipal y nacional que, además, implementaron acciones dosificadas y distanciadas en dotación de servicios y equipamientos urbanos. Sin embargo, es importante diferenciarlo de la *urbanización clandestina*, caracterizada por ser un terreno que propietarios o poseedores lotean y venden sin el cumplimiento de normas; y de la *urbanización pirata*, en la cual personas o grupos toman posesión sobre el suelo para venderlo mediante promesas de compraventa sin los correspondientes títulos de posesión (Torres, C. 2009; Corte B & Posso, 1989).

En este capítulo realizo una aproximación etnográfica al proceso de urbanización y consolidación de los asentamientos populares del Lago, Abelino Ull y Los Braceros (ver imagen 7). No obstante, fragmentos relativos a los procesos de otros asentamientos y barrios como son El Suizo y Alfonso López contribuyen a ensanchar la comprensión de las tensiones y relaciones históricas propias del proceso de urbanización de estos asentamientos populares, en medio de un ordenamiento conflictivo que, por una parte, luego de un largo proceso los incorpora a la ciudad formal y sus dinámicas (título de propiedad, pago de impuestos, infraestructura, derechos, etc.), pero, por otra parte, profundiza en lógicas de segregación socio-espacial en las que prevalecen la inequidad social, la marginalidad y la desigualdad que se expresan en problemas no resueltos de servicios públicos, equipamientos, y falta de políticas sociales.

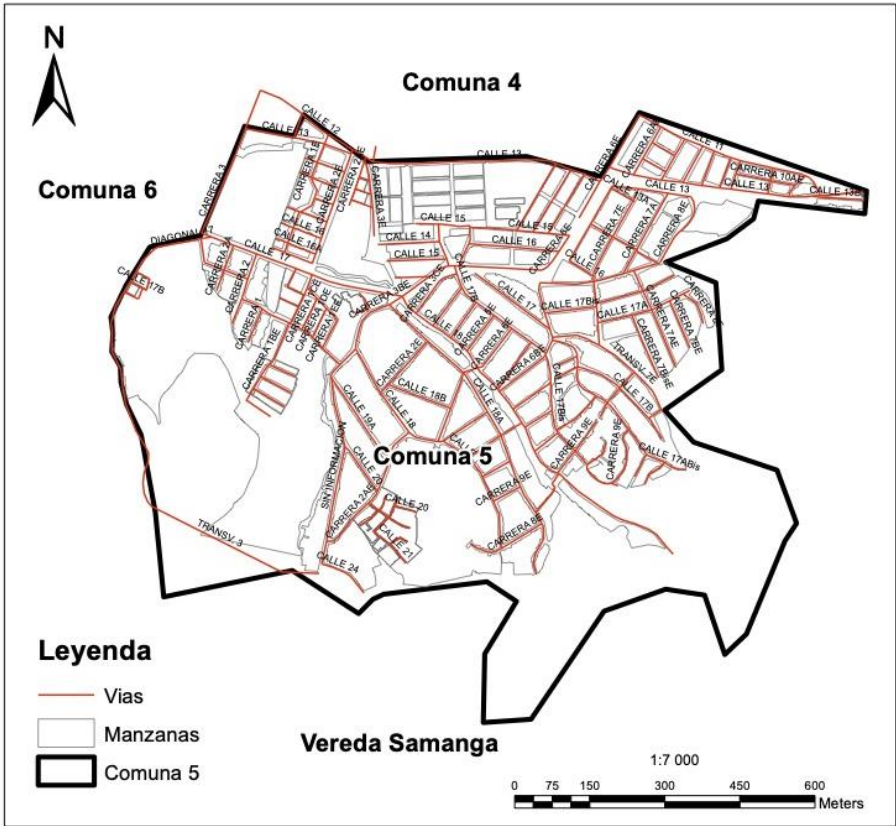


Imagen 7. Ubicación Comuna 5. Escala: 1:7.000. Base cartográfica vectorial a escala 1:100.000 con cobertura total de la República de Colombia. Colombia en mapas: <https://www.colombiaenmapas.gov.co>. Fecha de consulta: 7/04/2023. Fecha de elaboración: 17/04/2024. Elaborado por: Geraldin Gallego Figueredo

2.1 Las primeras noches

Los días inmediatamente posteriores al terremoto, la sed, el hambre y el desespero fueron palpables, como lo expresa una mujer al periódico El País: “*No tenemos agua, los alimentos escasean y el temor por nuevos sismos nos aterra. Nadie duerme de noche. Nos mantenemos en vela esperando otro rugido de la tierra*” (El País 3 de abril de 1983). Ante esta situación, las familias levantaron en calles, zonas verdes y terrenos del municipio viviendas improvisadas con plásticos, cartones, ropas y sábanas; en el mejor de los casos, en las carpas entregadas por la defensa civil. Crearon de ese modo viviendas temporales al margen de la acción institucional, por demás precaria. El periódico El Espectador del 8 de abril de 1983, afirmaba que:

En menos de doce horas, en los alrededores de los barrios Sauces y Alfonso López, gente de escasos recursos económicos han invadido predios. De acuerdo a un cálculo inicial, por lo menos 120 familias optaron por construir casas de bahareque, latas, cartones, pedazos de madera y otros utensilios, en terrenos de propiedad del municipio, a pocas cuadras del centro de la capital y en donde se tenía proyectado construir en el futuro un parque . (El Espectador del 8 de abril de 1983. Subrayado propio)

Una de estas familias era la de Luis Botina y su esposa Rosa, quienes junto con otro grupo de personas que vivían en arriendo en el barrio Alfonso López, decidieron irse a construir un refugio en terrenos del municipio conocidos como El Lago, debido a las características cenagosas que presentaba dicho sector:

muchos éramos vecinos y otros eran de otro municipio, pero que estaban viviendo aquí, en Popayán. Entonces, como no había donde dormir, empezamos a hacer cambuches. Cada uno cogió su pedazo y eso pues desordenadamente, es decir, poníamos un rancho acá, otro acá y no dejábamos ninguna vía (Luis Botina. Popayán, Colombia. 4 de agosto del 2021).

Al indagar cómo fueron las primeras noches en el Lago, Rosa y Luis Botina planteaban: “*fue tan duro; no había trabajo, no había para el alimento, aquí por la misericordia de Dios sobrevivimos*” (Rosa y Luis Botina. Popayán, Colombia. 27 de febrero del 2023). Además, comentan que los hombres se iban todos los días al centro a recuperar maderas, ladrillos y otros materiales de las ruinas con los cuales levantaban y fortalecían sus “cambuches”, en su caso, “*cuatro cañas paradas y un pedazo de plástico ahí tendido. El agua corría por debajo, pero al menos teníamos una camita*” (Rosa y Luis Botina. Popayán, Colombia. 27 de febrero del 2023). Las mujeres, por otra parte, permanecían durante el día solas en los “cambuches”, asumiendo actividades de cuidado de las niñas, niños, así como de sus construcciones, ya que las autoridades (policía y ejército) rondaban las viviendas improvisadas para sacar a las familias de estos terrenos. En palabras de Rosa: “*ellos llegaban a sacarnos con engaños y mentiras; en ese entonces existían las pesebreras, y nos quería*

sacar para allá, porque estaba seco y que aquí los niños se nos iban a enfermar. Entonces nos tocaba quedarnos a nosotros las mujeres aquí” (Rosa. Popayán, Colombia. 27 de febrero del 2023).

Pasados los primeros días las actividades comerciales en la galería/plaza de mercado se retomaron, con lo cual Luis Botina pudo retomar la labor en la zapatería que tenía; y Rosa y su mamá lograron activar el puesto de venta de revuelto [verduras y legumbres] que tenían. Cuentan que había algunos días buenos, y que repartían su tiempo entre esas tareas y el cambuche, todas las noches debían volver antes de las seis y pasar los dos retenes que la policía había instalado: *“Ellos [la policía] hicieron retenes, ahí adelante en el puente y acá adelante [entradas del asentamiento]. Prácticamente sitiados vivíamos, venían todas las noches con lista, pedían nombres y número de rancho. Tocaba estar aquí, porque si no, nos sacaban”* (Rosa y Luis Botina. Popayán, Colombia. 27 de febrero del 2023).

Marina no llegó de manera inmediata a los asentamientos. Antes de eso, vivió en hoteles e inquilinatos que no fueron afectados por el terremoto. Dicho por ella:

Después de dos meses de ocurrido el terremoto llegué al barrio Bolívar a dormir en un hotel. El barrio estaba averiado, había casas caídas y el centro estaba peor. Le di desayuno a las niñas, las dejé encerradas y salí a buscar trabajo. Ese mismo día entré a trabajar en un restaurante que también era panadería, el cual quedaba al frente de lo que hoy es San Victorino, que se llamaba La Estrella. Quedaba cerca de las residencias Bucareli, sobre la quinta en el mismo barrio Bolívar. Luego me fui a vivir al barrio La Esmeralda, y subía todos los días al Bolívar a trabajar dependiendo del turno (Marina Sánchez. Popayán, Colombia. 24 de abril del 2021)

En este trabajo se hizo amiga de Marina, una mujer con la que compartía el nombre, pero que a diferencia de ella trabajaba en la galería/plaza de mercado vendiendo revuelto [verduras y legumbres]. Además, vivía en el “asentamiento del ferrocarril” hacia el norte de la ciudad; en ese lugar, de hecho, muchas familias de “destechados” por el terremoto construyeron sus viviendas. En palabras de Marina, el asentamiento del ferrocarril: *“estaba lleno de casas con cauchos, con guadua, parecían banderas”* (Marina Sánchez. Popayán, Colombia. 24 de abril del 2021). Pero por invitación de su amiga decidió ocupar un lote justo al lado de el de ella, y al igual que Rosa y Luis Botina, las labores de construcción corrieron por su cuenta: *“Mi amiga me ayudó con las tejas y la guadua, para hacer un rancho; yo tuve que traer tablas para ponerlas en el piso y poder poner la cama, porque el piso era de tierra, de barro; la señora donde yo trabajaba me regaló una letrina y otras tejas”* (Marina Sánchez. Popayán, Colombia. 6 de julio del 2021). La descripción de Marina se materializa en una de sus fotos, en la imagen se logra ver los plásticos que hacían las veces de paredes, la estructura de guaduas, el piso de tablas y las tejas de zinc, y a ella junto con sus tres hijas al frente del “rancho”.



Imagen 8. Casa en el asentamiento del ferrocarril. Fuente: archivo personal Marina Sánchez

Con respecto al comienzo de la vida en el asentamiento del ferrocarril, ella relata que: *“vivir como tal no lo hice, solo iba por las tardes, algunas veces de noche, me estaba un rato y luego me iba para donde estuvieran las niñas. Yo no podía llevar a las niñas allá, eso era como una ciénaga, salían culebras y sapos, además quedarme ahí con tres niñas, eso era muy arriesgado, y mucho menos podía dejarlas ahí mientras trabajaba”* (Marina Sánchez. Popayán, Colombia. 6 de julio del 2021).

Por otra parte, el periódico El Espectador del 8 de abril de 1983 anunciaba que *“ante la falta de carpas para su alojamiento temporal, numerosas familias han optado por invadir terrenos de propiedad privada o pública”*. En el mismo sentido, el periódico El Colombiano del 10 de abril de 1983, expresaba: *“gentes que todo lo perdieron durante el brutal movimiento telúrico del jueves santo han ocupado predios de instituciones gubernamentales y de personas naturales”*. el periódico El País del 13 de abril de 1983, por su parte, anunciaba: *“en las últimas horas unas mil seiscientas familias entre damnificados y venidas de otros departamentos como el Valle, Nariño y hasta Ecuador, se apoderan de una extensa franja de terreno localizada al sur”*. En solo cinco días estos tres periódicos denominaron los asentamientos populares como ocupaciones, invasiones, y apoderamientos de tierras públicas y privadas; y sus viviendas como *“covachas con hojas de lata y cartón”* (El Colombiano, 10 de abril de 1983).

Con relación a las situaciones a las que se enfrentaban las personas de los asentamientos, el periódico El País del 13 de abril de 1983, manifestaba que las autoridades municipales

encabezadas por el alcalde Luis Guillermo Salazar relacionaban tres preocupaciones con respecto a los habitantes de “*las invasiones*” (categoría usada por ellos): la carencia de alimentos, la falta absoluta de servicios sanitarios, y los posibles problemas de salud en niños y madres. Estas situaciones y la forma como son expresadas coinciden con las denuncias hechas en la carta que Esperanza Cerón Villaquirán le había enviado al presidente Belisario Betancur, en la cual le expresaba su preocupación por el estado de salud de las personas del “*asentamiento 31 de marzo*”, quienes estaban sufriendo de “*enfermedades diarreicas y pulmonares, y lo que es peor, con mucha hambre*” (Cerón, 1983). De igual manera Carlos Días y Elizabeth Pizo, presidentes y miembros del Comité de Emergencia, hacían lo propio en el periódico El País:

Los niños más pequeños son alojados en las noches en una carpa que fue donada por el gobierno canadiense. Duermen sobre la tierra amarilla, que ahora se empieza a ablandar por los efectos del invierno [...] la poca cantidad de agua que reciben, la toman de una finca que queda en la parte alta de la zona que han invadido. Es utilizada apenas para cocinar o el alimento de los pequeños. El resto de las 400 y pico de familias utilizan para todo tipo de necesidades las aguas contaminadas del río Ejido (El País, 11 de abril de 1983).

Sin embargo, en los periódicos de esos primeros días no se plasma con claridad las posibles respuestas y ayudas por parte del gobierno municipal y nacional. Todo lo contrario, se perpetúa un llamado a la acción burocratizada y la posible represión/expulsión, como lo expresó para el periódico El Siglo el alcalde Luis Guillermo Salazar:

precisó que en las próximas horas reunirá con carácter de urgente al Comité de emergencia y reconstrucción de la ciudad, para estudiar la situación de los invasores y analizar con el ejército si se desalojan o por el contrario se les permite levantar sus rústicos ranchos allí, mientras el gobierno nacional inicia la construcción de un plan de vivienda (El Siglo, 12 de abril de 1983. Subrayado propio).

En esta misma línea de acción, el director del Instituto de Crédito Territorial (ICT o Inscredial) para Cauca, Oscar Bermeo Muñoz, le expresó al periódico El País que:

La situación es verdaderamente dramática por cuanto la base popular que labora en la construcción y las empresas medianas, se encuentra aún consternada sin saber qué hacer y sin un techo donde tener a sus familias. De ahí que hayan adoptado la determinación de apoderarse de tierras particulares y del mismo Inscredial. Por el momento va a ser difícil sacarlos de allí, pero con el transcurrir de los meses cuando se ponga en marcha los planes habitacionales sin cuota inicial, habrá que emplear otros sistemas para sacarlos (El País, 13 de abril de 1983. Subrayado propio).

2.2. “Las casas eran de plástico”

Dando continuidad a esos primeros días de vida en el asentamiento, Marina y Ana fueron algunas de las primeras personas que me compartieron sus relatos sobre el proceso de urbanización y consolidación de los asentamientos, realizados poco a poco y definidos por tres acciones simultáneas: la construcción de un “rancho”, la permanencia en el terreno, y las acciones comunitarias. Ana relata que:

las casas eran de plástico, no tenían orden, era haga de cuenta estas baldosas, todos los vecinos vivían uno encima del otro, no había calle, sino que todos pasaban por el medio que era como un caminito. Con los vecinos organizamos rifas, bingos para hacer mejoras. También, se hizo una junta para ver cómo poníamos la energía, cómo hacer para traer el agua, porque no había agua ni acueducto. Entendimos que teníamos que seguir luchando para que todos quedáramos ubicados y nadie nos molestara, para eso, mandamos una carta al gobierno nacional, para que nos dejara acá en el Avelino, porque si nos sacaban nos tenían que ubicar en otro lado. Antes que nos sacaran teníamos que tener resistencia, paciencia, ayudarnos, colaborararnos, y no desanimar al compañero (Ana. Popayán, Colombia. 17 de Julio del 2021).

La descripción de las condiciones urbanísticas a las que hace referencia Ana se visualiza en una de las fotos del archivo personal de Luis Botina. En ella, y desde un ángulo panorámico de los asentamientos El Lago, Avelino Ull y Los Braceros, es posible observar un trazado arbitrario de hileras de casas de madera y teja de zinc, unas al lado de las otras, sin calles de acceso, sin lugares sociales, etc. conformando un gran rectángulo (ver imagen 9).

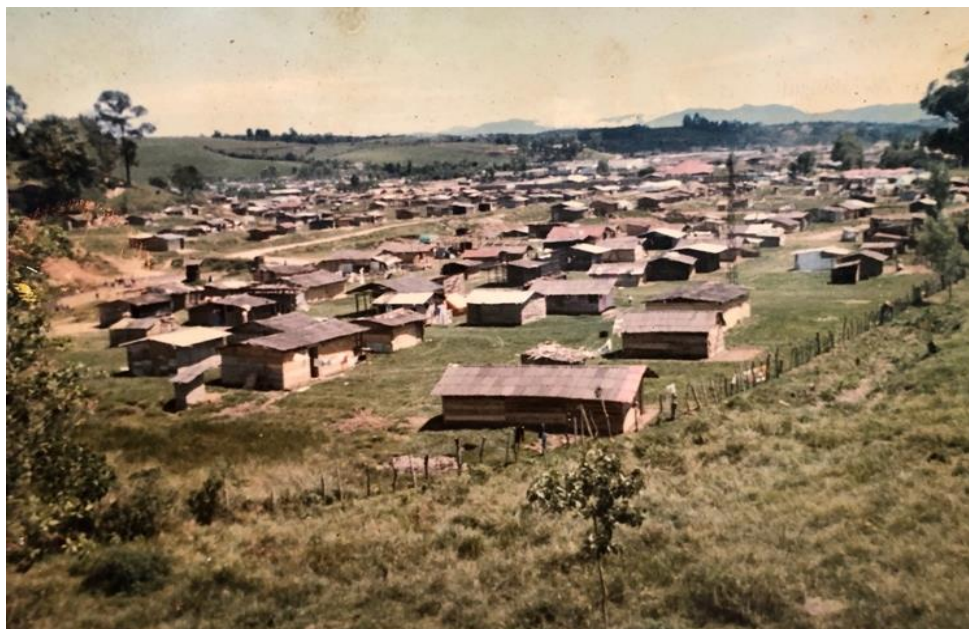


Imagen 9. Trazado de los asentamientos. Fuente: Archivo personal Luis Botina.

Estas palabras e imagen sobre el empezar la vida en el asentamiento y la construcción de las viviendas encuentran resonancia en conversaciones posteriores con Luis Botina con relación a la construcción de sus “ranchos” y el imperativo de permanecer en el terreno. Al igual que las conversaciones anteriores con Ana y Marina, Luis coincide en la lista de materiales con los que se construyeron las casas y resalta la importancia de la permanencia en el terreno para establecerse y tomar posesión:

Durante ese tiempo [1983 -1986] las casas seguían siendo de madera, de plástico, del desecho de los escombros del terremoto, de caña brava y forradas en cartón por dentro pa’l frío. Lo otro es que en ese momento que nos establecimos comenzamos a ver quién era el que necesitaba y quién no, quién era el que venía únicamente por pasearse, los turistas, esos pa’ fuera. Para los que sí necesitan, estamos ahí. Y tocaba demostrar que sí estábamos. Por ejemplo, ahí en el barrio teníamos una casa que nosotros le decíamos la casa de cristal, era puro plástico. Por eso le decíamos la casa de cristal, estaba bien forradita, bien hecha, pero no vivía nadie. En ese momento dijimos o estamos o no estamos, y así comenzamos a obligar a la gente a que se posesionara. Póngale que había 270 personas inscritas en el libro y los que vivíamos éramos solo 37, el resto solo se les veía los sábados y los domingos, nosotros les decíamos los turistas. A otros que con dolor tocó sacar fue a los solteros, porque esto era para familias que realmente demostraran que no tenían donde vivir, el que no tenía familia o era soltero, pa’ fuera (Luis Botina. Popayán, Colombia. 4 de agosto del 2021).

Si bien es cierto, los asentamientos posibilitaron el acceso a la vivienda; las conversaciones con Marina, Ana y Luis Botina exponen una condición precaria existencial compartida, que remite a las circunstancias y posibilidades de vida y subsistencia en el asentamiento (Lorey, 2016). Esta condición es caracterizada por las carencias materiales, de saneamiento y servicios como la luz y el agua; la segregación espacial y socioeconómica y también por el imperativo de comprobar que se vivía de manera habitual o permanente en el rancho, como lo decía Rosa y Luis Botina:

Tocaba estar, porque si no estábamos venía otro y se apropiaba del rancho. Eso hubo hasta alegatos entre personas: “¡No! si este lote es mío, yo ya lo marqué, ¡que no! que yo tenía que irme a rebuscarme”, y así había muchos problemas. Entonces nos tocó depurar, porque todo el mundo venía y cogía un pedazo, eso el sábado y el domingo aquí era un poblado, la gente venía a mirar el lote, pero en semana solo habíamos 10 o 15 personas. Entonces, lo primero que se hizo fue: si usted necesita pues debe vivir aquí, sino pues pa’ que le dejen el campo a otro (Rosa y Luis Botina. Popayán, Colombia. 27 de febrero del 2023).

Estas condiciones de desigualdad y precariedad eran compartidas por quienes habitaban los asentamientos se fueron acentuando; por ello, las acciones comunitarias para el mejoramiento de la vivienda, los servicios básicos y las condiciones de vida no se detuvieron; por el contrario, se avanzó en procesos colectivos y formas organizativas

comunitarias que buscaban solución a estas necesidades iniciales y una urbanización de los asentamientos en condiciones dignas:

En carta enviada a la gobernadora, más de 300 familias que invadieron varios ejidos municipales, solicitaron que se legalice la posesión de los terrenos ocupados, a raíz del problema social presentado por el terremoto del 31 de marzo pasado. Los asentamientos humanos se encuentran situados en los sectores de “La Gaitana”, “Avelino Hull”, “Los Braceros”, “El Lago”, y “Berlín.

El memorial especifica que algunos de los terrenos ocupados se encontraban en proceso de cesión por parte del Concejo Municipal a las familias allí asentadas. Así mismo los firmantes del memorial solicitan que se les garanticen los servicios públicos de agua, luz, alcantarillados y recolección de basuras. (El Liberal, 22 de abril de 1983)

Esta carta revela cómo en cada asentamiento se configuraron escenarios de actuación y liderazgos sociales. Uno de estos liderazgos se reconoce bajo la categoría “presidentes de los asentamientos”; se trata de intermediarios entre las familias que “invadieron” y algunos programas estatales y liderazgos de otros asentamientos. Con respecto a este tema Marina relata:

En la invasión había como un presidente, él hacía reuniones y nos decía que había que sostenerse y estar ahí, que el gobierno nos tenía que dar un lote o sacar para la vivienda propia, pero eso no llegó a ser, eso no sucedió. Sin embargo, el presidente de la invasión en esas reuniones decía que se iba a llevar personas para algunos espacios, iban escogiendo y solucionando cómo sacaban a las personas antes que las desalojara el ejército. Él iba casa por casa preguntando: si tenían trabajo, en qué trabajan y si tenía o no capacidad para pagar. Por ejemplo, la gente que trabajaba en empresas, como en un almacén, fueron escogidos para el San Rafael, ese es un barrio cerca de La Chirimía, como ellos tenían un mínimo, les prestaban para pagar las casas, pero fueron pocos, porque los que tenían trabajo independiente no tenía forma de pagar por la construcción de la casa, o tiempo para construir su casa con el material que les daban. Unos pocos, y entre vecinos fueron construyendo ese barrio, el San Rafael. Otras personas se fueron para el norte, para Bello Horizonte y para otro barrio de invasión (Marina Sánchez. Popayán, Colombia. 16 de julio del 2021).

Referencias a estos procesos de intermediación para la reubicación en otras zonas de la ciudad y la autoconstrucción de vivienda en los sentidos dados por Mariana también fueron expresados por Johnny Jaén, joven que creció y vivió en el barrio El Suizo desde 1986:

El Suizo se dio por un proceso de autoconstrucción con el apoyo del Cuerpo Suizo de Socorro, ellos donaron el terreno, pusieron ingenieros, arquitectos, materiales. Las personas, entre ellas mis papás, daban la mano de obra. Las invasiones era El Lago

y Los Braceros, que quedan justo en la parte de atrás del suizo, porque adelante queda Moscopan y Fucha.

Mis papás son fundadores del barrio, ellos duraron tres años construyendo la casa. Las casas iban a ser regaladas, pero la alcaldesa de ese momento que era Stella Mosquera De Chaux no lo permitió, ella decía, me contaban mis papás, que si las casas se regalaban la gente las vendía, así que dimos una cuota simbólica (Johnny Jaén. Popayán, Colombia. 31 de agosto del 2021).

El Cuerpo Suizo de Socorro, como lo cuenta Johnny, desarrolló un proyecto de autoconstrucción de 76 viviendas usando materiales de la región y siguiendo criterios de construcción sismorresistentes. El proceso de construcción se realizó entre los años 1984 y 1986, y la cuota simbólica a la que hace alusión era de \$240.000 pesos que fueron adjudicados por el Instituto de Crédito Territorial como créditos individuales para la adquisición del lote.

Por otra parte, y continuando con el rol de intermediación de los “presidentes de los asentamientos”, retomo un fragmento de una conversación con Marina:

En mi caso haber estado en ese ranchito me sirvió para que me pasaran aquí a Los Braceros. Esta parte era de los coterros, de los braceros, por eso es que se llama así, porque estos terrenos lo venían pagando ellos. Aquí no fue que me regalaron el lote, sino que el presidente del asentamiento del ferrocarril nos trajo para acá, pero me cobraron \$15.000 pesos por este lote. Después que hablaron entre presidentes, el acueducto me ayudó a traer los palos, los plásticos y las demás cosas en una volqueta. Además, llegaron me armaron el ranchito en un pedazo de cuatro metros por cuatro metros, el resto del lote quedo pelado. El vecino, don Pablo, me prestó una letrina que la ubicamos en lo que hoy es el estanco. Es que aquí tocaba en letrina y salir a lavar a las tres de la mañana al lavadero, en una piedra grande que le llegaba agua de un tubo, era muy bonito, muy bien hecho. Así duramos como 5 o 6 años [1989-1990] (Marina Sánchez. Popayán, Colombia. 16 de julio del 2021).

Las palabras de Marina hacen evidente un tipo de presidente, cuya intervención estuvo centrada en la gestión tanto con otros pares como con representantes del Estado local y nacional para asegurar el espacio y los materiales para la autoconstrucción. Al mismo tiempo, la existencia de esta figura demuestra la debilidad de la acción estatal, la cual se redujo a mitigar carencias de infraestructura e inadecuación de servicios públicos y sanitarios, por medio de transferencias monetarias condicionadas y una parcial extensión de los servicios; sin integrar de manera formal estos sectores a la ciudad de Popayán.

La condición precaria en los asentamientos continuó y se tornó una diferencia jerarquizada, en especial por los recursos que derivaban de habitar una vivienda con mejores condiciones y servicios. Esta diferencia es palmaria al comparar el proceso de autoconstrucción de Los Braceros y El Suizo, expuestos por Marina y Johnny respectivamente. El Suizo contó con

ingenieros, arquitectos y materiales; Braceros fue gestionado y autoconstruido por los vecinos. El contraste se plasma en la siguiente imagen en la cual se visualizan las bases de la construcción de El Suizo y las casas de madera de Los Braceros:

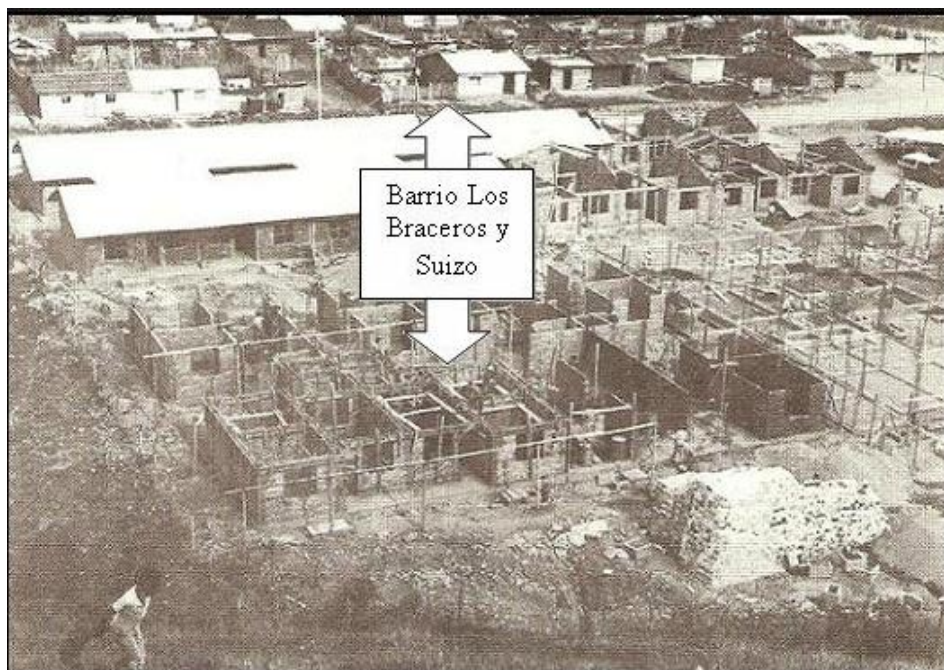


Imagen 10. Barrios El Suizo y Los Braceros. Fuente: Quintero González, Claudia Ximena, & Escobar de la Cruz, Mónica Alexandra. (2009)

Al mismo tiempo que estas intermediaciones de los “presidentes de los asentamientos” se consolidaban, otro tipo de liderazgo hacía lo propio desde dinámicas organizativas más amplias en las que, por ejemplo, los presidentes eran una parte de una estructura más grande. Estos liderazgos estaban organizados en comités, tal como lo describe Luis Botina a continuación:

Aquí en El Lago armamos nuestro comité, teníamos un presidente, un secretario, un tesorero y un fiscal. También había unos muchachos que manejaban lo de salud, lo de educación, un equipo grande, y estaba el comité de vigilancia. Los muchachos de salud que eran unos diez, ellos visitaban los cambuches. La señora que ya murió hacía la colada a los niños del asentamiento, había otra muchacha que ya murió que fue la que inició con el tema de educación. Por eso es que tenemos ese colegio, por ella pues, porque ella comenzaba ahí afuera en toda la avenida cuando no llovía. Después hicimos una casa comunal y ahí ella ya llevaba a los niños, en ese tiempo cada familia tenía 1 o 3 hijos máximo, solo había dos familias que eran la familia que tenían nueve niños, la familia Grijalva y los hijos de Isabel Mineros (Luis Botina. Popayán, Colombia. 24 de septiembre del 2021).

Estos comités y sus grupos de trabajo (educación, salud, construcción, seguridad), conformados en su mayoría por activistas y habitantes de los asentamientos, se organizaron

en torno a necesidades inmediatas como el agua, pero también llevaron a cabo acciones de urbanización, especialmente en la división del suelo, la autoconstrucción de infraestructura y la gestión de servicios y equipamientos. Un retrato de su proceder lo expone nuevamente Luis Botina:

Entonces lo que tocó hacer primero fue ver cómo íbamos a vivir, porque no había agua, nos tocaba traerla de La María. Entonces un amigo que trabajaba con unos ingenieros les pidió que nos regalaran como 3000 metros de manguera, y nos conectamos de los corrales de ganado atrás del Berlín, donde hacían la feria. Con eso montamos tres lavaderos y tres sanitarios, pa' todos, pa' los 37 que vivíamos. De ahí comenzamos con otro amigo que dijo que tenía un primo que estaba haciendo séptimo semestre de ingeniería, y que él nos cobraba como 10 mil pesos que en esa época eran como 100 mil pesos para hacernos el estudio topográfico y el plano, nos tocó hacer una rifa para pagarle. El mapa original no lo robaron, sólo quedó un primer diseño (Luis Botina. Popayán, Colombia. 24 de septiembre del 2021).

Este primer diseño al que Luis Botina hace referencia es una hoja tamaño oficio firmada por Alexandra Navia, y como él mismo dice: *“esta es una copia, porque el plano original era grandote”*. En este plano se representa, de manera esquemática, las cinco manzanas del barrio; los espacios sociales como el parque principal y las zonas verdes; la escuela; el río Tinajas y los límites zonales conformados por los otros barrios (ver imagen 11). Esta descripción de las dinámicas organizativas de los comités barriales que trazó Luis Botina, evidencia las acciones y trabajo colectivo para la transformación de las necesidades del asentamiento. Estas acciones denotan una búsqueda de mayor autonomía e independencia en el relacionamiento con otros actores sociales e institucionales en el proceso de consolidación y urbanización, todo esto desde un trabajo colectivo con y para quienes habitaban el asentamiento de El Lago y en extensión los asentamientos circundantes.

Los logros de los comités barriales y de la gestión los “presidentes” se traslapa con la clasificación diferencial de la precariedad entre asentamientos que se desprende por la disparidad de los procesos de construcción de la vivienda. Como lo expresaba Johny, cuando decía que *“las invasiones eran El Lago y Los Braceros”*. Esta diferencia denota la integración selectiva de algunos sectores de la sociedad urbana y el marginamiento y consecuente deterioro de las condiciones de vida de otros sectores y poblaciones.

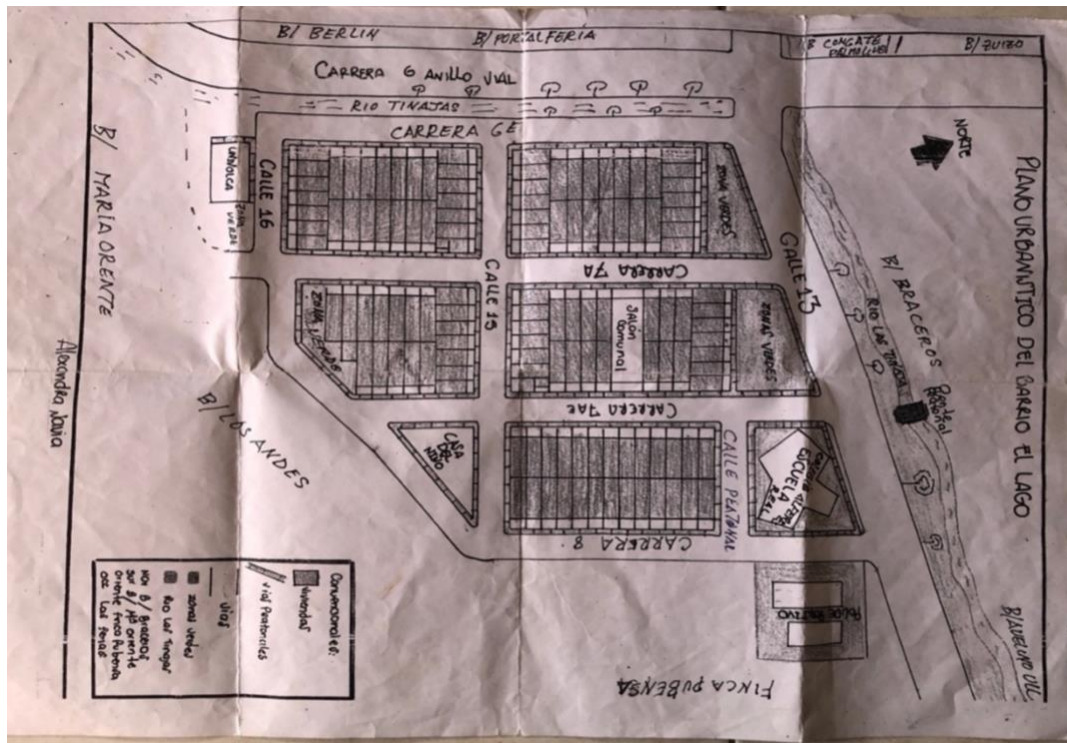


Imagen 11. Plano barrio El Lago. Fuente: archivo personas Luis Botina

2.3 “Llegó la curia y nos ayudó a construir”: comités y acciones de apoyo

De un modo semejante a la actuación de los “presidentes” de los asentamientos, y de los comités barriales y sus grupos de trabajo, otros de los agentes sociales que actuaron en el proceso de urbanización, consolidación y mejora de las condiciones de vida en los asentamientos populares fueron “la curia” y los comités de apoyo. En una conversación con Gloria Orcué, una mujer nativa de la vereda Siloé y residente del asentamiento Los Andes en la actual Comuna 5, ella compartió cómo conoció al padre franciscano Luis Eduardo de la parroquia Jesús Obrero, situada en el barrio Alfonso López. Su encuentro tuvo lugar durante un proceso de catequesis organizado por él y los postulantes en la vereda Siloé.

Esta vereda, cuenta Gloria, era parte de las fincas recuperadas por el CRIC y la ANUC durante los años 80, previo inicio de los asentamientos populares. Y fue lugar de llegada de familias indígenas de Jambaló, así como de familias campesinas de Bolívar, todas ellas en búsqueda de oportunidades en la ciudad de Popayán. Posteriormente, la parte baja de estas tierras fue el lugar donde se instalaron los asentamientos populares del Abelino y El Lago. En palabras de Gloria: “Después de 1983 se junta todo: el proceso de recuperación de tierra, las movilizaciones, los asentamientos” (Gloria Orcué. Popayán, Colombia. 25 de noviembre del 2021).

De manera simultánea a la catequesis, el padre Luis Eduardo desarrolló un proyecto dirigido a niñas y niños menores de siete años de los asentamientos populares, que se llamó Programa los Niños de Pubenza, que nació *“porque en las escuelas de Los Sauces, Galán y Santa Luisa solo recibían niños mayores de 7 años. Entonces el sector de los niños era el más desprotegido en los asentamientos”* (Gloria Orcué. Popayán, Colombia. 25 de noviembre del 2021). Al profundizar en el programa y su papel en la implementación, Gloria expone que este tenía como intención el bienestar y protección de los niños; se desarrolló en los barrios Los Sauces, Alfonso López y en los asentamientos del Lago, los Braceros, Abelino Ull, por mujeres, unas cabezas de familia y otras jóvenes. Solo participó un hombre y el rol de ella durante estos dos años fue de acompañamiento a sus compañeras en el trabajo de cuidado de los niños.

Después de estos dos años Gloria se encargó de las relaciones con los cuidadores y padres de familia, realizando el seguimiento al aporte que daban y al cumplimiento de tres compromisos para ser parte del programa: asistir a las reuniones de padres; cuidar la nutrición de los niños; y llevarlos al centro de salud para que fueran vacunados. Esto le permitió conocer las condiciones en las que estaban las distintas familias que habitaban los asentamientos populares, encontrándose con:

Mujeres que eran empleadas domésticas; hombres que trabajan en la construcción; padres y madres que se iban a coger café o que salían a rebuscarse como vendedores ambulantes; otros que iban a la plaza Bolívar y revendían productos, por lo cual madrugaban como a las 3 de la mañana para encontrar los camiones, comprar y revender; y mucho alcoholismo.

Yo miraba y decía: no esta gente no tiene como pagar; entonces lo que hacíamos era compromisos, le decíamos, alguna madre de familia que venga y ayude. Y los que sabía que tenían problemas de alcoholismo, yo decía: si tienen para comprar trago cómo no van a tener para sus hijos (Gloria Orcué. Popayán, Colombia. 25 de noviembre del 2021).

En 1986, y en paralelo al desarrollo de este proceso, la Oficina de Planeación intervino algunos de los asentamientos, como fue el Avelino Ull, ordenando la distribución de “los ranchos”, instalando el agua, la energía y dando permisos de construcción, como lo recuerda Ana. Sin embargo, los contadores de agua y energía fueron pagados por los residentes por medio de rifas y fiestas. No obstante, la construcción de las casas en material solo se empezó entre los años 1988 -1989, cuando, en palabras de Ana:

llegó la curia aquí y nos ayudó a construir”. Al ahondar esta frase, relata que el padre Luis Eduardo realizó una acción en tres niveles, el primero de ellos fue el trabajo con los niños a través del programa Los Niños de Pubenza, con el cual “les hacían piñatas, traían mercados, traían bienestarina, les daban galletas como refrigerio a los niños y a los mayores (Ana. Popayán, Colombia. 17 de Julio del 2021).

El segundo nivel fue la conversación con los adultos alrededor la vivienda y la vida en el asentamiento, en palabras de Ana:

Nos dijeron que cómo nos sentíamos, que, si estábamos amañados, qué si piensan de la vivienda. ¿Ustedes quieren quedarse a vivir acá? Entonces pues dijo una señora: pues si nos toca, nos toca. Y el padre dijo: como quisieran ustedes llegar un acuerdo para tener una vivienda digna. Pues nosotros queremos es una vivienda digna y si ustedes nos colaboran, seríamos felices, dijo un señor. El padre continuó: claro, por eso les estaba preguntando, que cómo nos sentíamos, que si íbamos a seguir viviendo en los ranchitos o queríamos cambiar (Ana. Popayán, Colombia. 17 de Julio del 2021).

Esta conversación derivó en una concertación de trabajo colectivo que contó, por una parte, con la gestión de recursos monetarios por medio de rifas, fiestas y festivales. De ese modo se creó un fondo común con el cual se compraron los materiales de construcción de las casas. Por otra parte, se gestó la conformación del *grupo de autoconstrucción*:

Los aportes de nosotros no eran solo dinero, nosotros teníamos que colaborar en la construcción. Entonces teníamos que pedir permiso donde estábamos trabajando, uno, dos o tres días para poder trabajar en las casas. Construíamos entre todos, hoy trabajábamos en una casa, luego pasábamos a la siguiente. Eso se llamó grupo de autoconstrucción, eso nació de las reuniones, por eso nos preguntaban quiénes trabajan, cómo trabajan, cómo van a vivir. Como fueron hechas con la curia todas tiene el mismo diseño (Ana. Popayán, Colombia. 17 de Julio del 2021).

El tercer nivel de acción corresponde justamente la forma en que se organizaron los trabajos y los conocimientos de la gente, o sea, el quehacer diario de este *grupo de autoconstrucción*. Con relación a esto, Ana comenta:

A mí me tocaba trabajar en las noches, yo llegaba del restaurante a hacerle la comida a los chiquillos, a dejarlos comidos y me iba a trabajar. Un día trabajamos en una casa, otro día en otra casa, para que fueran iguales, no era por semanas, sino que todos los días íbamos cambiando de casa y de trabajo, por ejemplo, en la mañana se trabajaba acá en esta casa, en la tarde en otra y así para que todas fueran iguales. Se trabajaba de 7 a.m. a 12 m., de 1 p.m. a 7 p.m., y de 7 p.m. a 1 a.m. o 12 a.m. noche, nunca parábamos.

Hacia 1989, ya las casas estaban listas, pero tuve que seguir trabajando, porque la casa me quedó en obra negra, quedó sin ventanas, sin puerta, sin piso, en primaria pues. Hasta me toco entechar porque una parte me quedo sin techo, solo quedo con techo la sala y los dos cuartos. Entonces el padre Luis les prestó a las personas que se comprometieron a devolverle el dinero, yo fui una de ellas, por eso yo ahora entiendo, eso cuando dicen que rifas, que aportes, porque de lo contrario si la gente no arranca no se puede seguir (Ana. Popayán, Colombia. 17 de Julio del 2021).

Este no fue el único proceso de autoconstrucción que facilitó el padre Luis Eduardo; Gloria cuenta hizo lo propio en el barrio Los Andes durante el periodo de 1993 a 1995. Este se desarrolló solo con algunas familias, en particular las que participaban en las comunidades eclesiales de base; las demás hacían parte de la asociación Provivienda Popular, creada para comprar la tierra. Para este proceso, cuenta Gloria que: *“los postulantes y nosotros con el programa de los niños nos dábamos cuenta de la situación de las familias. Entonces, no solo era el trabajo de la vivienda, sino también mirar cómo estaba la familia que se beneficiaba y poder hacer seguimiento y apoyo”* (Gloria Orcué. Popayán, Colombia. 25 de noviembre del 2021).

Los relatos de Ana y Gloria resaltan el proceso y rol mediador de la curia para la gestión y la canalización de recursos humanos y económicos, así como su capacidad organizativa y de liderazgo para la incorporación del asentamiento del Avelino Ull a la dinámica urbana. Se buscó, en últimas, solventar algunas de las condiciones de precariedad y precariedad al dar apoyo para mejorar las condiciones de vida, fortalecer los lazos vecinales del proceso de autoconstrucción colectiva de las viviendas y el cuidado de niñas y niños: *“el cura la tenía clara, venía, pero bien preparado, eso fue pura minga, por eso todos estábamos unidos a este proyecto de vivienda”* (Ana. Popayán, Colombia. 17 de Julio del 2021).

De modo equiparable al trabajo realizado por *“la curia”*, en los asentamientos llevó a cabo un trabajo colaborativo entre personas y organizaciones que dio origen a comités de apoyo y trabajo. Con relación a este proceso, Esperanza Cerón cuenta que esto empezó en el momento mismo del terremoto, día en el que ella siendo estudiante de últimos semestres de medicina, junto con otros colegas y profesores, empezaron a ir a los asentamientos:

Empezamos primero a ir atender, luego nos fuimos quedando. Nosotros no conocíamos la gente que estaba allá, pero como llegamos con bata de médico la gente nos llovía, gente con toda clase de golpes, enfermedades, y mucho trauma. Luego empezamos a ver que las situaciones de los niños y de las mujeres sobre todo era la más compleja, era la peor (Esperanza Cerón. Popayán, Colombia. 5 de abril del 2023).

Este proceso de trabajo voluntario encontró en las mujeres una alta recepción, siendo ellas con el apoyo de las y los médicos voluntarios realizaban la atención inmediata de situaciones de salud como diarrea, golpes, accidentes, abortos espontáneos. Esta acción se decantó en la organización de grupos de mujeres, *“entre siete y ocho que podían hacer ese tipo de cosas más urgentes y básicas”*, como lo expresa Esperanza Cerón. Y fue alrededor de estos grupos de mujeres que se constituyeron los comités de salud:

En torno de estos grupos se armaron comités de salud; en camillas improvisadas se empezó a dar atención en las tardes y fines de semana con terapia neural y

auriculopuntura²⁵, con los elementos escasos obtenidos en Los Robles²⁶ y las orientaciones posteriores que habíamos obtenido de otros estudiantes de Medicina mucho más experimentados como los recibidos de la Dra. Marta Valois, al igual que con otras jóvenes mujeres neuralterapeutas de la época. A esta actividad se le unió la capacitación en temas básicos de salud como aplicar inyecciones, curación básica de heridas, nutrición, defensa de la lactancia materna (Esperanza Cerón. Popayán, Colombia. 5 de abril del 2023).

Además de este comité, se constituyeron dos más, en los cuales el trabajo de las mujeres fue de suma importancia. Uno de ellos tuvo relación con las *“actividades de saneamiento ambiental”*, en específico el manejo de las basuras y los desechos. Al respecto, como lo expresó Esperanza, *“se empezó a volver un conflicto tenaz, porque el vecino de arriba le echaba el agua sucia al de abajo o la tiraba a la calle. Entonces, para que la organización no se desbaratará, empezamos a trabajar con las mujeres esos temas”* (Esperanza Cerón. Popayán, Colombia. 5 de abril del 2023).

Este comité desarrolló un trabajo por manzanas dentro de los asentamientos para, por ejemplo, coordinar los horarios y zonas para sacar la basura y su manejo. Paralelamente, presionaron para tener desagües internos de las casas y la cometida del acueducto para el asentamiento. Con relación a esta cometida, Esperanza Cerón expresa que fue fundamental la veeduría incidental que hicieron las niñas y niños mientras jugaban en los huecos, para la calidad del proceso:

Los tubos eran un problema, porque el acueducto ponía unos, pero hasta la entrada [del asentamiento], pero adentro no, entonces los niños corrían y decían: están poniendo el tubo chiquito. Los niños hacían la veeduría, porque se la pasaban jugando en los huecos, entonces las mujeres y los que estaban de día en el asentamiento hacían desbaratar la cosa para que la hicieran bien (Esperanza Cerón. Popayán, Colombia. 5 de abril del 2023).

El otro comité que se gestó era justamente el cuidado de niñas y niños, muy cercano a lo realizado por el padre Luis Eduardo y relatado por Gloria, es decir, las mujeres de los asentamientos tenían horarios para su cuidado y les ofrecían elementos educativos y alimentación, como lo recuerda Esperanza Cerón: *“para esto se logró que hicieran una estructura primaria, una suerte de salón comunal, ahí se empezaron a recibir y a atender los niños. Ellas recibieron unas indicaciones para el cuidado y los niños tenían una dieta súper equilibrada”* (Esperanza Cerón. Popayán, Colombia. 5 de abril del 2023)

²⁵ Técnica de salud que a través del estímulo de determinados puntos situados en el oído alivian dolencias como el estrés, la ansiedad, el insomnio, la depresión, los vértigos o el lumbago.

²⁶ Centro Atención y Formación de Terapia Neural coordinado por el médico Julio César Payán

Un elemento diferencial entre los procesos de cuidado de niñas y niños eran los turnos de cuidado, lo que no solo implicaba la rotación en el trabajo, sino acceder a los servicios como una forma de solventar por extensión la alimentación y el desempleo:

las mujeres se turnaban y a las dos que les tocara el turno de cocinar más las dos que cuidaban los niños (dos o tres según el número de niños). Esas cinco familias ese día no cocinaban en su casa, ese día comían en el jardín, comía todos los niños más todo el grupo familiar de las cinco familias, era una retribución (Esperanza Cerón. Popayán, Colombia. 5 de abril del 2023).

Este proceso duró alrededor de cinco años, hasta 1989 aproximadamente, como lo relató Esperanza Cerón: *“cuando ya los niños fueron creciendo, se fueron escolarizando y ya no hubo la necesidad”*. Sin embargo, estos comités dieron como resultado la conformación de la Fundación para la Comunicación Popular (FUNCOP), que nació para atender la emergencia suscitada por el terremoto; y en consecuencia, junto con la Asociación de Mujeres de la Comuna 7, crearon el puesto de salud La Nueva Esperanza en el barrio Retiro Alto, que anteriormente fue un asentamiento.

En paralelo a estos procesos, el Comité del barrio El Lago y algunas fundaciones y amigos continuaron con la gestión de programas y proyectos para la construcción de las viviendas. En febrero de 1988 se constituyó la Asociación de los Destechados del barrio El Lago mediante Resolución 043 de la gobernación del Cauca. En el documento “Censo de población y vivienda del barrio el Lago” (s. f.) se afirma que dicha asociación:

surge como reacción ante los políticos negativistas de la Junta de Acción Comunal del barrio el Lago con respecto a la vivienda, puesto que se oponen a toda costa a que las familias adquieran un crédito, puesto que aspiran a que estos sean legalizados gratuitamente [...] el objetivo principal buscarle solución colectivo [SIC] al problema de la vivienda y definimos líneas de consecución de financiación (SENA, s.f, p. 13).

Continuando con lo expuesto en el documento del SENA (s.f.), las distintas acciones para conseguir un crédito ante el ICT fueron respuestas con dilaciones y evasivas, lo cual dejó en su momento (1988) como única alternativa la modalidad de crédito por Unidad de Poder Adquisitivo Constante (UPAC), crédito al cual los habitantes del barrio no tenían acceso. En esta coyuntura la Asociación de los Destechados haciendo uso de sus buenas relaciones con entidades públicas como el SENA, la CRC y el gobierno municipal, así como con entidades no gubernamentales como FUNCOP crea su programa de vivienda y el grupo de autoconstrucción. Para cumplir este objetivo, desarrolló un proceso de formación/capacitación en materiales de construcción de vivienda, créditos, planeación, entre otros (ver imagen 12). En palabras de Luis Botina:

Después de 6 o 7 años, casi en los años 90 pasamos del plástico al ladrillo. Con un amigo que se llama Gerardo constituimos el Comité de los Destechados, con ese

comité y con FUNCOP, que era la fundación de Jhon Jairo Cárdenas y su esposa, conseguimos un proyecto para 25 familias, para hacer la sala y las dos piezas no más. El proyecto nos daba el recurso y nosotros la mano de obra, eso fue autoconstrucción, es que aquí había mucha gente que era maestro de construcción, y ellos ayudaron a construir [ver imagen 13] (Luis Botina. Popayán, Colombia. 24 de septiembre del 2021).

Al igual que el rol mediador de la curia, los comités expuestos por Esperanza y Luis dan cuenta de los procesos autogestionados, de las capacidades organizativas ante las carencias, y de un trabajo colectivo dedicado a la gestión de procesos de atención integral en medio de la precaridad (Butler; 2010; Lorey, 2016). Estos procesos permitieron empezar a construir comunidad, consolidar los asentamientos y paulatinamente posibilitar su integración a la ciudad de Popayán.

Imagen 12. Jornadas de formación-capacitación barrio el Lago (1988 aproximadamente).
Fuente: archivo personal Luis Botina



Imagen 13. Autoconstrucción barrio El Lago.
Fuente: archivo personas Luis Botina.



2.4 “Pasamos del plástico al ladrillo”

Para el año 1991, la política de vivienda en Colombia pasó de ser una estrategia del Estado para superar el déficit de vivienda, a ser un facilitador de mercado para la dinámica de la vivienda en el país, como lo explica Carlos Torres:

“En el año de 1991 se suprimió el Instituto de Crédito Territorial (ICT), entidad estatal responsable de la construcción de las soluciones de vivienda en Colombia durante más de cincuenta años, y se creó el Instituto Nacional de Vivienda de Interés Social y Reforma Urbana (INURBE) como instancia que, a través del otorgamiento de subsidios económicos parciales, procuró el acceso a soluciones de vivienda de interés social” (Torres, 2009, p. 93).

Los asentamientos populares no fueron ajenos a estos cambios normativos; para el año de 1991, representantes de comités barriales participaron en distintos espacios y congresos en los que se presentaba el portafolio de servicios del INURBE. Uno de estos eventos se llevó a cabo en la ciudad de Bogotá y Luis Botina fue uno de sus participantes:

Nos dijeron que el gobierno iba a crear el INURBE y que se nos iba dar un recurso para mejoramiento de vivienda o construcción de vivienda nueva. Entonces como nosotros ya habíamos hecho la parte de las dos piezas y la sala, presentamos la propuesta para hacer cocina, baño, lavadero y parte del cierre del lote. Cuando llegó la Comunidad Económica Europea y el INURBE, nosotros teníamos un plano de la vivienda y como estaba bien hecho, con todo lo que pedía la ley, irradió a otros barrios, lo copiaron para La María y los Sauces, ese plano era para vivienda social [ver imagen 14]” (Luis Botina. Popayán, Colombia. 24 de septiembre del 2021)

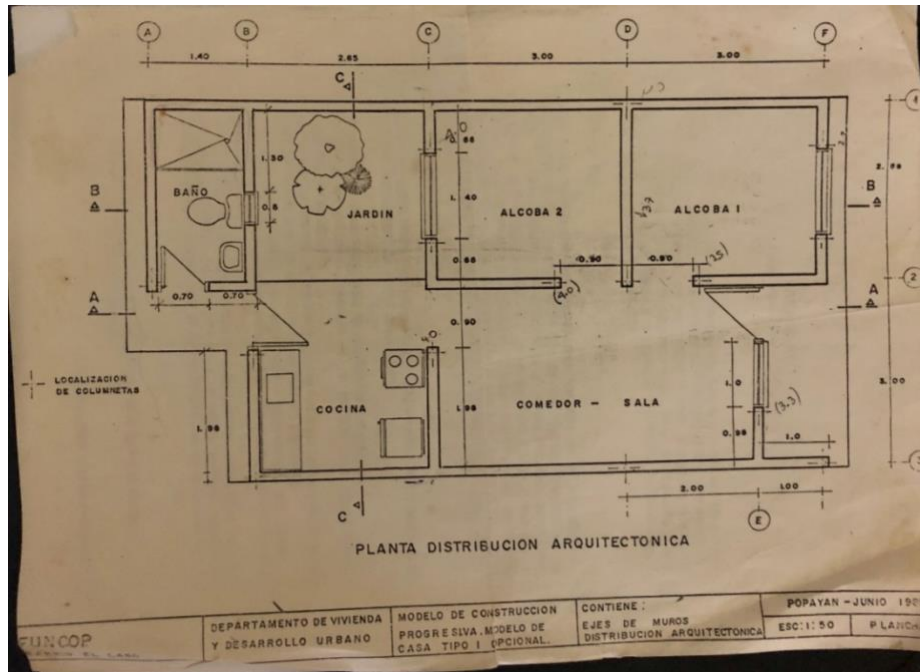


Imagen 14. Plano de casas barrio El Lago. Fuente: Archivo personal Luis Botina.

Por otra parte, Marina relata que después de estar casi cinco años en ranchos:

llegó otro presidente [de Junta de Acción Comunal]; y él fue al INURBE porque no podíamos seguir viviendo en ranchos. Con esa gestión, el gobierno nos puso energía y nos dio facilidad de \$400.000 pesos en materiales: cemento y arena para poder construir; la gente daba la mano de obra y si podía más materiales. Lo único es que solo podíamos tener un modelo de casa (Marina Sánchez. Popayán, Colombia. 10 de septiembre del 2021).

Al ahondar con Marina sobre el dinero, los materiales y la construcción de la casa con este préstamo del INURBE, ella expresa que empezó la construcción dos años después de algunos vecinos, porque solo le prestaron \$250.000 pesos, y fueron los vecinos de la cuadra los que le ayudaron a construir, porque ella estaba sola con sus tres hijas, quienes tenían 7, 5 y 3 años respectivamente:

Ellos [los vecinos], eran entre 3 o 6 personas, fuera del maestro de obra, ayudaban dos o tres días y de acá pasan otros 3 días a otra casa. Ellos me colaboraron a colocar las cuerdas de la energía y otras cosas. Pero a mí también me tocaba salir a ayudar en la casa del vecino, porque no tenía como pagar, entonces uno mismo trabajaba, así íbamos por turnos en todo el barrio, y se fueron levantando las casitas, así se levantó el barrio, el barrio se hizo por autoconstrucción.

Además, cada material se lo daban medido a uno, nos medían cuantos ladrillos se iban en las paredes; y venía el señor Fabián Orozco, que era el encargado de la

alcaldía de estar mirando cómo iba quedando. Porque a uno no le prestaban eso en plata sino en materiales. Uno iba a sacar los materiales de la ferretería donde iba a comprar, todo era sin plata, todo era como con firmas y unos papeles. Ya los que podían se metieron en préstamos y terminaron sus casas más rápido con techo y todo. A mí me prestaron \$150.000 pesos más para completar los \$400.000 pesos y con eso me dieron la escritura de la casa (Marina Sánchez. Popayán, Colombia. 10 de septiembre del 2021).

Sin embargo, y como ella misma relata, con el dinero del préstamo la casa quedó en “obra negra, sin techo y sin puertas”, es decir, la casa contaba con los detalles estructurales de muros, pisos, tuberías, y acometidas (internas y externas) de servicios públicos, todo en crudo; el resto de elementos para finalizar la construcción fue costeado por ella: “*las tejas las compré de mi plata, yo trabajaba vendiendo chance, pero yo también me hacía uno para mí, y me gané dos chances seguidos, el primero fue con el número 358, el otro no me acuerdo. Con eso techamos y ahí se quedó porque ya no pude hacer más*” (Marina Sánchez. Popayán, Colombia. 10 de septiembre del 2021).

El mejoramiento de la vivienda lograda con la intervención del INURBE marcó el paso definitivo del “plástico al ladrillo”, dando cierre con esto al proceso progresivo de formalización de los asentamientos, el cual empezó con la garantía del presidente Belisario Betancur de no desalojar las invasiones en 1983; la posterior legalización de los terrenos por el gobierno municipal entre 1985 y 1989; la propiedad de los terrenos del asentamiento El Lago, por ejemplo, fueron legalizados mediante el Acuerdo Municipal N.º 07 del 29 de agosto de 1989 (Quintero & Escobar, 2008). El proceso continuó con el acceso a los derechos de propiedad sobre la casa vía escritura y cerró con las mejoras finales a inicio de los años 90 vía INURBE; consolidando con esto la subsunción final de los asentamientos populares en el ordenamiento territorial de la ciudad de Popayán.

Sin embargo, este avance significativo en las garantías sobre la vivienda, por medio, de la formalización y la titulación, trasladó la gestión de diferentes acciones en los asentamientos, que hasta ese momento eran mediados por instancias colectivas como los comités y los apoyos vecinales para la autoconstrucción, hacia la gestión individual y en lógicas centradas en la propiedad privada, lo cual determinó un nuevo escenario, como lo relata Ana:

En esa época [1983-1991] todos trabajábamos en grupo, todos colaborábamos. La gente se empezó a dividir fue cuando se terminó de construir las casas y el padre se fue [Luis Eduardo]. Entonces empezaron las divisiones, eso decían: a usted le toca allá y el otro decía no a usted le toca hasta acá. Así fue que empezaron las tensiones, porque ya querían como decir yo tengo lo mío y ya (Ana. Popayán, Colombia. 17 de Julio del 2021).

Estas palabras de Ana encuentran resonancia en conversaciones posteriores con Luis Botina, quien expresaba:

Nosotros teníamos la ilusión de conseguir la casita y hasta ahí llegamos, pero no pensamos en lo que seguía, en nuestros hijos. Es que todo es por una necesidad, en la época que estamos hablando [1983-1991] la gente tenía la necesidad de tener un techo; en las invasiones todo el mundo buscando el bienestar de la casita, y conseguimos la casita, listo, pero nos olvidamos de quien vive ahí (Luis Botina. Popayán, Colombia. 24 de septiembre del 2021)

Si bien es cierto que la formalización posibilitó el acceso final a la vivienda; lo expuesto por Ana y Luis Botina sobre el escenario que se establece después de lograr el reconocimiento social y normativo de los barrios devela un tránsito a nuevas necesidades y condiciones de vida, las cuales exigían otras respuestas. Cada organización se replegó y le dio un impulso a los procesos internos de trabajo fijándose nuevos objetivos; a este respecto, Walter, líder social de la Comuna 5 e hijo de uno de los fundadores del asentamiento Los Braceros, al igual que el mismo Luis Botina, expone dos acciones de trabajo interno para responder a esta transformación: la participación en política local, y el uso y mejoramiento de infraestructura pública comunitaria.

La participación en política local significó un tránsito sustancial hacia una mayor formalización de las relaciones con la alcaldía municipal de Popayán. Para el caso de Los Braceros, Avelino Ull, El Lago, El Suizo, la formalización de esta relación estuvo marcada por el paso de estar articulados por comités y grupos de trabajo de los asentamientos, a constituir como núcleo central de interacción política a las Juntas de Acción Comunal; las cuales, como lo plantea la politóloga María Bustamante son:

[...] organizaciones formales y legales a través de las cuales los pobladores podían obtener beneficios y atención de las agencias gubernamentales. Su constitución y legalización representaban el reconocimiento por el Estado de la existencia de pequeños asentamientos humanos y, como tal, significaba una primera, aunque incipiente y frágil, validación como ciudadanos (Bustamante, 2011, p. 80).

Su puesta en marcha, continuando con María Bustamante (2011), no solo facilitó la atención y formalización de la relación con las instancias gubernamentales, en especial la alcaldía de Popayán y sus distintas secretarías, vía mecanismos de participación y programas de atención oficiales, sino de partidos políticos, en especial de partidos tradicionales como el Liberal y el Conservador. Esta formalización de las relaciones implicó un proceso de transición y constitución de nuevos roles que llevó a los liderazgos de los asentamientos, por una parte, a convertirse en titulares de cargos oficiales (presidentes de JAC y ediles de JAL), y, por otra parte, a adaptarse a la negociación burocrática.

Este proceso, además, se yuxtapuso con la Ley 136 de junio 2 de 1994, por la cual se definió el municipio como la entidad territorial fundamental de la división político-administrativa del Estado, con autonomía política, fiscal y administrativa (art 1), se creó la figura de comunas para dividir y organizar el municipio, con el fin de mejorar la prestación de

servicios y asegurar la participación ciudadana en el manejo de los asuntos públicos de carácter local (art 117), para lo cual en cada una de las comunas debía de existir una Junta Administradora Local (JAL) elegida por votación popular (art 119).

Este andamiaje político-administrativo forzó a que los liderazgos comunitarios interiorizaran y se adaptaran de manera muy rápida a un complejo universo burocrático; sin embargo, es posible sostener que estos liderazgos estaban en formación y comprendiendo las dinámicas burocráticas propias de sus nuevos roles, como lo relata Luis Botina: *“no contábamos con las herramientas para formular proyectos de desarrollo de las comunas, nosotros todavía no entendíamos que esto era nuestro y creíamos que los políticos nos hacían el favor”* (Luis Botina. Popayán, Colombia. 1 de octubre del 2021).

De igual manera, tuvieron que sortear las dinámicas e intereses de la red de dirigencias de los partidos políticos, que empezaron a incidir en las dinámicas de los nuevos barrios a través de las elecciones de representantes, tal como lo relata Luis Botina: *“Luis Fernando Velasco en 1993 o 1994 que era alcalde [...] hizo las primeras elecciones de Juntas Administradoras Locales, y la politiquería se metió y eso pasa hasta ahora, los políticos buscan supuestos líderes que les consiguen votos”* (Luis Botina. Popayán, Colombia. 1 de octubre del 2021). por otra parte, los políticos y sus alianzas empezaron a incidir en las concesiones de bienes y servicios, como lo relata Ana, fundadora y habitante del Avelino Ull al referirse al trabajo del presidente de la Junta de Acción Comunal de su barrio:

Gavino pues siguió con su liderazgo [en el asentamiento Avelino Ull], él duró una cantidad de años de presidente [JAC], él no es que no haya hecho nada, el sí gestionó, a él le gustaba mucho la política, él hizo pavimentar todo esto por la política. Esto lo hizo, ¿sabe quién? Irigorri, la gestión de don Gavino trajo al gordo de Irigorri²⁷ aquí, a mirar el terreno y, con la administración pública hizo que se pavimentara todo, Braceros, El Lago, El Avelino; entonces, mi Dios tenga donde lo tenga ojalá lo tenga bien, porque él sí nos colaboró, dicen que es ladrón, pero a nosotros nos cumplió (Ana. Popayán, Colombia. 17 de Julio del 2021).

En lo que respecta a la pavimentación de las calles, hay discrepancias en los relatos. Mientras Ana atribuye esta acción al alcalde Irigorri, Luis Botina sostiene que fue Felipe Orozco quien lideró esta iniciativa durante su mandato entre 1997 y 2000. Esta información se respalda con una nota de prensa del periódico El Liberal del 30 de enero de 1998 que informa sobre el inicio de obras de pavimentación en varios barrios de Popayán, incluyendo Avelino Ull, El Lago y Los Braceros, financiadas por el Fondo de Infraestructura Urbana, la Alcaldía Municipal y la comunidad. Ahora bien, es pertinente resaltar que estas intermediaciones y concesiones de partidos tradicionales con sus líderes procedentes en

²⁷ Sobre la familia Irigorri en un artículo del periódico el Espectador se menciona que: “[...] llevan la sangre del general José María Obando y del escritor Jorge Isaacs. Muchos de sus descendientes, que viven en Popayán o en otras regiones de Colombia, han hecho parte de la burocracia del país desde los tiempos del Frente Nacional [...] El descendiente más representativo de esta familia es el senador Aurelio Irigorri Hormaza, esposo de Diana Valencia, hija del expresidente conservador Guillermo León Valencia” (El Espectador, 21 de abril de 2012)

algunos casos de familias aristocráticas que han devengado el poder y constituido una ciudad de abolenos (ver capítulo 1), es identificada en algunas expresiones comunitarias como una acción desleal con el proceso. En palabras de Walter al referirse al trabajo con los jóvenes:

Los chicos que estaban con nosotros en ese tiempo [1990-1992] se pusieron a politiquear. Es que mirá, uno de ellos, se fue donde el gobernador²⁸ a pedir remesas a mi nombre; entonces yo fui a buscar al man y cuando lo fui a buscar, el man no estaba, el man se había desaparecido. Eso rompió el proceso, es que yo no iba por esa línea de politiquear, de meterme con partidos, es que la politiquería no deja avanzar. (Walter. Popayán, Colombia. 8 de noviembre del 2021).

En esta misma línea del relacionamiento político, Luis Botina plantea que, como resultado de los procesos que se llevaban en los barrios, “nos tocó meternos en la cosa política, es que después que nosotros construimos, ya no dejamos de hacer política, no había otra manera” (Luis Botina. Popayán, Colombia. 27 de septiembre del 2021). De este modo se pone de presente que tener cargos públicos o de elección popular se vuelve parte de las acciones de quienes lideraban los procesos en los barrios, sin embargo, es la Constituyente de 1991 y el naciente movimiento político de izquierda democrática, conocido como Alianza Democrática M-19 un factor determinante para consolidar este tipo de acción. Luis Botina relata que después de dos intentos de acceder a cargos de elección popular, como eran el Concejo municipal y la Asamblea departamental, “desde el barrio sacamos un concejal y un diputado. Esta era la gente que trabajaba por el bienestar del barrio” (Luis Botina. Popayán, Colombia. 27 de septiembre del 2021). Al ahondar en estos resultados electorales fallidos luego de un proceso comunitario de casi siete años, el mismo Luis Botina relata que:

Nosotros hicimos un trabajo comunitario, pero no político, es que con todo el proceso que se hizo con la construcción de vivienda, cuando necesitamos el voto, cogieron y se voltearon, la gente votó a liberales y conservadores. Ahí me vine a dar cuenta que cuando uno habla, tiene que hablar de política desde un comienzo, hay que decir que es lo que uno quiere y ver quién lo quiere apoyar (Luis Botina. Popayán, Colombia. 27 de septiembre del 2021).

En su respuesta, así como, en lo descrito en el capítulo anterior, se hace evidente que el proceso de consolidación del asentamiento se realizó desde el quehacer comunitario, pero no necesariamente político en el sentido de los partidos tradicionales, postura que se

²⁸ Para el periodo en cuestión al que hace referencia lo relatado por Walter, el departamento del Cauca contó con 4 gobernadores, tres por decreto y el primero por elección popular, todos ellos del Partido Liberal, los cuales fueron: Jesús Ignacio García Valencia en 1990, abogado y político miembro del Partido Liberal; Harold Libardo Paz Ospina 1991, Licenciado en Ciencias Sociales y abogado miembro del Partido Liberal, quien fue destituido a los 21 días por el Tribunal Disciplinario, por falta a la ética profesional; Juan Carlos López Castrillón 1991, abogado y cofundador del Nuevo Liberalismo; Temístocles Ortega Narváez 1992, abogado y miembro del movimiento Izquierda Liberal.

profundiza cuando se le consulta a Luis Botina por las acciones de la Junta de Acción Comunal y la Asociación de los Destechados: *“más que todo lo que nosotros hacíamos era cosas sociales, como la tienda comunitaria, crear micro empresa, que la gente buscara el rebusque. No que espere a que todo le llegue. Aquí en El Lago hasta tienda comunitaria tuvimos”* (Luis Botina. Popayán, Colombia. 24 de septiembre del 2021).

En una dirección similar, en conversación con Walter sobre su proceso como presidente de la Junta de Acción Comunal del barrio Los Braceros, expresa que con algunos jóvenes y mayores del barrio decidieron: *“arreglar el salón comunal”*, estucaron las paredes, taparon las goteras, y lo pintaron hasta *“dejarlo bien bonito”*. Después de arreglar el salón comunal su trabajo se centró en:

Tratar de dejar grupos de trabajo con los muchachos, en ese tiempo ellos no estaban tan al tres²⁹. Yo traté de orientar políticamente el barrio, la gente siempre me apoyaba en el tema de liderazgo, pero poco apoyaba en el pensamiento político. Solamente decían: usted es buen líder, entonces cómo nos va ayudar (Walter. Popayán, Colombia. 8 de noviembre del 2021)

Otras de las acciones comunitarias exploradas se centraron en el deporte, las fiestas y la comida. Luis Botina cuenta que después de construidas las casas, se empezaron a organizar actividades y eventos como las *“navidades con chirimía y papá Noel”*. No obstante, fue el fútbol la actividad que contó con más participantes y derivó en una destacada apropiación de los espacios barriales: *“Cuando hacia los campeonatos, eso venían 45 equipos, venían desde el centro; es que como yo fui jugador de la selección Cauca, entonces tenía mucha ventaja con los campeonatos de fútbol [ver imagen 15]”* (Luis Botina. Popayán, Colombia. 27 de septiembre del 2021).

²⁹ O “a tres pasos del costal”, es una expresión usada para referirse a personas, en su mayoría jóvenes, que están al borde de habitar calle por un alto consumo de drogas de uso ilícito. Esta expresión será retomada en el próximo capítulo cuando se aborde la venta y consumo de drogas de uso ilícito.



Imagen 15. Campeonato de Fútbol 1991 a 1994 aproximadamente. Fuente: Archivo personal Luis Botina.

Por su parte la Junta de Acción Comunal de Los Braceros presidida por Walter realizaba "mingas y fiestas para los niños": *"Más o menos en agosto empezábamos con sancochos, frijoladas para recoger [dinero] para los regalos de diciembre de los niños. Con lo que se conseguía mandábamos a la gente hasta el Ecuador, para que trajeran los regalos. Esas fiestas salían bien porque la gente colaboraba mucho"* (Walter. Popayán, Colombia. 8 de noviembre del 2021).

El recorrido realizado hasta este punto, desde los días posteriores al 31 de marzo de 1983 hasta mediados de la década de 1990, evidencia las acciones y experiencias en torno a las maneras como fueron habitados y transformados los asentamientos: el tránsito de ranchos hechos con cartones, maderas y plásticos a viviendas temporales que resguardaron la vida en medio de la ruina para, después, llegar a casa de materiales construidas con ladrillos y cemento. De las casas nacieron los barrios, esto en la primera mitad de la década de 1990, por medio de la formalización y una relativa mejora de su infraestructura de servicios públicos. En palabras de Luis Botina:

Es que el crecimiento se dio fue por la parte organizativa, por los logros que hicimos. Es que mire, con la caravana se logró que no nos desalojaran, vivimos en ranchos de tablas, luego vivimos en puro plástico; después pasamos a bahareque y cuando la alcaldía nos dio el título gratuito, entonces pasamos al ladrillo (Luis Botina. Popayán, Colombia. 24 de septiembre del 2021).

Sin embargo, este proceso de construcción no solo se recoge en lo material, sino en las experiencias vitales y colectivas de quienes constituyeron los asentamientos al margen de la acción institucional, por demás, coyuntural y centrada en mitigar carencias y regular

subsidios. Dicho proceso de construcción se realizó en condiciones de precariedad, caracterizada por la permanente exposición al riesgo y vulnerabilidad de la vida, la falta de saneamiento y servicios públicos (luz, agua, gas), y la segregación espacial.

Tanto los procesos de urbanización de la ciudad por parte de la institucionalidad (alcaldía y gobernación) como la construcción de los asentamientos por autoconstrucción, traslapan lógicas de segregación socio-espacial y una condición tanto de precariedad como de precariedad que implican no solo incertidumbre en el modo de vida, sino que fueron empleadas como soporte para la marginalidad y desigualdad. Por un parte prevalecieron problemas no resueltos con relación a la dotación de servicios públicos, mejoras de vivienda, equipamientos urbanos y sociales, y la habitabilidad del entorno; por otra parte, niveles diferenciales de integración y atención a la población por parte institucionalidad se consolidaron, lo cual redundó en un crecimiento de la vulnerabilidad de sus habitantes. En palabras de Hardoy:

Quando los políticos y tecnócratas permiten la libre especulación del suelo urbano y la proliferación de subdivisiones ilegales, están aceptando un uso caótico del suelo precisamente en las áreas donde se asentarán los sectores de menores ingresos. Quando se condena a estos sectores a vivir hacinados en conventillos urbanos (a veces ubicados en áreas céntricas de la ciudad), o en barrios marginales cada vez más apartados o en subdivisiones ilegales, se está volviendo a la segregación de las viejas ciudades coloniales. Esto significa la aceptación de sociedades urbanas segregadas y gobernadas desde arriba, lo cual inevitablemente limita sus potencialidades y reduce sus integraciones (Hardoy, 1987, p. 35-36. Subrayado propio)

Esta formalización implementada y sustentada desde la aceptación de sociedades urbanas segregadas; enraizó y perpetuó la construcción de la diferencia social en la ciudad de Popayán por las vías de la inequidad, la discriminación social, la precariedad y precariedad compartida (Hardoy 1987; Lorey, 2016). Además, subsumió la participación e incidencia de liderazgos sociales en un andamiaje político propio de la tecnocracia que, a la postre, posicionó de nuevo el poder político tradicional de Popayán de corte conservador, independientemente de la filiación a los partidos Liberal y Conservador. Estos factores permitieron el despliegue de sistemas de defensa y gobierno, no en función de la protección de la vida, sino de la regulación y control sobre personas, lugares y prácticas pensadas como responsables del deterioro social, como se abordará en el próximo capítulo.

Capítulo 3. Regulación de la vida: señalamiento “limpieza social”, y securización



Collage 3. Imbricación. Técnica digital. Imágenes de archivo fotográfico citado en la tesis.
Elaborado por: Julio Cesar Cárdenas.

La (re)construcción de la ciudad de Popayán luego del terremoto, como se describió en los capítulos precedentes, remite a decisiones políticas y prácticas sociales que configuraron una superposición de trazas urbanas formales e informales que se articularon de manera dosificada y selectiva. Este solapamiento ahondó la segregación socioespacial de la ciudad y lo precario como connatural a los asentamientos populares; así como estableció la inequidad y la marginalidad, no como una condición pasajera, sino como una forma de gobierno y regulación. Imbricado a estos procesos se fue perpetuando un ordenamiento social y espacial que emplazó los asentamientos populares como espacios inseguros, señaló a las personas que los habitaron como un riesgo y una amenaza para el bienestar del resto de habitantes de la ciudad de Popayán, y desplegó acciones de regulación de la vida y la seguridad violenta.

En atención a esto, el miedo a la violencia y al crimen asociado a los asentamientos populares constituyó una “gramática de la alteridad amenazante”, con la cual se señaló a sus habitantes como responsables del deterioro social y del caos urbano (Reguillo, 2006, p. 37). En algunos momentos esta alteridad se asoció a los liderazgos comunales y sociales; en otros momentos a las personas consideradas de menor valor; esos que están “a tres pasos del costal” y de manera casi permanente a los jóvenes; tanto aquellos que se insertaron a las dinámicas urbanas por medio de trabajos informales, temporales o intermitentes como a los que hicieron parte de dinámicas de las pandillas, el narcomenudeo y el robo. Esta marcación perduró con los años y no cambió con la formalización de los barrios, por el contrario, fijó sobre sus habitantes una representación esencializada y estigmatizante, que, por una parte, organizó y moldeó el paisaje urbano al establecer los asentamientos populares como lugares peligrosos a los que no se debía ir, y por otra parte, criminalizó a quienes vivieron en ellos.

En paralelo, proliferaron distintas acciones securitarias por parte de fuerzas del orden internas y/o externas, no en función de la protección de la vida, sino en una acción violenta de control social (Gledhill, 2016). La decisión sobre la vida se convirtió en una decisión sobre la muerte, la cual se expresó en distintos repertorios de violencia entre los que se encuentran las amenazas, la estigmatización, la tortura y el asesinato, las cuales fueron dirigidas de manera selectiva sobre las alteridades amenazantes. En suma, la regulación de la vida y las acciones securitarias se desplegaron sobre un territorio empobrecido y precarizado, enmarcando su existencia como una “vida nuda” (Agamben, 2007), vida que puede ser aniquilada en aras de un bien mayor, como se considera lo era la seguridad y el bienestar de una ciudad.

Para ahondar en estas relaciones entre significación, orden y acciones securitarias, desde el trabajo de campo se establecieron tres periodos de mayor impacto y un interludio, los cuales serán abordados en el presente capítulo. El primer periodo corresponde a los meses posteriores al terremoto en 1983, periodo en el que se difundió la imagen de los habitantes de los asentamientos como “invasores”, “amenaza potencial” y de los asentamientos como “tugurios” y “un problema de salud y orden público”. El segundo periodo se registró en los primeros años de los 90, cuando se presentó la desaparición,

tortura, asesinato de hombres y mujeres que compartían como características en común el consumo problemático de drogas ilegalizadas, la habitabilidad de calle y el hurto común. El tercer periodo cubre los años finales de la década de los 90 y el primer año de los 2000 (1998-2001), periodo en el que fuerzas armadas insurgentes y paramilitares, iniciaron el desarrollo de acciones de intimidación, control y muerte sobre quienes se creía representaban un peligro para la comunidad. Entre el segundo y el tercer periodo, se presenta un interludio en el cual se puede establecer un cambio en las formas de asimilación por parte de la ciudad de Popayán de un número alto de jóvenes que habitan los asentamientos populares (convertidos en barrios en los años 90), el cual está marcado por la intersección entre la estigmatización, la pobreza y los circuitos paralegales (robo y narcomenudeo). La descripción de estos procesos posibilitó reconstruir e interpretar el solapamiento entre las dinámicas urbanas de la ciudad de Popayán, sus ordenamientos sociales y espaciales, con las acciones securitarias y la regulación de la vida.

3.1 Los ochenta: señalamiento y comités de seguridad

De manera simultánea al proceso colectivo de “levantar casa” y consolidar los asentamientos populares llevado a cabo durante los meses posteriores al terremoto, el Estado, encarnado en instituciones militares, en algunos políticos y funcionarios de la época, difundieron la imagen de los habitantes de los asentamientos como “invasores”, “amenaza potencial”, y a los asentamientos se les nombró como “tugurios” y “un problema de salud y orden público”, entre otras expresiones, como quedó registrado en los siguientes fragmentos de prensa. El primero de ellos corresponde a una intervención de Luis Guillermo Salazar, alcalde de Popayán durante los primeros meses después del terremoto. El en ese entonces alcalde escribió para el periódico El País el 30 de marzo del 2008, que durante 1983:

De pronto me llegó el rumor de que las invasiones no eran espontáneas. Con el secretario de Obras me vestí de campesino y me metí a la zona. Entonces me enteré de que muchos de ellos, antes del terremoto, ya tenían planeado invadir. Estaban tirando cordeles y diciendo: esto es lo mío, esto es lo tuyo; era un plan organizado (El país, 30 de marzo, 2008. Subrayado propio).

Por su parte, Mauricio Martínez, secretario de Obras Públicas de la época y quien acompañó a Luis Guillermo Salazar, afirmó al periódico El Colombiano del 27 de marzo de 2013 que:

Tras la destrucción del patrimonio histórico, el terremoto llevó a Popayán otros males que aún persisten, pues se quedaron, para siempre, las invasiones. Esto se llenó de gente. Se oía por todo el país que aquí había recursos multimillonarios y gente de todas partes venía e invadía. Por eso fue que Popayán quedó cercado por asentamientos urbanos y esa gente en definitiva se quedó en Popayán (El colombiano, 27 de marzo, 2013. Subrayado propio).

En esta misma línea el Comité Asesor de Planeación encabezado por la entonces gobernadora del Cauca, Amalia Grueso de Salazar, e integrado por funcionarios de nivel nacional, departamental y municipal, entregó al presidente Belisario Betancur un informe sobre la situación de la ciudad, en el que se reiteran las imágenes estereotipadas y estigmatizantes sobre los asentamientos y sus pobladores:

Centenares de invasores están construyendo tugurios en sectores de la periferia e incluso del centro de esta capital. Las rudimentarias viviendas se hacen de palos, latas, cartones y telas y en ellas pernoctan familias enteras, con varios niños [...] Por su urgencia se debe solucionar con la mayor rapidez el problema de las invasiones, que desde el punto de vista de la salud y el orden público, constituye una amenaza potencial de considerable alcance (El Liberal, 27 de abril, 1983. Subrayado propio).

Estas descripciones refuerzan lo ya expuesto por Esperanza Cerón en la carta al presidente Belisario Betancur (capítulo 2), con relación al señalamiento de algunos militares sobre las y los habitantes de los asentamientos, como colaboradores de la guerrilla. De esta manera, se estableció una representación estereotipada, desde la cual se fija un tipo de marginación y diferencia esencializada y estigmatizante (Hall, 2014); a la vez que se signa a quienes habitan los asentamientos como un riesgo y una amenaza para el bienestar de los demás habitantes de la ciudad Popayán. No en vano, tanto el ejército como la policía transitaron prontamente de la entrega de ayudas al desalojo de “los ranchos” que se habían levantado en los asentamientos, todo esto bajo la orden de recuperar los predios municipales y privados que habían sido tomados a la fuerza.

De esta manera, los habitantes de los asentamientos son redefinidos por los señalamientos de los actores estatales (políticos-funcionarios/ejército-policía) no como personas merecedoras de protección, sino como vectores de riesgo que amenazaban al conjunto de los habitantes de Popayán. Se suspende su estatus político-legal para transformarlos en materia de seguridad (Gledhill, 2016; Mbembe, 2011) como se expresa en la siguiente nota de prensa del periódico el Tiempo:

Cumplidos 100 días del terremoto que destruyó a esta ciudad y varias zonas circunvecinas, lo único que parece avanzar en forma vertiginosa es la “tugurización” de la capital caucana, por el rápido crecimiento de las “invasiones” que ahora se denominan “asentamientos humanos” [...] Las invasiones de Popayán no son los simples tugurios que suelen levantarse de la noche a la mañana, sino que parece que hubieran sido “plenamente planificadas” por urbanistas, porque les fueron trazando sus calles, dejando las zonas verdes para recreación o parques, y hasta los lotes para el salón comunal y la escuela que deben levantarse en el futuro” (El Tiempo, 1 de agosto de 1983. Subrayado propio).

En la práctica, el señalamiento estereotipado hacia los asentamientos, sus habitantes y sus procesos como riesgo o peligro, equivalió a autorizar procedimientos e intervenciones por parte de la policía y el ejército contra cualquier persona que estuviera en este espacio,

permitiendo la expulsión de sus casas, la destrucción de estas y el control sobre sus vidas. Con relación a esto Marina expone que:

Los soldados llegaban armados y con máquinas que aplanaban y derrumbaban los ranchos. A las personas del asentamiento nos daba miedo que nos fueran a disparar; sin embargo, ellos llegaban de buena manera preguntábamos qué necesitábamos y nos decían que saliéramos porque al otro día pasaba la aplanadora y nos acababa con todo. Si no estábamos en los ranchos cuando ellos llegaban, nos sacaban las cosas y se llevaban todo lo que sirviera para construir o tapar, pero cosas como las ollas o la cama, ellos las dejaban.

También ellos nos decían que el gobierno no dejaba estar ahí porque la ciudad quedaba mal y que después esto [asentamiento] podría traer enfermedades. Decían que no se podía criar gente ahí en ese pantano. Nosotros les decíamos que esto era para que nos dieran un lote, una vivienda, pero no nos solucionaban nada (Marina Sánchez. Popayán, Colombia. 16 de julio del 2021. Subrayado propio).

En contraposición al desalojo y el señalamiento que retrata Marina, se dieron acciones espontáneas de protección del espacio ganado y del trabajo comunitario adelantado. Una de ellas fue realizada por las mujeres, quienes, como expone Esperanza, “se convirtieron en unas de las protagonistas de una ciudad en crisis, ellas, las mujeres, eran las que se tiraban en las noches en el suelo cuando llegaba el ejército a sacar a la gente de los asentamientos, ellas se tiraban en el piso con los niños para rodear y que no entraran a desalojar” (Esperanza Cerón. Popayán, Colombia. 5 de abril del 2023). El recuerdo de esta acción también lo comparte Rosa, cuando relata que mientras los hombres iban por las cañas para construir, ellas se quedaban “ahí guerreado y parándonos en la brecha; las mujeres no nos dejamos amedrantar, no nos dejamos asustar, no podíamos tener miedo, porque ellos [policías] no nos podían golpear” (Rosa. Popayán, Colombia. 27 de febrero del 2023).

Otras de las acciones que se realizaron ante los intentos de desalojo fue la consolidación de comités de seguridad y vigilancia para contrarrestar la destrucción de los “ranchos” por parte del ejército y la policía. Estos comités, al igual que los otros descritos en el capítulo uno, fueron conformados en su mayoría por habitantes de los asentamientos, quienes cumplieron tareas como hacer rondas, avisar ante potenciales desalojos y proteger las pertenencias de los pobladores. Un retrato de su proceder lo relata Luis Botina:

Nosotros hacíamos la vigilancia las 24 horas para cuidar los ranchos, nos tocaba de a tres o cuatro personas y nos íbamos rotando; así yo fuera el presidente me tocaba. Eso fue un pleito tenaz porque la policía venía a sacarnos, venía a tumbar los ranchos, a veces venía un teniente, el teniente López, él venía arrecho a tumbar los ranchos de plástico. Eso decía que éramos delincuentes, que todos teníamos casa, que estas tierras eran del gobierno. Pero casa en dónde íbamos a tener nosotros (Luis Botina. Popayán, Colombia. 24 de septiembre del 2021).

En esta misma línea Ana relata que,

Las juntas hacían una reunión donde se trataban distintos temas, en una de ellas sacaron un comité de vigilancia para cuidarnos de los desalojos. Este se organizó para que no vinieran a quitarnos las cosas. Entre los ranchos nos tocaba cuidarnos. El comité estaba constituido por dos hombres y dos mujeres, unos se quedan cuidando los ranchos y otros cuidando que no vengan a desalojarnos (Ana. Popayán, Colombia. 17 de Julio del 2021).

Bajo esta acción de cuidar los ranchos y cuidarse de los desalojos, como lo describe Luis Botina y Ana, los comités de seguridad y vigilancia de los asentamientos, administraron la seguridad, en este caso, bajo las vías de hecho y autodefensa. Por otra parte, la acción de conservar y garantizar un lugar propio no solo representaba el ser poseedores de una vivienda precaria en medio de las disputas con las llamadas fuerzas del orden, sino que estaba en juego el reconocimiento de una necesidad de soluciones habitacionales, o como lo retrata Ana de “una lucha por la vivienda”:

Los desalojos eran dos veces a la semana, era la tiranía de la policía. Nos tocaba apoyarnos entre sí, nos tocaba salir con garrotes, pero antes nos afilaban, nos decían: de allá vienen a desalojarnos, pero tenemos que estar firmes, estamos en la lucha por un techo. Entonces vamos a estar firmes porque pagamos arriendo y no queremos pagar más, porque no tenemos trabajo y no tenemos donde vivir. Entonces, vamos a seguir en la lucha por la vivienda; no nos van a desalojar y si nos sacan entonces nos tienen que acomodar en otro lado.

Y cuando la policía nos arrebatava una persona, todos íbamos a sacarlo del comando, nos hacíamos al frente y hacíamos bulla hasta que lo sacaban. Hasta que lo soltaban nos quitábamos, porque nosotros estábamos era por la lucha de un techo (Ana. Popayán, Colombia. 17 de Julio del 2021).

Esta acción comunitaria de vigilancia y seguridad tenía un segundo frente de atención enfocada en lo que pasaba al interior de los asentamientos: los robos de los pocos bienes con los que se contaba, los choques entre vecinos por linderos y los materiales de construcción, las peleas por el uso del lavadero comunitario y el manejo de basuras, y las tensiones por venir de otros asentamientos o municipios. En palabras de Marina:

Cuando llegué me hicieron la guerra, en las reuniones que hacían en la caseta, nos decían que las personas que se vinieron del ferrocarril, que éramos tres familias, éramos gente ladrona y desconocida, que no debían meternos en el asentamiento; esto lo decía gente jodida que venía del Alfonso López, y la verdad era que la señora que nos decía eso, era una de las que ya vendía vicio y ponía problemas en el asentamiento (Marina Sánchez. Popayán, Colombia. 24 de abril del 2021).

Otra situación que se abordó desde los comités de vigilancia y seguridad a nivel interno fueron los problemas de violencia hacia las mujeres por parte de sus compañeros sentimentales, como ya lo menciona Gloria y lo ahonda Esperanza al explicar que:

Al estar ya todos los ranchos, de lata o de lo que fuera, se empieza a hacer evidente la violencia intrafamiliar, pero dura, durísima. Sin embargo, como ya las mujeres estaban organizadas, nosotros les compramos pitos, y apenas empezaba una gresca en una casa las mujeres empezaban a pintar, si el marido le iba a pegar empezaban a pitar; la gente escucha el pito y empezaban a golpear esas latas. Eso ayudó mucho, sin que desapareciera ese tipo de violencia (Esperanza Cerón. Popayán, Colombia. 5 de abril del 2023).

En medio de estas acciones que buscaban administrar la seguridad y mitigar las violencias tanto internas como externas en los asentamientos, la violencia contra sus formas organizativas escalaba. En conversación con Luis Botina, él planteó que después de enfrentar los desalojos o de los asentamientos, que fue un logro de la caravana de damnificados a Bogotá, comenzaron los mensajes amenazantes a los liderazgos y movimientos por parte de grupos paraestatales de justicia privada y seguridad como era Muerte a secuestradores (MAS)³⁰ y de fuerzas de inteligencia de la policía como el F-2³¹.

³⁰ Tras el secuestro el 12 de noviembre de 1981 de Marta Nieves Ochoa, hermana de los reconocidos integrantes del Cartel de Medellín, Juan David, Jorge Luis y Fabio Ochoa, por el M-19, los narcotraficantes crearon el grupo Muerte a Secuestradores (MAS), proyecto de autodefensa creado para contrarrestar las acciones de los grupos guerrilleros o sospechosos de simpatizar, entre sus formas de operación se encontraban los secuestros, torturas, desapariciones, “limpiezas sociales” y asesinatos. (Verdad Abierta, 23 septiembre, 2011).

³¹ A continuación, presento un recorrido del devenir histórico de la fuerza de inteligencia de la policía nacional nombrada y reconocida en informes de la Comisión de Esclarecimiento de la Verdad de Colombia y del Centro Nacional de Memoria Histórica, así como por la gran mayoría de ciudadanos, como el F-2 (Estrada, 2020, p. 12–26):

i) La especialización en labores de inteligencia de la policía nacional son creadas por medio del decreto 1814 del año 1953, expedida durante la dictadura de Rojas Pinilla bajo el argumento de combatir la violencia generalizada del Bogotazo, así las dinámicas de violencia se dieran en todo el territorio nacional desde años atrás; ese mismo año se crea el Servicio de Inteligencia Colombiano, conocido años después como Departamento Administrativo de Seguridad (DAS).

ii) En 1962 a través del Decreto 1705 asume el nombre de Departamento F-2 del Estado Mayor, durante toda esa década (del Frente Nacional) fueron fortalecidas sus capacidades técnicas y operativas, se le proporciono recursos, estructura organizacional más sólida, aumento del número de hombres en servicio, y presencia en todo el territorio nacional. Es importante resaltar el Decreto 1726 de 1964 expedido por el presidente Guillermo León Valencia por el cual se creó la policía judicial y el Decreto 2347 de 1971 expedido por el presidente Misael Pastrana Borrero por el cual se crearon la subdivisión de estadística criminal a través del DIPEC y especialización en el área de la información, inteligencia y contrainteligencia por medio de la SIPEC.

iii) En 1983 fue expedido el Decreto 2137 por el presidente Belisario Betancur Cuartas, bajo el cual se organizó los diferentes organismos que figuraban como ramas del servicio de Policía elevándolos a la categoría de direcciones, creando así la Dirección de Policía Judicial e Investigación (DIJIN), como respuesta a la creciente movilización social y escalamiento del conflicto armado.

v) En 1992 por medio de la Resolución 9743 de 1992 expedida de manera interna por la Policía Nacional, la DIJIN cambio su denominación por "Dirección de Policía Judicial e Inteligencia" y el personal de la SIJIN —Seccional de Policía Judicial e Inteligencia— de los departamentos empieza a depender administrativamente del mando unificado del director de la DIJIN.

vi) En 1995 durante el gobierno de Ernesto Samper Pizano con la Ley 180 de 1995 se separaron las actividades de policía judicial y de inteligencia y se organizaron dos Direcciones: Policía Judicial (DIJIN) e Inteligencia (DIPOL), reemplazando con esta última al F-2.

A pesar del cambio de nombres y subdivisiones al interior de la DIJIN, “la ciudadanía siempre la ha nombrado como El F-2, para referirse indistintamente al cuerpo técnico y de inteligencia” (Estrada, 2020, p. 19).

Estos mensajes desembocaron en el asesinato de los líderes del Comité por la Defensa de la Vida y la Reconstrucción de los Sectores Populares, Luis Calderón y Luis Solarte a manos del agente del F-2 Juan Jacobo Grijalba Quiroz, como se describió en el capítulo anterior.

Pero al profundizar en estos mensajes y amenazas, Luis Botina considera que:

Después de la muerte de Lucho Calderón y Luis Solarte, que eran los más visibles, se comenzó a decir que los dirigentes eran guerrilleros. Ahí fue cuando la gente empezó a decir que todos éramos dirigentes, todo el mundo decía cuando le preguntaba que quien era el presidente, ¡yo soy el presidente! ¡yo soy el presidente! (Luis Botina. Popayán, Colombia. 4 de agosto del 2021).

Sin embargo, esta acción de mitigación y solidaridad no fue suficiente; se estigmatizaron los distintos liderazgos y así se avalaron acciones violentas en contra de sus vidas; como se hace evidente en el artículo del 12 de septiembre de 1984 del periódico El Liberal, titulado: “Por amenazas del MAS: líder de asentamientos debió de abandonar Popayán”. En sus cortas líneas, el texto da cuenta de las amenazas, intimidaciones, vigilancia permanente y desplazamiento forzado que eran impuestas a quienes lideraban los asentamientos.

A esta red de actores internos y externos, oficiales y comunitarios y paraestatales, que aplicaron sus propios métodos y formas para proveer seguridad, se sumó un cuarto actor, que copó los intersticios dejados por los demás grupos, no solo con relación a la seguridad, sino también con relación a cómo deberían ser las dinámicas sociales de los asentamientos en su proceso de consolidación: las milicias urbanas.

Pilar Riaño (2006, p. 29) caracteriza las milicias urbanas como un híbrido de células de guerrilla urbana y asociaciones comunitarias de autodefensa que controlaron áreas periféricas populares y se encargaron de erradicar de los barrios el consumo de drogas y los crímenes menores. En complemento a esta caracterización, un excombatiente urbano de las FARC expuso ante la Comisión de la Verdad, que “*el miliciano era aquel que mantenía un marco de actividades legales: estudiante, obrero, empleado o mejor desempleado – que es lo general aquí en Colombia-, pero que tenía otras actividades y cumplía esencialmente tareas de inteligencia*” (Comisión de la Verdad, Tomo 11. vol. 13: 114).

Con relación a este actor, traeré a colación una serie de testimonios que dan cuenta de su acción e impacto en los asentamientos; con todo, reservaré el nombre de los interlocutores por motivos de seguridad. Uno de ellos afirma lo siguiente con relación a las milicias:

(..) en paralelo a todo el proceso de vivienda muchos jóvenes empezaron a ser parte de algunos grupos armados; porque en río revuelto, abundancia de pescadores. En ese tiempo aquí estaba: el PRT, las FARC, la Corriente de Renovación, el ELN, el M [M-19] y el Quintín; ellos llegaban a las reuniones, se presentaban, participaban.

Al ahondar en su conformación, otro interlocutor que hizo parte de la milicia del Quintín Lame expresó:

Los asentamientos eran como el nido donde estábamos todos, cada uno tenía unos barrios determinados. Yo me acuerdo que el M [M-19] era fuerte, pero llegó un momento donde nos metíamos al espacio de ellos. Es que mirá, los elenos [ELN] estaban en El Suizo, en el Abelino estaban las FARC, en Braceros unas familias tenían cercanías al Quintín Lame y el M [M-19], en El Lago estaba el M [M-19]. Y las otras milicias fuertes eran las del Alfonso López, Los Sauces y también en La Paz, en la Loma de la Virgen, en la Paila y en Siloé.

Con respecto a lo que parece haber sido una fuerte presencia, uno de los interlocutores expresa que eran grupos pequeños de cinco personas aproximadamente, sin embargo, al ser cinco o más por asentamiento constituían una base amplia:

Ellos vivían acá, unos por la parte de arriba, otro muchacho acá al lado, otros por la cancha, y así; era gente del mismo sector, y cuando se juntaban eran ocho o doce, con entrenamiento y armas. Es que eran cinco en El Lago, cinco en Braceros, cinco en La María, eran grupitos, pero bastantes y con eso ya tenían control.

Algunos de los miembros de estas milicias tuvieron como una de sus tareas el reclutamiento y utilización de personas jóvenes. La vinculación permanente o transitoria al grupo armado no implicaba a separación de su entorno familiar y comunitario: se trataba de apoyar actividades tácticas y de sustento del grupo en los asentamientos populares. En palabras de uno de los interlocutores:

Ese man empezó a decir: bueno, que vamos a una reunión allá a un asentamiento. Entonces nos íbamos; que vamos a trabajar, entonces nos íbamos; así me empecé acercar y terminamos enrolados. También hacíamos muchas charlas; hacíamos escuela propia, nos encerrábamos como cinco o seis días y unos compañeros nos orientaban. La gente que iba a la escuela era totalmente revolucionaria, los viejos que llegaban ahí eran los orientadores políticos del proyecto revolucionario.

Sin embargo, la actuación de familiares y liderazgos de los asentamientos contrarrestó este reclutamiento y utilización de personas jóvenes:

Estos manes se querían llevar un cuñado mío, ya estaba que lo subía aquí arriba [la zona montañosa al oriente de la ciudad] y de ahí a la milicia. Yo tuve que decirle que con la familia no se metieran, que a él lo dejaran quieto, que la idea nuestra era la de construcción de comunidad; que era una lucha, pero intelectual, de aplicar los conocimientos y a través de eso darle un mejor ambiente a la familia, a vecino y la comunidad.

Por otra parte, las milicias empezaron a realizar tres acciones adicionales con el fin de consolidarse dentro de la comunidad de los asentamientos populares, como lo relata uno de mis interlocutores: *“como milicia no nos metíamos a hacer cosas urbanas, solo era influenciar. Entonces regábamos propaganda, hacíamos control territorial y orientábamos a las comunidades. Eso sí, el solo hecho de estar ahí la gente se aplacaba”*. Con relación a la primera actividad enunciada, la propaganda consistía en volantes y panfletos; los repartían a pie o en bicicleta, y a veces delegaban esta actividad en jóvenes de los asentamientos populares; también se hacían pintas con aerosol demarcando espacios donde se tenía presencia.

Al indagar sobre la orientación a las comunidades, una de las personas con las que interlocuté relata que en los asentamientos se trabajó desde el *“cuido”*, desde las acciones concretas y la confianza, como se expresa en la siguiente cita extensa de su relato:

Nosotros cogimos fuerza en los asentamientos porque nuestra política era más popular, más del hacer, de hacer con la comunidad, no era tan intelectual y eso le gustaba a la gente. Nosotros no llegábamos con discursos, sino con la minga, con la reunión, con el compartir, con el festival, recogíamos fondos para hacer los salones comunales para las comunidades.

Ahí funcionaba era el cuido, de esa manera se iba haciendo el trabajo de concientización, de orientación, de militancia. Nosotros llevamos textos y la gente se educaba, las reuniones eran en casas, una o dos familias reunidas en alguna casa, ahí avanzábamos, poco a poco y fuimos creando más capacidad; también hacíamos muchas charlas, hacíamos escuela propia.

Nosotros llegábamos a comunidades de confianza; ellos se convertían en los protectores de nosotros, la gente nos recibía con mayor respeto. Es más, la gente lo estaba esperando a uno, como no había teléfono, le preguntaban a uno que cuándo venía y le decíamos que dentro de tres días, y lo esperaban a uno con tinto o almuerzo, porque la gente tenía mucha esperanza en la lucha por la vivienda y por mejorar nuestras vidas (Nota de campo, 2021).

Con respecto a las acciones de control territorial, en distintas conversaciones con las personas con las que conversé, este fue planteado como una forma de administración de justicia y aplicación de reglas para el control de dinámicas delictivas como el robo, el consumo de sustancias psicoactivas y hasta disputas vecinales. En palabras de una de las personas con las que sostuve estas charlas:

En ese tiempo la policía no entraba acá, en ese sentido los muchachos [las milicias] gobernaban acá, que nada de ladrones, que nada de andar consumiendo, controlando las peleas. Los muchachos [las milicias] castigaban a los ladrones, los asustaban, los amarraban, a lo mucho les daban una juetiza, cuando alguien se descarrilaba, pero nunca los mataban (Nota de campo, 2021).

Al profundizar en esta descripción, una persona cercana a las milicias profundizó:

Si bien es cierto no éramos una fuerza militar, nosotros sí hacíamos el control; era más una cosa de orientación sin miedo, no abusar, ni tampoco demostrar el temor; allá tocaba demostrar jerarquía política y mandar el mensaje. Nosotros andábamos con las herramientas, las rondas eran con fierro encima. Éramos 5, llegábamos y orientábamos a los muchachos [jóvenes del asentamiento], les decíamos que hacer; si la cosa se iba a salir de las manos, entonces nosotros ya reaccionábamos, apretábamos, pero, más que un control militar, era más un control político. Pero como andábamos en galladitas nos fuimos calentando (Nota de campo, 2021).

Las anteriores descripciones evidencian la eficacia de la violencia para modelar, o como ellos dicen “orientar”, las maneras de estar y experimentar la vida social y comunitaria en los asentamientos. Sin embargo, la última línea, “nos fuimos calentando”, resalta que esta oferta de seguridad y control estaba en disputa con otros actores internos y externos, tanto oficiales como comunitarios. Uno de estos actores fue el F-2, que hacía presencia en los asentamientos. En palabras de uno de los interlocutores:

Sabíamos que estaba el F2 haciendo inteligencia; es que en ese tiempo había mucho seguimiento. Pero uno sabía quiénes eran, porque la comunidad tienen una forma de pararse, una forma de hablar, una forma de peluquearse y ellos por más que se disfrazaran de locos, no logran transformar su peluqueado, ni su mirada, ni su hablado, ¿entiende? Entonces uno comienza a ver todo loco de pies a cabeza, hasta el mugre que llevaba, de esa manera veíamos si era un tira del F2.

Lo otro es que la protección de uno, eran los amigos de uno, sin saber o sabiendo que uno estaba en el cuento, uno hablaba con los chinos y les decía: estos están como extraños ¿no? Y ellos decían: si es como raro, hace días lo vi. Así uno empezaba de manera indirecta a levantar el dato. Los convertíamos en apoyo sin necesidad de que supieran tantas cosas, eran un apoyo inocente, se les decía que estuvieran pendientes del barrio, les explicábamos cómo identificar a los tiras, y los muchachos mismos le decían a uno: ve por acá andaba tal man, de tal forma (Nota de campo, 2021).

Sin embargo, esta “protección” fue franqueada y algunas personas que pertenecieron a la milicia urbana de los asentamientos fueron torturadas, asesinadas y desaparecidas:

Las matanzas que se hicieron fueron escogidas, eso era a las cabezas. Es que mira, la matada que le dieron a mi amigo fue tenaz. Resulta que se perdió ese amigo, que ya no aparece, cuando una mañana encontraron un paciente en el río Cauca flotando y era nuestro amigo, desfigurado. Se notaba todo el vejamen que le hicieron, eso fue una muerte cruel; esa muerte asustó a muchos. El hermano después de eso se vuelve evangélico (Nota de campo, 2021).

En paralelo a estas acciones, para el año de 1988, el gobierno del entonces presidente Virgilio Barco, impulsó la política de Reconciliación, Normalización y Rehabilitación, con el objetivo de consolidar procesos de negociación y búsqueda de paz con grupos guerrilleros. La iniciativa de paz de Barco que, en líneas generales, habría de mantenerse durante el gobierno de César Gaviria (1990-1994) tenía como elementos fundamentales el reconocimiento de la legitimidad del gobierno, el reconocimiento de los insurgentes como interlocutores válidos, la manifestación expresa de las partes de su intención de desarrollar una negociación que debía concluir en la desmovilización de los insurgentes y el compromiso por parte del Gobierno de emprender una profunda reforma política (Peñaranda, 2015, p. 291).

Este proyecto se caracterizó asimismo por ser un “modelo de paz parcelada” (Peñaranda, 2015, p. 291) que inicio con el proceso de negociación y firma del acuerdo de paz con el M-19 en marzo de 1990, y continuó con los procesos con el Ejército Popular de Liberación (EPL), El Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Estos procesos se llevaron a lo largo del año de 1990 y su desmovilización se constituyó en precondition para participar en la Asamblea Nacional Constituyente a realizarse el mismo año, a la cual todos habían manifestado un interés en participar:

Para el EPL, ésta debía expresar la voluntad de las mayorías nacionales contra la guerra y su percepción de la Constituyente como un pacto de paz; para el movimiento indigenista, era la vía para empezar a superar la marginalidad a que estaban sometidas las minorías étnicas; para el PRT, la reforma podría ser el instrumento más sólido para darle un marco de confiabilidad a los acuerdos entre la guerrilla y el gobierno (Ramírez, 1991, p. 10).

Estos procesos de negociación dieron como resultado la dejación de armas y, en consecuencia, el retorno a la vida civil y política de las personas a través de movimientos políticos como Esperanza, Paz y Libertad; Alianza Democrática AD-M19; PRT; y para los asentamientos populares estos procesos marcaron el fin del control e incidencia de las milicias en su calles, tal como lo relata uno de los interlocutores: *“en el ochenta y nueve [1989] se empezó como a hablar del tema de la desmovilización, el primero fue el M [M-19], entonces los demás comenzamos a seguirle los pasos. Nosotros estuvimos hasta el desarme que fue el noventa y uno [1991]”*. Quedó la vía libre para la entrada y operación de otros actores, procesos y formas de regulación de la vida en los asentamientos populares, como se abordará en los acápite siguientes.

3.2 El inicio de los noventa: “Operación limpieza”

En 1995, Aterciopelados, una conocida banda de rock, narró en su canción *“Pilas”* como *“en las sombras de la noche, en un negro coche, todos saben a qué vienen, qué intensiones*

tienen, vienen los que hacen justicia, vienen con las manos sucias [...] Ellos hacen la limpieza, espero no me dejen tiesa" (Aterciopelados, 1995). Este fragmento relata una de las tantas historias de intimidación, amenaza y asesinato que se relaciona con las formas de amenaza y muerte nombrada como "limpieza social". Introduciendo en una estrofa elementos como la idea de "justicia" que hay en el acto, y el ser una acción de la cual "todos" saben qué se hace y para qué se hace.

La primera experiencia relacionada con este acto de intimidación y muerte durante el trabajo de campo me fue presentada por Jairo mientras conversábamos sobre su infancia en el barrio Alfonso López: *"Yo crecí en el Alfonso López, allá hubo limpieza social, eso fue a finales de los ochenta y principios de los noventa. Desaparecían a las personas que consumían, las torturaban y las mataban. Esos eran formas de generar miedo en los barrios para generar un control, limitar los robos y el consumo"* (Jairo. Popayán, Colombia. 27 de septiembre del 2021). Una segunda referencia a la "limpieza social" la hizo Santiago, habitante del barrio Alfonso López y miembro del trabajo parroquial en los noventa; él recuerda que *"cada fin de semana se encontraban jóvenes torturados y asesinados, la mayoría con impacto de bala en la cabeza, que tendrían una edad promedio entre quince a veintitrés años; entonces ahí hay un historial de ejecuciones extrajudiciales, eso fue una operación limpieza"* (Santiago. Popayán, Colombia. 25 de noviembre del 2021).

Jairo y Santiago expresan de forma clara y abierta una relación entre la muerte violenta y el cuerpo roto-humillado, porque no basta con asesinar a las personas, sino que es necesario exhibirlos, inscribir e infligir en sus cuerpos mensajes de poder y exaltar su vulnerabilidad. Como expone el mismo Jairo para:

generar un control, limitar los robos y el consumo». En el caso de la "limpieza social" durante las décadas de 1980 y 1990, "la tortura es una forma de pensar y de proceder; un dispositivo de poder sustentado en el dolor; la humillación y el temor; anuncia algo específico [...] los cuerpos torturados eran en sí mismos un mensaje; una forma eficaz de infundir terror por medio de muertes "ejemplarizantes" (Pabón, 2022, p. 174)

Al profundizar en los relatos de Jairo y Santiago, ellos reconocen en la "limpieza social" una forma de muerte que es, al tiempo, una demostración de la capacidad de ejercer poder y dominio sobre la vida; claramente es, a corto plazo, un mensaje o una advertencia para quienes tienen comportamientos similares a las personas asesinadas. Estos mensajes fueron diseminados con alta efectividad mediante acciones como desaparición, tortura, asesinato y exposición de los cuerpos en una escena del crimen reiterativa:

En las madrugadas los capturaban y al otro día no aparecían; entonces, si ya no estaba era la preocupación, salíamos a buscarlos a los puntos de policía, al hospital, al anfiteatro y si no estaban ahí, era porque los habían matado. A mi tía la mataron en ese limpieza, ella estaba consumiendo drogas en el Alfonso López, estaba habitando la calle en el barrio y un día no aparece, todos nos asustamos porque ya

venía pasando eso con otras personas. Nosotros fuimos averiguar con mis tíos a ver si la habían visto y la gente a donde uno iba y los mismos tombo decían: ¿por qué no va a dar una vuelta por allá que han encontrado a uno o dos? Y nos llevaron a Los Robles. Allá la encontramos, amarrada de las manos y de los pies, con un tiro de gracia en la frente y además rasgada en la espalda porque parece que la habían arrastrado. De esa misma manera mataron a otro tío, a él también lo encontraron amarrado de las manos, de los pies, de los tobillos, arrastrado y con el tiro en la cabeza arriba por Los Robles (Jairo. Popayán, Colombia. 22 de noviembre del 2021).

En el relato de Jairo está, por un lado, la clasificación de hombres y mujeres que son asesinados, y, por el otro lado, la ubicación de las zonas para exhibir y transmitir el mensaje. Sobre el primer aspecto, los hombres y mujeres asesinados, a los que hacen referencia tanto Jairo como Santiago, comparten un consumo problemático de drogas ilegalizadas, la habitabilidad de calle, y el hurto común; así como, el ser residentes de barrios de la ciudad de Popayán como Alfonso López, Los Braceros y El Lago, entre otros. Con relación al segundo aspecto, Santiago expresa que *“a los que se llevaban luego aparecían en lugares de la ruralidad urbana de Popayán como Las Lajitas, Cajete, el Boquerón, Los Robles, Dos Brazos, allá aparecían cuatro o cinco personas asesinadas”* (Santiago. Popayán, Colombia. 25 de noviembre del 2021). De este modo, los límites de lo urbano en Popayán se configuraron como *“teatros de la muerte o necroteatros”* en los que se produjo una exposición pública y espectacular del acto mismo de dar muerte, con el propósito de poner en evidencia el sufrimiento y difundir lo que les puede suceder a otros (Diéguez, 2013, p. 77 - 82).

La doble condición que comparten los hombres y mujeres que son asesinados (comportamientos punibles y lugar de residencia) devela que estas muertes emiten un mensaje en dos ejes de interlocución y no solamente en uno. El primero se dirige a la víctima y a quienes comparten sus rasgos o son próximas, adquiriendo así un tono punitivo, moralizador y ejemplarizante. El segundo eje compromete a la ciudad misma, a su estructura zonificada, es decir, convierte zonas enteras de la ciudad en focos de riesgo e inseguridad para el resto de la sociedad, perpetuando así un estigma sobre esta zona: *“uno escuchaba en los barrios decir que en el suroriente, de la calle 13 hacia el sur, es la gente mala de Popayán, estos son los focos de los delincuentes, de los drogadictos”* (Santiago. Popayán, Colombia. 4 de noviembre del 2021). De este modo se instaló y perpetuó una frontera entre lo aceptable y lo inaceptable, lo que pertenece y no pertenece a la ciudad, la separación entre un nosotros y un ellos.

Entre 1990 y 1991 se presenta un cambio en las prácticas violentas asociadas con la *“limpieza social”*, marcado por la ejecución y muerte de las personas en los mismos barrios en horas de la noche y la madrugada, como lo relata Jairo:

En los noventa eso empezó a cambiar, ya llegaban eran los Feos [F2], y empezaron hacer las limpiezas y a matar ahí mismo en el barrio. Lo primero que se escucha era la moto o el carro, luego la ráfaga de disparos, todo mundo se quedaba en la casa y

cuando volvía haber silencio salíamos de la casa para ver qué pasó, y lo que encontrábamos era jóvenes que consumían o que estaban en las esquinas muertos, esto era cada fin de semana. A tres amigos de mi hermano, que eran amigos de uno también, los mataron en esas limpiezas, todos eran chinos, de dieciséis, de diecisiete años y los mataron. Pasó la camioneta y la ráfaga de tiros (Jairo. Popayán, Colombia. 27 de septiembre del 2021)

El relato de Jairo evidencia tres cambios; el primero, el lugar de ocurrencia del crimen — “en el barrio”—; el segundo, el cambio de perfil de las personas asesinadas, ya no se dirige de manera exclusiva a hombres y mujeres que consumen drogas ilegalizadas, en habitabilidad de calle o que cometen hurto, ahora, puede ser cualquiera que esté en la esquina, expandiendo de esta manera el necroteatro y su mensaje de muerte, resignificando los espacios, relaciones y formas de habitar/practicar el barrio; el tercer cambio se asocia a la aparición de un posible actor responsable de estos crímenes: el F-2, grupo de inteligencia de la Policía Nacional; el mismo que fue nombrado por los liderazgos de los asentamientos como posible responsable de señalamientos y mensajes amenazantes contra ellos, y del cual uno de sus agentes, Juan Jacobo Grijalba Quiroz, fue señalado de asesinar a Luis Calderón y Luis Solarte los líderes del Comité por la Defensa de la Vida y la Reconstrucción de los Sectores Populares el lunes 25 de julio de 1983.

Es importante resaltar que, en investigaciones realizadas por la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad (2022, Tomo 4) y el Centro Nacional de Memoria Histórica (2016), este grupo de inteligencia también es referenciado junto con miembros de las Fuerzas Militares, la Policía Nacional, el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), la seccional de Investigación Criminal (SIJIN), por su participación directa en patrullajes, acciones de inteligencia, tortura, desaparición y ejecuciones extrajudiciales, en contra de delincuentes, estudiantes, sindicalistas, liderazgos sociales y personas consideradas marginales socialmente. Con relación a estas formas de violencia, en lo relatado por Jairo se pone en evidencia como aparte de la muerte, en las calles del Alfonso López se escuchaba que a los jóvenes del barrio se los llevaban para obtener información por medio de prácticas de tortura:

Cuando había un robo, esos manes pasaban en la camioneta y al que cogieran se lo llevaban, le ponían una bolsa, lo asfixiaban, pero era para que cantara, para que sapiaran [diera información]. Entonces, ese era el miedo que uno sentía, así uno no tuviera culpa, porque uno era un chino, entonces cuando uno veía a los Feos [F-2] uno salía a correr, uno tenía ese miedo y ese odio hacia ellos (Jairo. Popayán, Colombia. 22 de noviembre del 2021).

Por otra parte, Juan, hijo de uno de los fundadores del asentamiento Los Braceros, de quien reservaré su nombre verdadero, coincide en los elementos expuestos por Jairo con relación a la tortura, en el caso de su relato evidencia su despliegue de muerte hacia los líderes de los procesos barriales:

En una de las ocupaciones ellos se llevaron a un compañero, le dispararon en la cara. Nosotros logramos recuperarlo y corra con él para una finca porque no podíamos llevarlo a una clínica. A él lo torturaron y le dispararon en la cara por el lado del labio y la bala le salió más arriba. A su entierro no pudimos ir, porque el F-2 iba a los entierros a ver quiénes éramos, para hacer inteligencia (Juan. Nota de campo, 2022).

La Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad (Tomo 4, 2022, p. 307-308) plantea que los agentes del Estado en especialmente organismos de seguridad e inteligencia hicieron uso de la tortura con el fin de obtener información, la confesión, o la autoinculpación de las personas detenidas; también para castigar o amedrentar. Entre las modalidades más usadas, la Comisión registra los señalamientos, los golpes con instrumentos o sin ellos, los insultos, las amenazas, los castigos y los seguimientos. Con relación a esta última forma, Juan relata cómo empezó a ser recurrente el uso de un carro en específico por parte del F-2:

Empezamos a ver una camioneta crema y una camioneta negra, como la de Los Magníficos³², cuando aparecía, sabíamos que alguno de nosotros desaparecía. Apenas las mirábamos el pecho se alteraba, los de esas camionetas desaparecían, torturaban y asesinaban líderes, miembros de los procesos, gente de los barrios, cuando venía ese carro, se veía la muerte (Juan. Nota de campo, 2022).

Estas formas de violencia desplegadas por los integrantes de la fuerza pública, en especial miembros de los organismos de seguridad e inteligencia como el F-2, fueron la manifestación del control y regulación de la vida bajo el poder de la muerte, del “necropoder” (Mbembe, 2011) que decide soberanamente no sólo la muerte, sino los modos de sufrir y de reducir la condición humana a las que se vieron expuestos los habitantes de los asentamientos populares en su paso hacia la formalización como barrios en los primeros años de la década de 1990.

3. 3 “Menosprecio”: circuitos de criminalidad y violencia

Gilmer Mesa, escritor colombiano, en el primer capítulo de su libro *La Cuadra* plantea que, “en una niñez pobre, el lugar donde se nace es de vital importancia, es donde uno fundamenta su existencia, ahí se condensa todo lo que hay de importante en la vida, ahí están la familia, los amores, los amigos y el acomodo vital a los quehaceres cotidianos” (2016, p. 16). Al escribir estas palabras tránsito por las distintas conversaciones con las hijas, hijos y nietos de quienes en los años posteriores al terremoto de 1983 crearon y habitaron los asentamientos y los consolidaron como barrios; circundo sus historias, tanto las que se

³² La serie de televisión “Los Magníficos”, como fue conocida en Colombia, cuenta las historias de un grupo de mercenarios estadounidenses, los cuales en varios capítulos salen en pantalla manejando un furgón Chevrolet 1979 serie G, al cual hace referencia “Juan”.

asocian con los robos, las pandillas, la droga, así como con las de quienes buscaron otras posibilidades, en ese acomodo vital del que escribe Gilmer.

Recuerdo que en la primera conversación que tuve sobre estos asuntos fue con Jairo mientras compartíamos un café y conversábamos sobre su familia y el hecho de haber crecido en el barrio Alfonso López:

Por la carga de mi familia a mí ya la gente me tenía como predestinado a que yo iba a seguir ese mismo camino de mi papá y mis tíos, entonces todo eso a mí me afectaba. Cuando yo llego a la adolescencia, de ver todo ese menosprecio y el mismo rechazo, eso yo lo tomé más para fortalecerme. Entonces dije: bueno si la gente quiere verme o vernos que vamos a seguir por ese camino [robo, consumo y venta de droga], me voy por el otro lado y así fue, me fui por el otro lado (Jairo. Popayán, Colombia. 22 de noviembre del 2021)

Este relato de Jairo evidencia como los jóvenes en estos barrios construyeron sus biografías en contextos que les negaron la inclusión social y, por el contrario, posibilitaron su vinculación a circuitos de criminalidad y violencia, como forma de incorporación y afirmación social, profundizando en un escenario social de “precariedad estructural y subjetiva” (Reguillo, 2008); sin embargo, también expresa que una tendencia, por más fuerte que sea, no necesariamente se convierte en destino. Ahora bien, como tejido de estas dos posibilidades se encuentra la segregación y la estigmatización, o como Jairo lo nombra “menosprecio” y “rechazo”:

A nosotros nos estigmatizaron, pero en realidad, como se llamaba en el barrio, era el menosprecio hacia nosotros, porque veníamos de familia mala, porque éramos del Alfonso López. Entonces todos éramos drogadictos, todos íbamos a robar, todos íbamos a formar pelea. Es que la gente de afuera menosprecia el barrio y a la gente que vive ahí (Jairo. Popayán, Colombia. 22 de noviembre del 2021).

Para ahondar en esta intersección entre el “menosprecio”, la violencia y la pobreza, abordaré desde los relatos de vida de jóvenes el robo y el narcomenudeo, en cuanto formas precarizadas de acceso, afirmación e incorporación a la ciudad de Popayán.

3.3.1 “Vueltas grandes”, robos y pandillas

El robo fue una constante en las conversaciones que se dieron mientras compartía tinto, chocolate o una acera durante el trabajo de campo; casi siempre emergía entre anécdotas y descripciones de la vida cotidiana; por ejemplo, uno de los nietos de la señora Marina me dijo alguna vez en tono de burla: “para entrar al barrio le toca sin reloj porque pierde el tiempo”. Por otra parte, Jairo plantea que para él crecer en el barrio fue “normal”, era salir a la cuadra a jugar, ir al río o a la feria, era parchar con sus dos amigos, con sus “llaves de infancia”; pero también era ver en las esquinas “a los muchachos ya mayores, de trece o

catorce años, ya en los parches, unos robaban, otros fumando marihuana y otros en vueltas grandes. Es que hay como categorías, entonces el apartamentero era como un nivel alto o el jíbaro o él que jala motos, ya los bajitos eran los que atracaban o que roban por ahí mismo en el barrio” (Jairo. Popayán, Colombia. 22 de noviembre del 2021).

Lo relatado por Jairo evidencia una variedad de prácticas jerarquizadas; donde los peldaños superiores son ocupados por gente de “vueltas grandes”, los cuales son descritos por Johny, hijo de fundadores del barrio El Suizo de la siguiente manera:

Estos no eran manes que le tiraran a la cartera de la gente, eran manes que iban por vueltas grandes. Estos manes que están ahora en Ecuador siendo prestamistas, le tiraron [robaron] a un carro de valores; las vueltas que hacían eran vueltas grandes, de millones para arriba, no la cartera de alguien. Cuando coronaban se enrumbaban y la rumba era para toda la cuadra. Me acuerdo mucho una vez que uno de ellos coronó una vuelta, y llegó repartiendo trago para todo mundo y todo mundo sabía que había coronado algo grande (Johnny Jaén. Popayán, Colombia. 8 de septiembre del 2021).

Esta descripción, al igual que otras referencias que hacen hijos e hijas de fundadores de los asentamientos sobre quienes pertenecen a este peldaño, coinciden en exponer como estos jóvenes y adultos se especializaron en un tipo de actividad: el “jalar” motos o carros; el hurto de apartamentos y establecimientos comerciales, y los llamados paseos millonarios³³. Esta especificidad de su actividad delictiva no estaba vinculada al barrio, todo lo contrario, se hacía por fuera de sus límites. En muchas ocasiones la especialización en cierto tipo de hurto era un acumulado de familia:

Desde los abuelos han tenido olla para vender drogas, es decir, desde que empezó el barrio. Sus hijas siempre han robado en el centro carteras y bolsos, las nietas y nietos igual; es que uno cómo le dice a estos chicos que no roben si desde los seis o siete años los llevaron a robar, les enseñaron a siempre ganar, a jugar vivo (Carolina Sánchez. Popayán, Colombia. 30 de octubre del 2021).

De esta forma, la práctica del robo es compartida como “saber”, heredando en la experiencia misma lo inefable de la acción delictiva que se hace propia. Estas tres características: especialización, el no estar delimitado al barrio, y el acumulado experiencial, permiten relacionar a las llamadas personas de “vueltas grandes” con “bandas de la delincuencia común especializada” (Perea; Rincón, 2014), puesto que estas bandas:

³³ En el caso colombiano, el paseo millonario es una modalidad de secuestro extorsivo tipificado en el Código Penal; el cual implica la transgresión de sus derechos fundamentales y la privación temporal de la libertad de la víctima por parte de los delincuentes hasta que consideren que han hurtado la totalidad de las pertenencias que lleva y han desocupado sus cuentas. (Duarte, Y., Piña, S. & Robayo, C, 2015).

carecen de inserción territorial; el éxito de sus operaciones depende de la discreción y no tienen interés en ejercer control sobre la población [...] algunas pueden combinar actividades ilegales pero el signo predominante es la especialización [...] pueden portar armas y no faltan las anécdotas de sus retaliaciones, pero sin llegar a convertirse en un actor violento visible en la ciudad (Perea; Rincón, 2014, p. 221)

Por otra parte, en los peldaños inferiores, se encontraba el “ratero” y fue caracterizado por su consumo de drogas psicoactivas y el robo a los habitantes del mismo barrio. Siendo esto último el signo diferencial con la “gente pesada”, como lo relata Johny:

Vos veías al ratero como el que podía robar a la señora viniendo del mercado, ¿ya? O que podía robar un abuelo pensionado, era el que por la traba robaba al que fuera, por ejemplo, estos manes llegaban y le decían a uno: socio tiene un cigarrillo, tocaba pasárselo y evitarse el problema, porque por pendejadas así los manes hacían cagadas, y ese tipo de cosas generaba muchas desconfianzas, había que cuidarse siempre de ellos (Johnny Jaén. Popayán, Colombia. 8 de septiembre del 2021).

Y fue este robo dirigido a las vecinas y vecinos de Los Braceros, Avelino Ull, El Lago, El Suizo, y otros barrios circundantes lo que visibilizó a estos jóvenes no por su condición precaria, resultado de su experiencia existencial con la ciudad, sino que desplazó la mirada hacia ellos como un problema que vulneraba el diario vivir en los barrios. Johny lo sintetiza así: “el problema es que rompieron el pacto de respetar a las personas del sector” (Johnny Jaén. Popayán, Colombia. 31 de agosto del 2021). El mismo Johny profundiza en lo que implica dicho “pacto”:

Era una norma tácita. Había ese sentimiento de unidad entre las personas del sector que decían: es que usted es pobre igual que yo, como voy a robar a un pobre que es igual que yo. Entonces no tenían que robarte, porque eras uno más. Con el tiempo esto se fue perdiendo, ya se veía que pasaban cosas con la gente del barrio y sacaban a relucir esto que digo, usted es igual que yo y por qué me va a robar. Por eso el descanso cuando había limpieza, porque ya esas personas no podían hacer ese daño (Johnny Jaén. Popayán, Colombia. 31 de agosto del 2021) [Lo referente a la limpieza será abordado en el siguiente acápite].

Esta descripción de Johny, siguiendo a Reguillo (2013), evidencia como las dinámicas barriales para los mediados de los noventa (1994-1998) se caracterizaron por la precariedad en relacionales entre vecinos, la cual fue materializada por un estado permanente de vulnerabilidad y exposición a la violencia y la inseguridad por parte del otro que es parte de la vida barrial.

En un peldaño intermedio entre las “vueltas grandes” y el “ratero”, se encuentran “los parches” conformados para estos años por combos y pandillas que, continuando con las categorías de Perea y Rincón (2014), se distinguen por ser “grupos esporádicos de delincuencia común” y se caracterizan por la falta de sistematicidad en sus acciones, la

búsqueda de identidad, la construcción de espacios de pertenencia, y el no tener un fin de lucro mediante una actividad ilícita, aunque, algunos de sus miembros roban con alguna frecuencia (2014, p. 222-223).

Yenny, perteneciente a la segunda generación de jóvenes, relató que, a sus 12 o 13 años, en la mitad de los noventa, se veía en la calle de Los Braceros: *Un grupito que se llamaba los Tinto Frío, ellos eran los que peleaban con los de La María que se llamaban Los Hooligans*” (Yenny. Popayán, Colombia. 10 de noviembre del 2021). En una dirección similar, Ana y su hija Liliana del Avelino Ull, expresan que las pandillas eran *“del Alfonso López, de Los Sauces, de Los Braceros, pero los duros eran los de Alfonso López, la otra era la de la María Oriente, ellos era una pandilla bravísima”* (Liliana. Popayán, Colombia. 17 de Julio del 2021).

Lo relatado por Ana y Liliana, así como lo dicho por Yenny, pone de presente cómo los distintos grupos de jóvenes asociados con pandillas destacaban la pertenencia a determinado barrio, que ciertamente sus padres y abuelos construyeron. Esta pertenencia, en muchas ocasiones fue cruzada por enfrentamientos con otras pandillas por la defensa de su espacio; en esta senda, Yenny relató que ella se paraba en la ventana de su casa a ver hacia la esquina donde convergen Los Braceros, el Avelino Ull y El Lago, y donde “Los Tinto Frío” permanecían:

Ellos se hacían en esa esquina, siempre era los fines de semana, ellos cogían su amuleto en la mano, eso era unos tubos de papel grueso, como esos tubos que venden de papel transparente, pero era acorde de la mano y era grueso, entonces se lo ponían de amuleto y se hacían ahí con los machetes en la esquina. Ahí se reunían todos esperando a que llegaran los de La María a molestar, ellos no iban allá, sino que de allá venían a molestar acá (Yenny. Popayán, Colombia. 10 de noviembre del 2021).

Al ahondar en otras actividades que hicieran “Los Tinto Frio”, Yenny planteo de manera categórica que:

no hacían nada por la vida, no estudiaban, en ese tiempo no eran padres, eran muchachos como de 20 años. Ellos no robaban en el barrio, ellos eran pues drogadictos, de machete y de pelea, pero no se metían con la gente del barrio, solo con los otros muchachos. Ya luego ellos empezaron a formar familia, a otros los fueron matando, otros se fueron a la cárcel, entonces se fue desuniendo (Yenny. Popayán, Colombia. 10 de noviembre del 2021).

La desunión marcada por la cárcel y/o la muerte que expresó Yenny tiene un punto de inflexión en una de las fiestas realizadas en el salón comunal del barrio Los Braceros, la cual terminó con el asesinato de un muchacho de otro barrio en el puente donde convergen Los Braceros y El Lago e implicó la cárcel para cuatro de los integrantes de los “Tinto Frío”:

En ese tiempo existía el salón comunal, allá hacían los festivales. En un tiempo no recuerdo la fecha, en un festival que hubo, los de la María fueron a buscar problema y en la pelea mataron a un muchacho. Los Tinto Fríos, como estaban todos pepos, drogados, cogieron en el puente rojo a machete al muchacho y lo despedazaron, le robaron los zapatos, el reloj. Por ese homicidio cuatro de ellos se fueron a la cárcel, 20 años les dieron (Yenny. Popayán, Colombia. 10 de noviembre del 2021).

Con relación al robo, en conversación con Carolina Sánchez, lideresa social e hija de Marina, plantea que la constante era ver cómo se llevaban un bolso, una bicicleta, una moto, generando así un señalamiento hacia el barrio como un lugar inseguro y de ladrones; sin embargo, como lo planteaba Yenny, *“ellos no se metían con la gente del barrio”*, los hurtos eran sobre la avenida y a personas externas.

Las acciones de estos tres actores, en su mayoría jóvenes hombres y mujeres, se constituye casi de manera consuetudinaria en una cuestión de sobrevivencia, que da sentido y fortalece la pertenencia al barrio a la vez que les permite ser parte de determinados circuitos de la vida vecinal. De ahí la demarcación de la esquina donde se departía, los enfrentamientos con otros barrios, el autonombrarse, el uso de símbolos como el amuleto, el robo y el consumo de drogas. Estos elementos configuran un sentido colectivo, de grupo, que les permite reafirmar su propia singularidad ante *“la narrativa precarizada de la propia vida”* (Reguillo, 2013).

3.3.2 “Droga en todas partes”

La intersección entre pobreza, exclusión social y la escasa asimilación por parte de la ciudad de un número alto de jóvenes que habitaban en Los Braceros, El Lago, El Suizo, Avelino Ull y otros barrios vecinos creó un escenario para la inserción del consumo y venta de droga, como da cuenta Walter, para quien el año de 1995 marca un punto de inflexión en el que *“se dispara el consumo del bazuco, la marihuana y el bóxer, también hay mucha venta, y son las mujeres jóvenes las que más venta de microtráfico hacen, un poco por la ilusión del lujo”* (Walter. Popayán, Colombia. 8 de noviembre del 2021). Sin embargo, es importante aclarar que el presente acápite no pretende analizar la compra y venta de drogas de uso ilícito, sino identificar en estas prácticas y formas de incorporación social de algunas de las personas que habitan los barrios el Avelino Ull, Los Braceros, El Lago y otros circundantes, en cuanto *“sistema de acción”* que implicó la imposición o autoimposición; una intencionalidad o racionalidad; y una causalidad o sentido (Reguillo, 2008, p. 208).

En este marco y según lo observado, quienes participaron en la venta barrial de drogas de uso ilícito no forman necesariamente parte de ninguna estructura de crimen organizado, sus prácticas se limitaron a la relación vendedor-comprador o a conocer quien tiene su negocio de venta, al mismo nivel de quienes tienen la tienda de abarrotes o de la modista

del barrio. En la primera chocolatada³⁴ que se realizó durante los meses de campo en el barrio Los Braceros, Carolina me dijo con relación al polideportivo:

Al final de su flanco derecho nos encontramos con tres construcciones en un alto grado de deterioro, las cuales conforman el salón y caseta comunal; mientras las observo, Carolina me dice: aquí quedaba el parque infantil, pero ese se perdió cuando invadieron este pedazo; de inmediato es secundada por la voz de un niño que no superaría los 10 años, quien nos dice: yo vivía acá, pero de acá la policía nos sacó, nos quemó la casa, porque mi papá vendía droga ahí. Por eso yo ahora vivo con mi abuela; una segunda voz de un segundo niño, de la misma edad en apariencia, reforzó lo dicho: es que en muchas de estas casas vendían droga y la policía las quemó (Carolina Sánchez. Popayán, Colombia. 2 de octubre del 2021).

La naturalidad con la que estos dos niños se refirieron a la venta de drogas de uso ilícito en el barrio coincide con las voces de algunos adultos que durante la chocolatada comentaron que *“este barrio ha matado gente por la droga o por ser ladrones o por la cárcel”*. Otras personas dijeron que algunos nietos de fundadores se dedicaron a *“reducir droga para el menudeo”* (*Diario de Campo No 7*). En estas referencias a la venta de droga, se hace alusión a lo que desde un enfoque sistémico sobre el narcotráfico se denomina como el subsistema³⁵ de comercialización, en el cual a su vez se encuentra el fenómeno del narcomenudeo (Ministerio de Justicia y del Derecho & la Fundación Ideas para la paz, 2015).

Este fenómeno es asociado con el microtráfico (subsistema de distribución), sin embargo, la diferencia radica en que este hace referencia a la logística y transporte de sustancias ilegales para el abastecimiento de ciudades grandes o intermedias y zonas periurbanas y rurales a través de distintas modalidades de transporte (aéreo, terrestre, fluvial o marítimo) y diferentes técnicas (adherida, ingerida, elaborada, introducida, contenida, impregnada y diluida). En cambio, el narcomenudeo se concentra en la transformación de las sustancias ilegales en dosis para la venta, pasando por procedimientos de manufactura, abastecimiento y venta a un consumidor ya sea de una dosis personal o dosis de aprovisionamiento (Ministerio de Justicia y del Derecho & la Fundación Ideas para la paz, 2015; La Comunidad de Policías de América – AMERIPOL, 2013; González Santiago, 2015).

³⁴ Las chocolatadas fueron espacios de reunión y conversación, que la Organización para el Desarrollo Urbano y Campesino del departamento del Cauca (ORDEURCA), implemento con la comunidad del barrio los Braceros durante el año 2021 en torno a un compartir de alimentos y una bebida caliente. Estos fueron desarrollados en la cancha múltiple del barrio, y eran la antesala para las conversaciones sobre la planeación del trabajo colectivo como comunidad. Para esta investigación se constituyeron en un escenario de particular interés en el que convergían actores de distintas generaciones a compartir y hablar sobre el devenir del barrio.

³⁵ El narcotráfico visto como un sistema se compone de los subsistemas de producción, distribución, comercialización y capital circulante. En estos subsistemas se pueden identificar fenómenos concretos, perceptibles y verificables que advierten la existencia del narcotráfico (Ministerio de Justicia y del Derecho con la Fundación Ideas para la paz, 2015: 10).

Con relación a lo que se nombra como “manufactura”, algunos interlocutores, de quienes reservaré su nombre, me hablaron que para la mitad de los años noventa este procedimiento se conocía como “reducir y pimpiar”. Al preguntar por su significado, obtuve la siguiente respuesta: *“La gente compra la libra de marihuana y la empiezan a pimpiar, que es cortarla con la tijera y empacarla en cuadros de papel de revista o periódico del tamaño de la palma de la mano, y esos paquetes se vendían a \$500 pesos” (Nota de campo, 2021).* Otra de las técnicas usadas en este procedimiento hacia los años 2000 en adelante consistía en licuar la marihuana: *“llegaba la libra en la noche y la dejábamos licuada, así al otro día a las siete u ocho de la mañana se armaban baretos, eran unos quinientos baretos por libra. Cuando se terminaban, se volvía a licuar” (Nota de campo, noviembre del 2021).*

Este proceso de medir y empacar en cantidades más pequeñas también se repite con otro tipo de sustancias, por ejemplo, el bazuco o pasta de cocaína/sulfato de cocaína, que era empacada en:

Unas papeleticas de hoja de cuaderno, porque ese es más delicado, si vos lo empacabas en hoja de revista eso suelta la tinta de la revista, entonces esos manes, los bazuqueros, si sentían un olor diferente no lo compraban, esos manes eran muy estrictos. Ahora llegó la pipa, que es una tapa, un tubo de lapicero y un pedazo de papel aluminio, eso es un solo sorbo (Nota de campo, noviembre del 2021).

Con relación a la compraventa, ya sea de una dosis personal o varias dosis para aprovisionamiento, en las conversaciones se dijo que en el barrio Los Braceros y áreas circundantes se veía gente en carros que no eran del sector, hippies del centro, turistas extranjeros y hasta personas a caballo, todas estas compraban y se iban.

Era una plaza [lugar de venta] buena, para todos había, imagínese una bareto a mil y se vendían cuatro o cinco libras, de cada libra sacas quinientos baretos, entonces se hacían más de dos millones en el día. Algunos días había promociones de dar seis por cinco o si llevaban muchos se da la ñapa. Lo otro es que había gente que se surtía para venderlos más caros, era gente de otros barrios, venían, los compraban a mil y los vendían a dos mil, es que la pereza era la armada, eso era lo complicado, entonces venía la gente y se surtía. También había un señor que compraba hasta cien para venderlos en barrios pupis donde hay gente que los pagaba a cinco mil (Nota de campo, noviembre del 2021).

Cabe destacar que las conversaciones citadas han descrito la transformación de grandes cantidades de marihuana en dosis sueltas, y en menor medida, las formas de transacción entre el vendedor y comprador. Ahora bien, en medio del narcomenudeo, también se dan prácticas de estar y afrontar la vida en los barrios. Las personas que se dedican a esta venta combinan su vida entre la familia, el cuidado de hijos y de la misma casa:

En la mañana se hacía el oficio, se dejaba todo listo, luego se licuaba y se armaban unos 500 baretos para que todo estuviera listo para la tarde. Cuando era mucho, mi

marido ayudaba, y después se iba a trabajar. En las tardes muchas veces estábamos afuera, en el andén vendiendo y llegaba la familia, así que hacíamos café, comíamos pan, nos sentábamos a conversar toda la tarde y ahí mismo se vendía, en tres horas o más se acababan. Entonces se volvía a licuar, todo el día era así. Cuando se vendían unas cuatro libras se paraba y se le daba el chanche a otras personas para que vendieran (Nota de campo, noviembre del 2021).

Este fragmento devela la interacción cotidiana de los vecinos, las familias y los oficios diarios asociados al narcomenudeo que, además, fueron expresados como una labor o trabajo inmerso en las labores de cuidado del hogar y no como una labor proscrita que se debe ocultar. En palabras de otro interlocutor:

Es que esto es un tema económico para solucionar el diario, no es que yo voy a tener más, eso no, es el diario, si usted se compró su televisor o su lote [porción de terreno] es porque tiene buena cabeza, porque se cogía uno o dos millones en el día, y se vivía del gota a gota, es el diario. Además, no se gana lo mismo lavando ropa o haciendo aseo que quedarse vendiendo marihuana, no es lo mismo (Nota de campo, noviembre del 2021).

El narcomenudeo como se muestra en los relatos dio acceso a recursos económicos y productivos que contribuyeron a mitigar la pobreza en que se vivía, a la par que se consolidó como un oficio que proveyó no solo el dinero diario para el sustento de los gastos básicos, sino un quehacer diario y un estatus social al interior del barrio. Desde esta perspectiva, se constituyó en una acción y lógica orientada a resultados prácticos de supervivencia y dotó de sentido una vida en precariedad que adolecía de redes de apoyo sociales y económicas.

Sin embargo, la acción de compraventa de drogas ilegalizadas no visibilizó a estas personas, en su mayoría mujeres por su condición de pobreza y precariedad, sino que fueron marcadas como sujetos de intervención policial con base en el peso y número de dosis: relación que fija si tiene como destino el consumo individual permitido, el expendio (para abastecimiento y aprovisionamiento), y la distribución (microtráfico). Para el caso de Colombia la Ley 30 de 1986 y el Código de Procedimiento Penal, en su artículo 2 plantea que la dosis personal de marihuana no debe exceder de 20 gramos, después de pasar este peso, según el artículo 33³⁶, se incurrirá en un delito que puede tener una prisión de seis (6) a veinte (20) años y multa de cien (100) a cincuenta mil (50.000) salarios mínimos legales mensuales.

Con relación a este tipo de ofensivas por parte de la policía para la desarticulación de las ventas de drogas, los interlocutores plantearon que las personas, en su mayoría mujeres, fueron asociadas a bandas de tráfico de estupefacientes, por medio de perfilamientos a

³⁶ Modificado por el artículo 17 de la Ley 365, sancionada en 1997

través de fotos, videos y seguimientos, exponiéndolas como un peligro constante para la ciudad:

La estrategia era volverlos banda, y aquí no son bandas, cada uno era una familia independiente, sino que se paraban cerca a conversar mientras vendían; entonces les tomaron fotos, videos, les hacen seguimiento, todo para hacerles pagar cárcel, porque individual y con poquito no da cárcel (Nota de campo, noviembre del 2021).

Una muestra de esta relación y sus implicaciones penales se hace visible en la sesión judicial del periódico El Liberal del año 1998 durante los meses de enero a marzo en el que se registraron noticias como: “Capturados con basuco”; “Cayo con droga”; “Detenidos con basuco”; “Cuatro detenidos en allanamiento”; entre otras. En todas estas notas de prensa se presentó cómo la Policía Nacional seccional Cauca, luego de un trabajo de inteligencia de captura a hombres y mujeres en sus viviendas por el expendio de sustancias alucinógenas como marihuana y basuco, así como por la posesión de altas sumas de dinero.

Por otra parte, uno de los interlocutores habla sobre un operativo llevado a cabo por la policía en la avenida principal de Los Braceros, de la que fue testigo a la distancia:

Sobre la avenida principal de Los Braceros, en una casa de familia que siempre había trabajado con reciclaje, de repente se empezaron a ver carros, a ver personas, a ver mucho movimiento. Hasta que una mañana se dio un operativo gigante de la policía y capturaron a la abuela, sus hijos y hasta nietos (Nota de campo, noviembre del 2021).

El operativo al que hace referencia fue realizado en el año 2016 (El Nuevo Liberal, 2016; Proclama, 2016), evidenciando tanto la criminalización como la continuidad de estas dinámicas en los barrios.

3.4 Final de los años 90: Portones, panfletos y “listas negras”

El recorrido del acápite anterior durante mediados de los noventa (1994-1998) describió cómo la violencia, la pobreza y la estigmatización o “menosprecio” — como lo enunció Jairo—, sumado a una vida precarizada que acumulaba problemas no resueltos en dotaciones, servicios y desatención en políticas, fueron el escenario vital en el que jóvenes hombres y mujeres de barrios como Los Braceros, El Suizo, El Lago, entre otros, debieron estructurar y acomodar su existencia, encontrando así en la vinculación a circuitos de criminalidad como fueron las pandillas o combos, el narcomenudeo, los robos especializados y el hurto común a sus propios vecinos, formas no solo de incorporación, sino afirmación y pertenencia social en una ciudad que los dejaba en el ostracismo.

Sin embargo, es justamente esta vinculación la que los marca con una “gramática de la alteridad amenazante” (Reguillo, 2006) que debe ser controlada o exterminada. En palabras de Yenny, quién perteneció a la segunda generación de jóvenes:

La gente nunca se metió con ellos. Solo cuando hubo mucho robo y venían las pandillas de otros lados a molestar, entonces montaron la vigilancia, pues ya la gente se cansó. La gente decidió que no iba a entrar gente de fuera del barrio y todo eso porque venían de otros lados a hacer daños (Yenny. Popayán, Colombia. 10 de noviembre del 2021).

Estas palabras plasman el cansancio de los habitantes del barrio por los constantes robos, en particular el que se dirigió contra ellos por vivir en el mismo vecindario. Este incidente se vivió como una afrenta contra el pacto interno de respetar a las personas del barrio; además, evidenció la necesidad de tomar medidas de seguridad por cuenta propia, como se hizo durante el periodo de asentamiento popular posterior al terremoto, mediante la formación de comités de seguridad y guardias comunitarias. Por otro lado, tanto las fuerzas armadas insurgentes como los grupos paramilitares no solo ejercieron medidas de control sobre estos jóvenes, sino que también llevaron a cabo acciones de intimidación y violencia, presentándolos como un peligro constante.

Con relación a la primera de estas acciones, las y los vecinos de los barrios Los Braceros, El Suizo y Avelino Ull, ante la permanente confrontación entre pandillas, sumada a los robos al interior de los barrios, decidieron retomar la experiencia de la guardia vecinal y del cercado en entradas y salidas, para así controlar y evitar tanto las pelas como los robos. Con relación a esta medida, Walter relata que:

Las personas del barrio Avelino Ull en 1998 lo cercaron para protegerse de la inseguridad. Aquí en Los Braceros junto con otras personas generamos una guardia del barrio, cerrábamos el barrio entre las 6 p.m. y las 5 a.m.; la entrada máxima era hasta las 12 (Walter. Popayán, Colombia. 8 de noviembre del 2021).

Esta acción fue replicada ese mismo año en el barrio El Suizo, cuyos habitantes ante los robos decidieron alambrar todo el barrio y poner una puerta en la única entrada y salida que existía, como lo expresa Johnny:

Yo me acuerdo que hubo un tiempo en el que se disparó la delincuencia en el sector, entonces, la Junta de Acción Comunal mandó hacer una puerta enrejada para la entrada principal del barrio, además se cercó todo y se hacía guardia de una hora, en la que salían seis casas por turno, había turnos espantosos como el de 3 a.m. a 4 a.m., en que salíamos a estar parados en una esquina en la que no pasaba nada, porque desde que se instaló la guardia no pasaba nada, no ocurría nada (Johnny Jaén. Popayán, Colombia. 8 de septiembre del 2021)

El cercamiento de los barrios y las guardias, que expresan tanto Walter como Johny, se convirtió en una manera de protección contra el robo y las peleas, pero instaló un “habla del crimen” (Caldeiro, 2007, p. 34), la cual produjo interpretaciones y explicaciones sobre lo que sucede y organizó también el paisaje urbano y el espacio público, moldeando el escenario para las interacciones sociales.

Con relación a las interpretaciones y explicaciones, Johny había planteado “la ruptura del pacto”; el cual consistía en no robar y respetar a las personas que habitaban los barrios, a las vecinas y vecinos que lo habían construido y que, al igual que ellos, compartían las mismas condiciones de subsistencia y de precariedad. Por otra parte, las guardias, las rejas y las cercas se tornaron medidas que posibilitaron reorganizar el espacio público y social, el “afuera” y el “adentro”; el primero con relación a las amenazas que vienen de los otros barrios, de otros grupos y del establecimiento; el segundo, con relación a las tensiones y conflictividades propias.

Sobre, el “afuera”, Ana, fundadora del Avelino, planteó en su relato que, frente al asedio y confrontación entre las pandillas de Los Braceros, Los Sauces, María Oriente y el Alfonso López, y al miedo permanente de los vecinos por la posibilidad de muerte de sus hijos, el presidente de la Junta de Acción Comunal del barrio Avelino Ull en 1998 realizó asambleas permanentes con todas las personas que habitaban el barrio para buscar una solución:

Gabino nos dijo, yo les tengo una propuesta. Y es que este barrio se va a convertir en conjunto cerrado, así nos suban al estrato veinte. Todos dijeron que, si era por el bien de nuestros hijos, hagámosle. Todos empezamos a hacer rifas para hacer los portones, hicimos festivales, un bingo, entre todos tocamos puertas para que nos colaborarán para poder gestionar, porque no nos podíamos quedar cruzados de brazos, porque es ya y si no lo hacíamos se nos meten a la cocina. Entonces no debíamos permitir eso (Ana. Popayán, Colombia. 17 de Julio del 2021)

La estrategia de la cerca y la guardia fue llevada a una nueva escala en la propuesta de la Asamblea del Avelino Ull puesto que se empezó a hacer uso de una estética de la seguridad: el conjunto cerrado. Esta es una estrategia simbólica y material que tiene como base la restricción del movimiento, la imposición de separaciones y la instauración del control y la vigilancia como instrumento organizador del barrio y sus dinámicas. El Avelino Ull no llegó a constituirse como un “conjunto cerrado”, pero al igual que en los barrios vecinos se instaló alambrado en su perímetro y se logró tener un portón de hierro de casi dos metros de alto en su única entrada y salida. Ese portón existe hasta los días de hoy [ver imagen 17].



Imagen 17. Portón y cerca Avelino Ull aún presente en el año 2022. Fuente: archivo propio

El proceso hacia “adentro”, por su parte, compartió el control y la vigilancia como instrumentos organizadores. Para el barrio El Suizo, como lo exponía Johny, desde que “se instaló la guardia no pasaba nada, no ocurría nada”; en Los Braceros implicó la imposición de “castigos” como el ser bañados con agua fría por incumplir las restricciones de movilidad, replicando con ello las viejas prácticas de los asentamientos pos-terremoto. El Avelino Ull, por su lado, centró su accionar en la expulsión de las personas que estaban en el narcomenudeo. En las palabras de Liliana, líder comunal:

Al líder de ese momento [1998] le tocó muy duro, porque también dentro de la comunidad había personas que vendían droga, y él decía en las asambleas que debíamos sacar a esas personas, que teníamos que limpiar el barrio, porque si los dejamos esto se vuelve un loquero (Liliana. Popayán, Colombia. 25 de septiembre del 2021).

Cuando Liliana ahondó en su relato sobre la expulsión de las personas que se desempeñaban en el narcomenudeo, expuso una acción de defensa que se sustentó en la ruptura del vínculo social y en la sensación de miedo y desconfianza, marcando a un otro que debe ser “limpiado”/expulsado para que no posibilite transformar el barrio en un “loquero”: *“es que donde venden droga empieza el desfile de todo mundo, eso atrae indigentes, a muchos muchachos y empieza la inseguridad en la comunidad, porque viene todo el mundo a comprar y se torna el barrio peligroso”* (Liliana. Popayán, Colombia. 25 de septiembre del 2021).

Por otra parte, la sensación de miedo que enunció Liliana no solo es referenciada como un posible ataque personal, sino hacia las generaciones venideras del barrio: *“es que era la*

preocupación por la generación de jóvenes que venía, es que es lo mismo de ahora que me pasa a mí, es la preocupación para que el entorno cambie para no exponer los niños” (Liliana. Popayán, Colombia. 25 de septiembre del 2021). Todo esto dio como resultado la producción de un repertorio de defensa barrial que, en algunos momentos, unió a la comunidad:

A pesar de las amenazas que le llegaron a él [Gabino], él insistió en limpiar el barrio. Decía que había que limpiarlo para que no vendieran, porque estaban vendiendo dos, después podían ser tres, cuatro y esto se volvía un nido de locos. Aquí se unió toda la comunidad contra estas dos o tres personas. Todos íbamos a las casas donde vendían y les decíamos: o dejan de hacer la actividad o hacemos todo lo posible para que les quiten la casa. Eso no fue una conversación, fue mucho tiempo de lucha, los hostigaron tanto que ellos desistieron de hacer la actividad [narcomenudeo] (Liliana. Popayán, Colombia. 25 de septiembre del 2021).

En suma, el miedo a la violencia contribuyó a estructurar formas de interacción social entre quienes habitaron y habitan estos barrios y ayudó a constituir repertorios de acción e interpretaciones de los mismos hechos desde un relato de pasado-presente, tal como lo expresa Liliana: *“es que es lo mismo de ahora que me pasa a mí [2022], es la preocupación para que el entorno cambie para no exponer los niños”*.

Ahora bien, como se planteaba al inicio de este acápite, las respuestas en pro de la seguridad de algunos de los barrios de la Comuna 5, no responden únicamente a medidas de autoprotección como la antes descrita. Para el año 1999, fuerzas armadas insurgentes y paramilitares, desplegaron acciones de intimidación, control y muerte hacia quienes se creía representaban un peligro para la comunidad (CINEP/PPP, 2015, p. 50-53); se difundieron panfletos, listas y se pintaron muros anunciando la “limpieza social”. Carolina lo expresó de la siguiente manera:

Me acuerdo de la primera limpieza social, yo tenía unos once o doce años [2000], lo primero eran los panfletos, aquí ni sabíamos que era eso, también se veían listas de mujeres y hombres. Luego aparecieron las pintas, la tienda más importante que es la que estaba en la avenida, la rayaron, lo mismo en las esquinas, eran pintas que hablaban de la limpieza social y de las FARC (Carolina Sánchez. Popayán, Colombia. 30 de octubre del 2021).

Lo que Carolina nombra como panfletos son textos cortos que han sido impresos de manera digital o tipográfica con escritos cortos, agresivos e intimidantes, en los que se indica una práctica como punible y, en ese sentido, se autoriza un ejercicio de control y muerte. En relación con esto, un registro musical de 2011 de una conocida banda de rap, como lo es la Etnia, narra en su canción *“Lista negra”* lo siguiente:

al barrio ha llegado el dolor y la amenaza [...] Jíbaro, vicioso, ladrón, el que tenga la maldad el que tenga este don, en el gueto, ratero, bazuquero y pegantero serán

ajusticiados a bala y puntero. Sentenciaron y al otro día los aniquilaron, se dice que en la noche a todos los mataron, listas influyentes de terror y miedo (La Etnia, 2011).

Tanto el relato de Carolina como la canción de la Etnia identifican las listas, pintas y panfletos como un medio certero de intimidación y regulación que no necesitan materializarse en la muerte o desaparición para instaurar un miedo generalizado y una “idea continua de vigilancia” (Pabón, 2022) en las personas que habitaban la comuna, como lo relata Carolina: *“Después de de las 9 p. m. nadie salía, en las dos esquinas no había nadie, nadie estaba afuera. A eso le tenían mucho miedo. Yo me acuerdo que no nos dejaban salir y nosotros jugábamos mucho en la calle, pero todo mundo para adentro”* (Carolina Sánchez. Popayán, Colombia. 30 de octubre del 2021).

La eficiencia en la difusión e instauración del mensaje contenido en estas listas, pintas y panfletos radica, en buena medida, en la ubicación estratégica de los mismos: lugares de encuentro de vecinos y otros de alto tránsito. En particular para barrios como Los Braceros, El Suizo, Avelino Ull, María Oriente, entre otros, los lugares que cumplían con estas características solían ser las tiendas del barrio. Como lo recuerda Carolina, solo eran dos y estaban ubicadas sobre la avenida que conecta todos los barrios: *“en el Avelino había una que era la tienda del Mono, y, sobre la avenida, en toda la esquina del Suizo, había otra, la de doña Sonia”* (Carolina Sánchez. Popayán, Colombia. 30 de octubre del 2021).

Estas tiendas, antes espacios de encuentro de vecinos, se transformaron en cajas de resonancia que anunciaron las llamadas operaciones de “limpieza social”; amplificaron el mensaje de miedo y el preámbulo de los asesinatos: “se van o los matamos”. Sobre sus paredes se instalaron listados con nombres y apodos de personas de El Lago, de La María, de Los Braceros, del Suizo, entre los que estaban: *“Paleta, Fuji, Pepe, Tetero, que eran los duros de acá [Los Braceros], los que mataban y comían del muerto”* (Carolina Sánchez. Popayán, Colombia. 30 de octubre del 2021); al igual que el de Maradona quien *“no respetaba a nadie y robaba al que fuera”* (Johnny Jaén. Popayán, Colombia. 31 de agosto del 2021).

El preámbulo no fue largo, la sentencia de muerte y expulsión se ejecutó; “Maradona” fue asesinado y los demás de la lista se fueron del barrio para no ser los siguientes. Así lo recuerda Johny: *“a él lo mataron como el ejemplo para los demás, porque apenas los demás vieron que lo mataron a él, el resto supo que la cosa era en serio y se mandaron a perder”* (Johnny Jaén. Popayán, Colombia. 31 de agosto del 2021). De la misma forma, otros jóvenes fueron asesinados, como lo expresa Carolina:

Lo primero que se escuchó fue lo de la finca de Las Tinajas, donde murió Richard. Yo tenía cuatro súper parceros, ellos se fueron a fumar [marihuana], estaban sentados y los mataron. La gente dice que fue la guerrilla porque estaban uniformados. Luego hay una balacera aquí en la cancha, hieren a varios y mataron a uno o dos que no eran de aquí sino de otros barrios (Johnny Jaén. Popayán, Colombia. 31 de agosto del 2021).

Además de lo relatado por Carolina y Johny, investigaciones e informes de derechos humanos³⁷ han denunciado y documentado la “limpieza social” en el departamento del Cauca. Una de estas bases es el Banco de Datos de Derechos Humanos, DIH y Violencia Política, del CINEP, entre los años de 1999 al 2023 relacionó en su data noventa y siete (97) casos en el marco de la “limpieza social”, de los cuales para el municipio de Popayán se registran veintinueve (29) y en el caso puntual de la Comuna 5 fueron documentados cinco (5), siendo los barrios La María Oriente, Alfonso López y La Campiña donde se presentan estas acciones de “limpieza social”; por otra parte, la Red por la Vida y los Derechos Humanos del Suroccidente, solo para el año 2001 a partir de la información directa suministrada por las comunidades, información indirecta de medios de comunicación departamentales (sobre todo escritos) y datos de otras organizaciones sociales relacionó en su data para septiembre de 2001 el asesinato de 170 personas en los barrios periféricos bajo la modalidad de “limpieza social” en el marco de la incursión paramilitar de las AUC (Bloque Calima y sus frentes Farallones, Pacífico y Buitrera)³⁸

En el informe de 2001 de la Red por la Vida y los Derechos Humanos del Cauca (2001, p. 11-26) consta que desde septiembre de 2001 la “limpieza social” se inició en los barrios periféricos de la ciudad entre ellos Solidaridad, El Lago, La Campiña, María Occidente y Oriente, Santiago de Cali, Toez, El Mirador, El Retiro, Santo Domingo Sabio, Bello Horizonte; y en veredas como Torres, Puelenje, González, Cajete, Pueblillo. Lugares en los que las AUC hicieron circular panfletos imponiendo normas como: no hacer grupos en las esquinas, no transitar después de las 10 p.m., corte de cabello para adolescentes, prohibición de consumo de drogas. Además, realizaron patrullajes permanentes en motos, carros e incluso desplazamientos a pie³⁹.

³⁷ Entre los que se encuentran: i) el Boletín de Justicia & Paz fue editado y publicado por la Comisión Intraeclesial de Justicia & Paz entre enero de 1988 y junio de 1996; ii) La revista Noche y Niebla la cual presenta las violaciones a los Derechos Humanos registradas por el Banco de Datos de DD. HH. y Violencia Política desde julio de 1996 hasta la fecha a través de publicaciones periódicas; iii) Los informe de la situación de DDHH del Cauca de la Red por la Vida y los Derechos Humanos del Sur-occidente con una publicación anual.

³⁸ Las AUC iniciaron un plan de posicionamiento en todo el sur occidente del país, asentándose en un inicio en los municipios norte Caucanos como Santander de Quilichao, Buenos Aires, Miranda, Padilla, Corinto, López de Micay, continuando su incursión en el municipio de Cajibío, el Tambo, Timbío, Popayán, la Sierra, Rosas, luego en los municipios del sur del departamento del Cauca, como el Bordo, Bolívar, la Vega, Balboa, Mercaderes hasta dominar todo el recorrido de la carretera Panamericana. Para profundizar en sus acciones, repertorios de violencia ver: Comité de Víctimas del Cauca (2013). Huellas del dolor: Recorrido del Bloque Calima en el Cauca 1999-2009. MOVICE; Villarraga, Á. (2018). Bloque Calima de las AUC. Depredación paramilitar y narcotráfico en el suroccidente colombiano. *Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica*; Red por la Vida y los Derechos Humanos del Cauca. (2001). Informe situación de derechos humanos departamento del Cauca 2001. Popayán.

³⁹ Estas acciones también fueron reportadas en otros municipios como Timbío, Rosas, El Bordo, Mercaderes, en los cuales por medio de reuniones y panfletos fue anunciada la realización de la “limpieza social” a colaboradores de la guerrilla, delincuentes comunes, dueños de las ollas, basuqueros y viciosos (Red por la Vida y los Derechos Humanos del Cauca, 2001, p. 21- 47)

Este documento (2001, p. 11-26) también planteó la existencia de una red de inteligencia conformada por colaboradores de las AUC en la que hicieron parte vendedores ambulantes, algunas empresas de vigilancia privada residencial/comercial de la ciudad y entre 40 y 50 taxistas, quienes informaban por radio teléfono cualquier movimiento extraño. De igual manera, las acciones de inteligencia, según el informe, se extendieron a las universidades y las marchas de la clase trabajadora con el fin de detectar a líderes sociales y el accionar del movimiento estudiantil.

Para julio de 2003, el Banco de Datos del CINEP documentó el asesinato de José, conocido por el alias de “La Gacela” en el barrio la María Oriente por “grupos de intolerancia”⁴⁰. En la documentación se describe a José como un hombre que “tenía un prontuario que incluía varios delitos e inclusive varias entradas al Permanente Municipal y otra a la Penitenciaría Nacional San Isidro” (CINEP, 2024). Y para marzo del 2009 se registró la amenaza de grupos paramilitares mediante panfletos a varios pobladores de los barrios Alfonso López y la María Oriente; en el panfleto se anunciaba que "consumidores, expendedores de droga, apartamenteros, ladrones callejeros, jaladores de carros, secuestradores y hasta prostitutas infectadas con VIH, serán víctimas de la limpieza social. Si caen personas inocentes que se encuentren en bares después de las 10 p.m. no responderemos" (CINEP, 2024).

Ahora bien, lo relatado por Carolina y Johny, así como lo que se ha documentado en los informes y bases de datos de DDHH y DIH, evidencia una línea de continuidad y profundización con lo antes expuesto por Jairo y Santiago sobre “la limpieza social” en los inicios de los años noventa. Los necroteatros se tornaron en una “organización dramática” más especializada compuesta por tres actos (Uribe, 2004); el primero de ellos fue el aviso o amenaza de muerte, materializado en las listas y panfletos que circularon en calles, tiendas y paredes de los barrios, que infunden terror en la población a través de distintas estrategias (Pabón, 2022, p. 153) entre las que se encuentran, el lenguaje agresivo en sus mensajes; la muerte de quienes transgredan las restricciones que imponen (ya sean estas temporales o espaciales, o que coincidan con los amenazados en tiempos y espacios); y la sensación permanente de estar siendo vigilados.

El segundo y tercero fueron la construcción del acto mismo de dar muerte y su inscripción en los cuerpos, espacios y relatos sobre estas personas vía amenazas, tortura, desplazamiento o asesinato, a manos del actor violento (Diéguez, 2013, p. 78). Entre 1998 y 2001 este actor fue identificado como grupos de intolerancia y las AUC; además, y como lo expuso el informe de la Red por la Vida y los Derechos Humanos del Cauca (2001), las AUC establecieron una red de inteligencia y colaboración como un medio certero de intimidación y regulación con la que construyó perfiles, realizó seguimientos, señalamientos, amenazas, torturas y asesinatos.

⁴⁰ Grupos particulares o no determinados, motivados por la lucha en torno al poder político o por la intolerancia frente a otras ideologías, razas, etnias, religiones, culturas o sectores sociales, estén o no organizados” (CINEP, 2022, p, 7)

A manera de epílogo

Epílogo:

“Última parte de una obra, en la que se refieren hechos posteriores a los recogidos en ella o reflexiones relacionadas con su tema central”

RAE 2024

La institucionalidad colombiana ha dispuesto en su repertorio topográfico distintas formas para dividir las ciudades, estas formas se caracterizan por sustentar una “*homogeneidad relativa*”⁴¹, en términos geográficos, socioeconómicos y por número de habitantes, las de mayor número de personas se les conoce como los “Distritos” y las “Localidades”, la de menor número como “Comunas”, estas formas varían a partir del tamaño mismo de las ciudades. Sin embargo, un elemento común de todas ellas es su función en la coordinación, planeación y ejecución de las acciones administrativas de las ciudades y sus gobiernos locales.

Este repertorio topográfico y administrativo de la “*homogeneidad relativa*”, cobija un saber experto y burocrático que sustenta sus criterios de delimitación y clasificación para el ordenamiento territorial, no solo en conceptos para aglutinar y delimitar, sino en un lenguaje, unos signos y unos sentidos sobre quienes habitan esos espacios de la ciudad, caracterizándoles, por una parte, desde sus condiciones de existencia; como lo son los bienes, los ingresos, las actividades que ejercen, sus niveles educativos, y por otra, desde percepciones de seguridad y convivencia, como se ha descrito a lo largo de todo el texto.

Este repertorio topográfico y administrativo, además, media en las relaciones entre los actores burocráticos, los habitantes de estos espacios y los demás habitantes de la ciudad; fijando así un código compartido para experimentar, interpretar, definir, y hacer entendible la manera en que funcionan y se viven en las “Localidades”, “Distritos” y “Comunas”, es decir se configuran *sistemas de representación* (Hall; 2014). Sin embargo, este sistema de representación para el caso de Popayán como fue abordado en los capítulos 1 y 2 se desarrolló en una matriz histórica específica y de relaciones entre las clases sociales, el Estado (gobierno departamental y local) y el ordenamiento territorial.

⁴¹ art. 34 Ley 1617 de 2013

De ahí que el crecimiento de la ciudad pos terremoto solidificara desde esa época hasta ahora un modelo de ciudad caracterizada por la división entre el centro histórico y las periferias, donde la primera se le denomina como la “ciudad blanca”, por ser una ciudad colonial a partir de su arquitectura y pasado histórico; y la segunda se le caracteriza como una “ciudad marginal”, sin fachadas, en los bordes y pobre (Whiteford, 2019 [1977] Díaz López, 1996; Quintero, 2008; Herrera, 2009; García, 2017). Estas descripciones en conjunto con los repertorios topográficos y administrativos han tenido la capacidad de influir en la construcción de concepciones estereotipadas sobre la ciudad, sus espacios y sus habitantes, las cuales fijan una generalidad simplificada, esencializada y estigmatizante con el otro y lo otro; constituyéndose en *sistemas de representación* que circulan por la ciudad y sus personas de manera casi impermeable al análisis y la crítica, es decir naturalizadas.

Sin embargo, su potencia y su capacidad tienen efectos concretos sobre cómo se actúa desde una diferencia esencializada y estigmatizante en ciertas situaciones sobre la ciudad, sus espacios y sus habitantes, como se describió a lo largo de esta investigación. Pero estas acciones no se quedan solo en esos años 1983 a 2001, sino que se perpetúan hasta la actualidad, como se hizo evidente durante el trabajo de campo que desarrollé para esta investigación, en especial los días 13 a 16 de mayo del 2021 en la coyuntura del paro nacional, cuando aconteció un hecho que he titulado el “*Comunicado del Ministro*”, el cual describiré a continuación:

Pasados 15 días desde la primera jornada de movilización por el paro nacional realizada el 28 de abril del 2021, las organizaciones de mujeres y plataformas sociales y de derechos humanos de Popayán, circularon la denuncia de dos abusos físicos cometidos por parte del Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD) de la Policía Nacional contra dos mujeres jóvenes y menores de edad, una de ellas decide suicidarse, dejando un mensaje contundente en la última publicación de su Facebook, “me manosearon hasta el alma”; la otra joven es rápidamente acompañada por su mamá, quien es parte de las brigadas de salud que prestan apoyo humanitario en las manifestaciones y a las primeras líneas.

Esta acciones de violencia contra las mujeres⁴² perpetuadas por miembros del ESMAD, desatan una gran movilización en Popayán el 14 de mayo que inició con un plantón en las instalaciones del Comando de Policía de Popayán, ubicado al frente del colegio INEM, concentración que se desdobla hacia la sede de la Unidad de Reacción Inmediata (URI) y donde se da una fuerte confrontación entre el ESMAD y manifestantes, en la que termina Sebastián Múnera, un joven estudiante de Unicomfauca y habitante del barrio Bello Horizonte impactado por una aturdidora en la base de su cuello que le causa la muerte, como fue registrado en varios “*live streaming*” de redes sociales que cubrían las manifestaciones.

⁴² Por violencia contra la mujer se entiende cualquier acción u omisión, que le cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual, psicológico, económico o patrimonial por su condición de mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, bien sea que se presente en el ámbito público o en el privado. (Artículo 2° LEY 1257 de 2008)

Ese mismo día, en medio de las movilizaciones y la confrontación, la sede de la Unidad de Reacción Inmediata (URI) de la Fiscalía es incendiada. Esta acción confrontativa provocó la llegada del ministro de Justicia Diego Molano al día siguiente, convocando a consejo de seguridad con el alcalde de Popayán Juan Carlos Castrillón, el Gobernador del Cauca Elías Larrahondo Carabalí, otros miembros de sus gabinetes, y Fuerzas Militares. El resultado de esa reunión es un comunicado transmitido en directo por redes sociales institucionales y circulado por la aplicación de mensajería WhatsApp; el cual tuvo como puesta en escena una muestra clara del ejercicio centralista del poder; a saber, un ministro en primer plano, acompañando a la derecha y la izquierda por militares y policías, y cerrando la imagen el alcalde y gobernador casi fuera de plano.

Con voz fuerte el ministro dice:

... La primera hipótesis apunta a que integrantes de las disidencias de las Farc estarían detrás de este ataque con unos delincuentes ubicados en las comunas 5 y 6, por ello en Popayán han sido identificados algunos de los cabecillas que por estos actos vandálicos como alias Andrés, alias Cheto, alias Maíz y alias Caleño⁴³, se ofrece una recompensa de hasta 50 millones de pesos por aquellos que den información que permita esclarecer este hecho y acto terrorista que afecta la ciudad y la institucionalidad... (Indepaz, Popayán, 15 mayo 2021)

Minutos después de este anuncio, en las redes sociales de medios alternativos como Red Alterna, Hekatombe, Agencia de noticias Cauca, así como de la Universidad del Cauca, de personas, de plataformas de derechos humanos y organizaciones sociales, comienzan a circular comentarios, publicaciones y comunicados que rechazan las palabras del ministro de Justicia Diego Molano, en especial de la señalización de los líderes, ya que como lo plantea uno de los comunicados:

Indepaz rechaza estos procedimientos de justicia sumaria contra cualquier persona y en este caso exige el pleno respeto a los derechos de las personas sindicadas. Tres de ellas son conocidos defensores de derechos humanos con los cuales Indepaz ha desarrollado actividades por la memoria y la paz (Indepaz, Popayán, 15 mayo 2021)

Pero las trayectorias de vida, los procesos sociales que los respaldan y las voces de apoyo no contrarrestaron el efecto de la *representación estereotipada* (Hall, 2014) desplegada en

⁴³ De ellos tres, solo Andrés Duque conocido como “Caliche”, quien hacía parte de Periferia Crítica y de la Corporación Sinaí, con quienes realizaba trabajos de organización y solidaridad en los barrios de la ciudad fue arrestado y judicializado el 19 de junio del 2022 por los hechos registrados en medio del estallido social de 2021. La Fiscalía General de la Nación le imputó los delitos de avasallamiento de bien inmueble, violencia contra servidor público y empleo o lanzamiento de sustancias u objetos peligrosos. Tras 13 meses y 15 días se dejó libre por vencimiento de términos. Además, durante dicho tiempo fue nombrado por la presidencia como gestor de paz en el marco de la política de paz total, y en los comicios de 2023 fue elegido concejal de Popayán por el Pacto Histórico (RTVC, 2021; Rodríguez, 2023)

el comunicado, al señalar y caracterizar a estos líderes como responsables de las acciones cometidas en Popayán, en particular de quemar la sede de la Unidad de Reacción Inmediata – URI; porque sobre la violencia contra las mujeres cometida por el ESMAD no se dijo nada. Estereotipificación que pone en peligro la integridad y la vida de ellos, ya que, en la práctica en Colombia, el señalamiento de estas personas equivale a no respetar el debido proceso, pero si autorizar su captura y ejecución como se acostumbra con objetivos de guerra.

Sin embargo, hay una parte del comunicado, que no contó con voces ni mensaje de apoyo, y es justamente donde se plantea que detrás de esto “estarían unos delincuentes ubicados en las comunas 5 y 6”. Esta frase no es solo una ubicación espacial de los señalados, sino que corresponde al señalamiento y la estigmatización de las Comunas en cuanto supuesta fuente de peligro y violencia criminal. Y al igual que los panfletos y listas negras, se usó un lenguaje agresivo en su mensaje, produciendo en las personas la sensación de que sus comportamientos están continuamente vigilados, y esencializa a todos los habitantes de las comunas, ya que cualquiera puede estar detrás de ese alias, todos son recogidos en su estereotipificación y estigmatización, así como, en sus formas de poder que producen muerte y justifican la acción violenta sobre los que encarnan el riesgo y amenaza, decidiendo así, sobre la vida que debe vivir y como debe ser vivida (Agamben; 2017).

Lo que puedo llamar la otra mitad del comunicado, es decir, el cómo opera en la vida de las personas, escapa a los reflectores, pero se ubica en la voz a voz del barrio, ese que dice cómo la canción de salsa “Cuida'o en el barrio, Cuida'o en la acera, Cuida'o en la calle, Cuida'o donde quiera, Que te andan buscando” (Blades, R., & Colón; 1981). Y este comunicado no fue la excepción, en la tarde del domingo 16 de mayo circuló entre las y los presidentes de las JAC, un audio en “WhatsApp” que al abrirlo empezaba con el estribillo de Piero “para el pueblo lo que es del pueblo”, el cual se desvanece para dar paso a una voz que dice:

Cordial invitación a toda la comunidad residente de la Comuna 5, presidentes de acción comunal, ediles y organizaciones sociales, a la primera asamblea popular de la comuna 5, mañana lunes 17 de mayo a las dos de la tarde, polideportivo barrio el Berlín, se dará informe de los avances del paro, propuestas para continuar con el apoyo a la resistencia y fortalecer el pliego de negociaciones, invita comité coordinador comuna 5 y organizaciones sociales, te esperamos.

La voz se desvanece y le da pasó de nuevo al estribillo, “Para el pueblo lo que es del pueblo”. Al día siguiente y ante más de 150 asistentes en el polideportivo del barrio Berlín, ocurrió la primera Asamblea Popular de la Comuna 5, una de las edilesas toma el micrófono y luego de saludar, lee a viva voz un titular que dice: “Comuna 5 Promotores de Desarrollo, Reconciliación y Paz; comunicado de reivindicación de Líderes y habitantes de la comuna 5 de la ciudad de Popayán, ante la estigmatización irresponsable por parte del Ministro de Defensa, Diego Molano Aponte”, esta vez la puesta en escena no es alrededor de militares, sino de mujeres y hombres que lideran procesos en la “barriada”, que construyeron sus

casas y el barrio mismo, o que simplemente habitan la comuna, y quienes se sienten parte en esas palabras.

La edilesa continúa su lectura, planteando que se rechaza categórica y contundentemente, el pronunciamiento realizado por el Ministro de Defensa, quien, con sus palabras no solo está colocando en riesgo la vida de reconocidos líderes sociales, de la ciudad y de la comuna 5, sino que también, está haciendo un señalamiento, estigmatización y criminalización directa contra todas las personas que habitan esta comuna al oriente de la ciudad, que en su mayoría y como reitera la Edilesa, son personas humildes, trabajadoras, con grandes sueños enfocados en mejorar las condiciones de vida actuales de nuestras familias y de la comunidad. Además, pide que, antes de criminalizar a las comunidades, aumentando el ambiente de odio, miedo y zozobra entre los mismos ciudadanos de Popayán, se debe reconocer y visibilizar por primera vez el estado de abandono, olvido y vulnerabilidad histórica de estos barrios de la comuna 5 de Popayán.

Al contrario del discurso dado por el ministro Diego Molano, en el que imputaba cargos a las comunas y líderes sociales, este discurso multivocal tensiona la aseveración estereotipada y estigmatizante, así como la acción de justicia sumaria, desde la autorrepresentación y situacionalidad de ser parte de la Comuna 5, de habitarla, de construirla y de consolidarla como parte integral de las dinámicas sociales y políticas de la ciudad de Popayán. Además, pone en cuestión el señalamiento sobre la Comuna 5 y sus habitantes, al confrontar la acción burocrática diferencial del gobierno municipal y nacional sobre la comuna, la cual se limita y configura en lo que ella denomina un “olvido y vulnerabilidad histórica”, que circunscribe su actuar oficial a intervenciones policiales y punitivas, por una parte, y a acciones dosificadas y distanciadas en garantías de derechos y dotaciones urbanas en estas comunas, por la otra.

De igual manera, en la intervención de la edilesa se hace una invitación al diálogo antes que, a la estigmatización, para así conocer la realidad de pobreza extrema y olvido a la cual está sometida la comuna 5 y también, se puedan debatir las problemáticas sociales que se presentan, para así poder plantear acciones integrales que aporten soluciones y contribuyan en la transformación social de los barrios y no redundar en su criminalización y estigma.

Dejo en el cierre de este texto los hechos acontecidos en esos días que son muestra del continuum del señalamiento, precaridad y regulación de la vida en las comunas mediante políticas de muerte. Para esto, planteo tres focos analíticos con el fin de que quienes se interesen por el tema puedan identificar rutas o puntos de partida que permitan continuar con este trabajo antropológico.

El primero es la relación que se puede plantear entre las “políticas de securización” (Gledhill; 2016) y las prácticas *de* “representación estereotipada” (Hall, 2014), porque su suma permite que los actores estatales transformen a los sujetos en materia de “seguridad”, es decir, toda una población pasa a ser considerada y construida como un

riesgo u amenaza al bienestar del conjunto de la sociedad, por lo cual es sujeto de acción policial y de políticas de prevención del crimen, estrategias de seguridad, lucha contra el crimen, medidas extraordinarias, entre otras. Esta reflexión requiere un mayor trabajo empírico y analítico para profundizar en los actores involucrados, sus roles, los protocolos y procedimientos, así como los impactos y transformaciones de su implementación.

El segundo implica profundizar en las relaciones entre el ordenamiento territorial y lo precario en su triple dimensión (Lorey, 2016), en particular sus relaciones y convergencias entre los distintos sujetos, la ciudad habitada, las formas de gobierno y regulación de vida en la ciudad. El tercero, son las preguntas por las tramas de sentido y significación de la seguridad/inseguridad en un momento histórico determinado, y sus desarrollos en la configuración de la sociabilidad urbana, la gestión de la seguridad e impactos sociopolíticas; las relaciones entre crimen, miedo a la violencia y nuevas formas de segregación espacial y discriminación social. En otras palabras, vale la pena profundizar en las gramáticas de la alteridad amenazante (Reguillo, 2006), en las que se construyen representaciones sobre actores, lugares, prácticas e instituciones como responsables del deterioro social.

Por último, resalto la inquietud constante que atravesó la presente investigación y es justamente la pregunta por el proceso de urbanización, sus sujetos y formas de habitar en relación con las formas de gobierno, precariedad y regulación de vida en la ciudad, en cuanto manifestación y materialización de la vida bajo el poder de las políticas de la muerte o “necropoder” (Mbembe, 2011) en momentos históricos determinados.

Bibliografía

Fuentes primarias – Relatos de vida

Ana. Popayán, Colombia. 17 de Julio del 2021

Burgos. Popayán, Colombia. 13 de Julio del 2021

Carolina Sánchez. Popayán, Colombia. 2 de octubre del 2021

Carolina Sánchez. Popayán, Colombia. 30 de octubre del 2021

Esperanza Cerón. Popayán, Colombia. 5 de abril del 2023

Gloria Orcué. Popayán, Colombia. 25 de noviembre del 2021

Jairo. Popayán, Colombia. 27 de septiembre del 2021

_____. Popayán, Colombia. 5 de noviembre del 2021

_____. Popayán, Colombia. 22 de noviembre del 2021

Johnny Jaén. Popayán, Colombia. 31 de agosto del 2021

_____. Popayán, Colombia. 8 de septiembre del 2021

Liliana. Popayán, Colombia. 17 de Julio del 2021

_____. Popayán, Colombia. 25 de septiembre del 2021

Luis Botina. Popayán, Colombia. 16 de Junio del 2021

_____. Popayán, Colombia. 4 de agosto del 2021

_____.Popayán, Colombia. 24 de septiembre del 2021

_____.Popayán, Colombia. 27 de septiembre del 2021

_____.Popayán, Colombia. 1 de octubre del 2021

Marina Sánchez. Popayán, Colombia. 24 de abril del 2021

_____. Popayán, Colombia. 6 de julio del 2021

_____. Popayán, Colombia. 16 de julio del 2021

_____. Popayán, Colombia. 10 de septiembre del 2021

Rosa y Luis Botina. Popayán, Colombia. 27 de febrero del 2023

Santiago. Popayán, Colombia. 25 de noviembre del 2021

_____. Popayán, Colombia. 4 de noviembre del 2021

Yenny. Popayán, Colombia. 10 de noviembre del 2021

Walter. Popayán, Colombia. 8 de noviembre del 2021

Prensa

El Colombiano. (10 de abril de 1983). Racha de invasiones en Popayán. El Colombiano, p. 1 A.

El Colombiano. (12 de abril de 1983). El drama sigue vivo, pero tiene otra cara. El colombiano, p. 1 C.

El Colombiano. (13 de abril de 1983). Las carpas si se perdieron. El colombiano, p. 1 C.

El colombiano. (27 de marzo 2013). Popayán, 30 años de un terremoto que aún duele. El colombiano.

https://www.elcolombiano.com/historico/popayan_30_anos_de_un_terremoto_que_aun_duele-GEEC_235311

El Espectador. (4 de abril de 1983). Se prepara balance de los daños artisticos sufridos en Popayán. El Espectador, p . 3 B.

El Espectador. (8 de abril de 1983). ¿Qué se hicieron las carpas? El Espectador, p. 11 A.

El Espectador. (29 de mayo de 1983). Caravana del Cauca exige solidaridad con damnificados. El Espectador, p, 12 A.

El Espectador. (26 de julio de 1983). Toque de queda y ley seca por censo en Popayán el 31, El Espectador, p . 1A – 11A.

El Espectador. (31 de marzo de 2013). Popayán arma su rompecabezas. El Espectador. <https://www.elespectador.com/colombia/mas-regiones/popayan-arma-su-rompecabezas-article-413428/>

El Espectador. (21 de abril de 2012). El poder de los Iragorri. <https://www.elespectador.com/politica/el-poder-de-los-iragorri-article-340336/>

El Espectador. (27 de julio de 1983). Asesinados en Popayán dos líderes comunales. El Espectador, p. 9.

Cerón, Esperanza. (16 de abril de 1983). ¡Señor presidente Betancur! carta abierta sobre la invasión. El Liberal, p. 2 A.

El Liberal. (19 de abril de 1983). Sesión comisión primera del Senado, modificado proyecto de corporación. El Liberal, p 2 A.

El Liberal. (22 de Abril de 1983). Piden legalizar invasión de los ejidos. El Liberal, p 5 A.

El Liberal. (24 abril de 1983). Medidas sobre invasiones. El Liberal, p. 8 A.

El Liberal. (27 de abril, 1983). Invasiones, amenaza potencial. El Liberal, p 1 A – 12 A.

El Liberal. (14 de junio de 1983). Belisario no tolerará invasiones. El Liberal, p . 1 A.

El Liberal. (21 de junio de 1983). Prepararan paro cívico nacional. El Liberal, p . 1 A – 2 A.

El Liberal. (23 de junio de 1983). Mínimos municipales. La sanción a la corporación para el desarrollo y reconstrucción del Cauca. El Liberal, p . 6.

El Liberal. (20 de julio de 1983). Listo el montaje del censo. El Liberal, p. 1 A.

El Liberal. (27 de julio de 1983). Asesinado líder de invasiones. El Liberal, p 1 A – 8 A

El Liberal. (28 de julio de 1983). Última entrevista con Luis Calderón, el líder de las invasiones asesinado, El Liberal, p .4-5.

El Liberal. (28 de julio de 1983 b). Hoy, el entierro de líder asesinado. El Liberal, p. 1.

El Liberal. (28 de julio de 1983 c). Aplazado el censo. El Liberal, p. 1.

El Liberal. (29 de julio de 1983). Imponente funeral de dirigente asesinado. El Liberal, p. 8.

El Liberal. (29 de julio de 1983). Sepultado Luis Eduardo Solarte dirigente magisteral asesinado. El Liberal, p. 1.

El Liberal. (5 de agosto de 1983). Paolo lo negó tres veces. El Liberal, p. 2.

El Liberal. (11 de agosto de 1983). Contradictorias versiones sobre levantamiento de cadáveres. El Liberal, p. 3.

El Liberal. (12 de septiembre de 1984). Por amenazas del “MAS”: líder de asentamientos debió de abandonar Popayán. El Liberal, p. 3.

El Liberal. (25 de octubre de 1983). Popayán, sies meses despues. El Liberal, p 2.

El Liberal (1998, 7 de enero). Capturados con basuco. El Liberal, judicial, p. 2 A.

El Liberal (1998, 30 de enero). Pavimentación en 37 barrios de Popayán. El Liberal, Local, p. 3 A.

El Liberal (1998, 15 de febrero). Cayo con droga. El Liberal, judicial, p. 8 B.

El Liberal (1998, 21 de febrero). Detenidos con basuco. El Liberal, judicial, p. 6 B.

El Liberal (1998, 30 de marzo). Cuatro detenidos en allanamiento. El Liberal, judicial, p, 6 B.

El Nuevo liberal, 17 de junio de 2016. Fin a banda dedicada al microtráfico en el suroriente de Popayán. Recuperado de: <https://elnuevoliberal.com/noticia-principal/fin-a-banda-dedicada-al-microtrafico-en-el-suroriente-de-popayan/>

El País. (3 de abril de 1983). Hambre, sed y desespero. El País, p. B 1.

El País. (11 de abril de 1983). Inquilinos piden ayuda. El País, p. A 2.

El País. (13 de abril de 1983). Desempleo e invasiones. El País, p. A 1.

El País. (25 de abril de 1983). Protestan damnificados de Popayán. El País, p. A 1 – A 3.

El País, 30 marzo, 2008. Yo era el Alcalde y se me cayó el pueblo. <http://historico.elpais.com.co/paionline/notas/Marzo302008/alcalde.html>

El Siglo. 12 de abril de 1983. Invasión de tierras por damnificados. El Siglo, p. 1.

El Tiempo. (1 de abril de 1983). Popayán surgirá de sus escombros: B. B. El Tiempo, p. 5.

El Tiempo. (02 de abril 1893). Primeras medidas económicas de emergencia. El Tiempo, p. 4.

El Tiempo. (2 de abril 1893 b). Dice Mintrabajo: Prioridad la vivienda popular. El Tiempo, p. 9.

El Tiempo. (27 de julio de 1983). Asesinados profesor y estudiante en Popayán. El Tiempo, p. 8

El Tiempo. (1 de agosto de 1983). Popayán se lleno de tugurios. El Tiempo, p. 5.

El Tiempo. (02 de abril 2020). Se cumplen 37 años del terremoto que destruyo Popayán en 1983. El Tiempo. <https://www.eltiempo.com/colombia/cali/se-cumplen-37-anos-del-terremoto-que-destruyo-popayan-en-1983-479192>

El Tiempo. (30 de marzo de 2013). Los 18 segundos que sacudieron la historia de Popayán <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12717910>

Periodico la campana. (2 agosto de 2013). Tres décadas de la tragedia que semidestruyó a Popayán. <https://www.periodicolacampana.com/tres-decadas-de-la-tragedia-que-semidestruyo-a-popayan/>

Proclama del Cauca y Valle. (17 de junio de 2016). Golpe al microtráfico de estupefacientes en Popayán. Recuperado de: <https://www.proclamadelcauca.com/golpe-al-microtrafico-estupefacientes-popayan/>

Radio 1040 am. (22 octubre de 2019). Cayeron las ‘Ratonas’ del microtráfico en el barrio Los Braseros de Popayán. Recuperado de: <https://radio1040am.com/2019/10/22/cayeron-las-ratonas-del-microtrafico-en-el-barrio-los-braseros-de-popayan/>

Rodríguez Parrado, Juan Camilo. (01 Noviembre de 2023). Andrés Duque, líder juvenil apresado en las protestas de 2021, fue elegido como concejal de Popayán. INFOBAE. Recuperado de: <https://www.infobae.com/colombia/2023/11/01/andres-duque-lider-juvenil-apresado-en-las-protestas-de-2021-fue-elegido-como-concejal-de-popayan/>

RTVC. (16 de Mayo de 2021). Popayán: Gobernación afirma que jóvenes señalados por MinDefensa son líderes sociales. RTVC. Recuperado de: <https://www.radionacional.co/actualidad/popayan-gobernacion-afirma-que-jovenes-senalados-por-mindefensa-son-lideres-sociales>

Verdad Abierta, 23 septiembre, 2011. Muerte a secuestradores MAS: Los orígenes del paramilitarismo. Recuperad de: <https://verdadabierta.com/muerte-a-secuestradores-mas-los-origenes-del-paramilitarismo/>

Voz proletaria. (2 junio de 1983). Caravana de damnificados de Popayán piden. Voz proletaria, p 1-4.

Fuentes bibliográficas

Agamben, G. (2018). Homo sacer. El poder soberano y la vida desnuda. Adriana Hidalgo Editora.

Alcaldía de Popayán. (1983). Plan de reconstrucción y desarrollo de Popayán. Documento de trabajo No 3. Alcaldía de Popayán.

Ameripol, Comunidad de Policías de América. (2013). Análisis situacional del narcotráfico: "Una perspectiva policial". Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Panamá y Perú. Integración para la protección y seguridad ciudadana.

Aterciopelados. (1995). Pilas, en "El dorado". BMG, Culebra Records. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=F6WaGHh7aMQ>

Bustamante, M. C. T. (2011). Estado y coca en la frontera colombiana: El caso de Putumayo. Observatorio Colombiano para el Desarrollo Integral, la Convivencia Ciudadana y el Fortalecimiento Institucional (ODECOFI).

Butler, Judith. (2010). Marcos de guerra: las vidas lloradas. Paidós

_____ (2017). Cuerpos aliados y lucha política. Ediciones Paidós.

Blades, R., & Colón, W. (1981). "Te Están Buscando". En: Canciones del solar de los aburridos (LP). Nueva York: Fania Records

Camacho, Oliver. (2018). Las voces de los pitingos: una aproximación a la vida del barrio Bolívar. [Tesis de pregrado, Universidad del Cauca]. Repositorio Institucional - Universidad del Cauca

Caldeira, Teresa. (2007). Ciudad de muros. Gedisa

Carrión, F. (1991). La investigación urbana en América Latina. Una aproximación. Nueva Sociedad, 114, 113-123.

_____. (2006). La inseguridad en la ciudad: hacia una comprensión de la producción social del miedo. Eure (Santiago), 32(97), 7-16.

Centro de Investigación y Educación Popular, CINEP/PPP. (2015). Revista Noche y Niebla No. 52 julio – diciembre. Panorama de Derechos Humanos y Violencia Política en Colombia. Bogotá.

_____ (2022). Revista Noche y Niebla No. 66 julio – diciembre. Panorama de Derechos Humanos y Violencia Política en Colombia. Bogotá.

_____ (2024). Banco de Datos de Derechos Humanos, DIH y Violencia Política [en línea], disponible en <https://www.nocheyniebla.org/> con fecha de corte 31/Dic/2023 consultado 15/12/2023

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2015). Aniquilar la Diferencia. Lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas en el marco del conflicto armado colombiano. Bogotá, CNMH - UARIV - USAID - OIM.

Comisión de la Verdad (2022). Tomo 4. Hasta la guerra tiene límites: violaciones de los derechos humanos, infracciones al derecho internacional humanitario y responsabilidades colectivas. Hay futuro si hay verdad: Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Primera edición. Bogotá: Comisión de la Verdad.

Comisión de la Verdad (2022). Tomo 11. Vol 13. Dinámicas urbanas de la guerra. Hay futuro si hay verdad: Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Primera edición. Bogotá: Comisión de la Verdad.

Comité Nacional de Paro. (19 de junio de 2020). Pliego de emergencia. Recuperado el 22 de abril de 2024 de: <https://ail.ens.org.co/wp-content/uploads/sites/3/2020/07/19-06-20-RADICADO-PLIEGO-DE-EMERGENCIA.pdf>

Comité de Víctimas del Cauca (2013). Huellas del dolor: Recorrido del Bloque Calima en el Cauca 1999-2009. MOVICE

Córdoba Calvo, Andrés Alejandro. (2020). Desde las grietas del 83, luchas barriales femeninas En Popayán. [Tesis de maestría, Universidad Del Cauca]. Repositorio Institucional – Universidad Del Cauca.

Corte, Beltrina & Posso Gonzales, Camilo. (1989). Planeación urbana y participación popular en Bogotá. Centro de Investigación y Educación Popular.

Cucó, Josepa. (2015). Antropología urbana. Editorial Planeta, S. A.

De Certeau, M. (2000). La invención de lo cotidiano. México D.F.:ITESO.

_____ (2008). Andar en la ciudad. bifurcaciones, 7, 1-17.

Departamento Nacional de Planeación - DANE, (S.F.) El Desarrollo Urbano. Recuperado de: <https://www.dnp.gov.co/programas/vivienda-agua-y-desarrollo-urbano/desarrollo-urbano/Paginas/el-desarrollo-urbano-en-el-pnd.aspx>

Diéguez, Ileana. (2013). Cuerpos sin duelo. Iconografía y teatralidad del dolor. Córdoba (Arg.): Ediciones DocumentA/Escénicas.

Duarte, Y., Piña, S. & Robayo, C. (2015). Conceptualización y caracterización del paseo millonario en Colombia. Investigación Criminológica, V (2). Bogotá, D. C.

Durán, Angélica. (2022). La historia es de quien habita la piel. Los lugares de homosocialización en la ciudad de popayán (1960-2000). [Tesis de pregrado, Universidad del Cauca]. Repositorio Institucional – Universidad del Cauca.

Estrada Alarcón, Camilo Andrés. (2020). El Parque Biblioteca Belén, ex-centro de detención de la inteligencia policial F-2, un lugar de memoria. [Tesis de maestría, Universidad de Antioquia]. Repositorio Institucional - Universidad de Antioquia

Farfán Rodríguez, John. (2020). Una ciudad al occidente. Ejidos, urbanizaciones y barrios obreros en Bogotá. Universidad del Rosario - Universidad Nacional de Colombia, Editorial UN.

García Canclini, N (Coord.) (1994): De lo local a lo global. Perspectivas desde la antropología, México: Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.

García Canclini, N. et al (1996). La ciudad de los viajeros (travesías e imaginarios urbanos, 1940-2000). México: Grijalbo-Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa

García Quintero, Felipe. (2017). La ciudad colonial y sus textualidades contemporáneas: el color blanco y la fotografía monumental: la heráldica (nobiliaria y patricia) y la publicidad (normatizada y diferencial): el grafiti y el estencil en el centro histórico de Popayán. Editorial Universidad del Cauca.

García, M. C., & Garcés, S. (2021). Notas sobre un «estallido social» en Colombia. El paro nacional 28A. Revista 100 días, 112. Recuperado el 22 de abril de 2024 de: <https://www.revistaciendiascinep.com/home/notas-sobre-un-estallido-social-en-colombia-el-paro-nacional-28a/>

González Plazas, Santiago. (2015). Microtráfico y narcomenudeo: realidades y retos. Razón Pública. Recuperado de: <https://razonpublica.com/microtrafico-y-narcomenudeo-realidades-y-retos/>

Gutiérrez, Ana. (1983). Se necesita muchacha. Fondo de cultura económica.

Gutiérrez-Sanín, F., & Wood, E.J. (2019). Cómo debemos entender el concepto de “patrón de violencia política”: repertorio, objetivo, frecuencia y técnica. *Revista Estudios Sociojurídicos*, 22(1), 13-65.

Gledhill, J. (2016). La nueva guerra contra los pobres: la producción de inseguridad en Latinoamérica. Bellaterra.

Gros, Christian. (1987). Popayán dos años después: Autopsia de un desastre. En: *Boletín Socioeconómico* NO. 17 Marzo 1987 -CIDSE -Univalle, p 137 – 148. Recuperado de: <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/handle/10893/5465/Popayan%20dos%20anos%20despues%20Autopsia%20de%20un%20desastre.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Hall, S., (2014). Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales. 2 ed- Universidad del Cauca, Envión 2014.

Hardoy, Jorge & Satterhwaite, David. (1987). La ciudad legal y la ciudad ilegal. Grupo Editor Latinoamericano. Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo – IIED.

Herrera Ángel, Marta. (2009). Popayán: La unidad de lo diverso. Territorio, población y poblamiento en la provincia de Popayán, siglo XVIII. Bogotá: Universidad de los andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia, CESO, Ediciones Uniandes.

Indepaz (15 mayo 2021). Comunicado Indepaz -Popayán 15 De mayo De 2021. Recuperado el 8 de julio del 2021 de: <http://www.indepaz.org.co/comunicado-indepaz-popayan-15-de-mayo-de-2021/>

Jaramillo, Samuel (1990). “El desenvolvimiento de la discusión sobre la urbanización latinoamericana: ¿hacia un nuevo paradigma de interpretación?”. En: UNDA, Mario (ed.) *La investigación urbana en América Latina. Caminos recorridos y por recorrer. “Viejos y nuevos temas”*, vol. 2. Quito: Ciudad Centro de Investigaciones.

Kessler, Gabriel. (2009). *El sentimiento de inseguridad: sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

_____ (2012). Delito, sentimiento de inseguridad y políticas públicas en la Argentina del siglo XXI. *La inseguridad y la seguridad ciudadana en América Latina*, 19-40.

Lacarrieu, Mónica; Carman, María; Girola, María Florencia. (2009). Miradas antropológicas de la ciudad: desafíos y nuevos problemas Cuadernos de Antropología Social, núm. 30, 2009, pp. 7-16 Universidad de Buenos Aires Buenos Aires, Argentina

Lefebvre, H. (2013 [1974]). La producción del espacio. Trad. Emilio Martínez Gutiérrez . 1ª edición. Capitán Swing Libros

Lewis, O. (2012 [1967]). Los hijos de Sánchez: autobiografía de una familia mexicana. Fondo de Cultura Económica.

Lorey, Isabell. (2016) Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad. Traficantes de Sueños, Madrid.

Lozares, C., & Verd, J. M. (2008). La entrevista biográfico-narrativa como expresión contextualizada, situacional y dinámica de la red socio-personal. *Redes. Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 15(2), 95-125.

La Etnia. (2011). Lista negra. En “La voz de la Calle”. 5-27 Réconds. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=ks4x9D6_I3I

Manzano, Alonso. (2019). La historia de los barrios de la comuna seis. Alfonso López, entre los más antiguos de Popayán. En *Sexto Sentido periódico comunitario*, ed No 1 octubre de 2019. Recuperado de: https://issuu.com/sheloepek/docs/periodico_sexto_sentido_002

Mesa Gilmer. (2016). La cuadra. Random House

Mesa, Gilmer & AlcolirykoZ. (31 de diciembre 2021). Aranjuez (vivo) [Canción]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=4gj3E4b5rLU>

Medófilo Medina. (2021). 28A: Paro Nacional – Estallido Social. Edición N° 12. Julio-Agosto de 2021. *Pensar la Ciudad*. Recuperado el 22 de abril de 2024 de: <https://pensarlaciudad.udistrital.edu.co/miradas-de-ciudad/28a-paro-nacional-estallido-social>

Ministerio de Justicia y del Derecho & Fundación Ideas para la paz, (2015). Microtráfico y comercialización de sustancias psicoactivas en pequeñas cantidades en contextos urbanos. Observatorio de drogas de Colombia. Cartilla de guía metodológica. Edición No. 1.

Mosquera, J. V. (S.F). El resurgimiento de Popayán despues del 31 de marzo de 1983. Recuperado de <https://juanbartigas.files.wordpress.com/2012/05/5-el-resurgimiento-de-popoyan-despuc3a9s-del-terremoto-del-31-de-marzo-de-1983.pdf>

Massey, Doreen. ([1994] 2014) Un sentido global del lugar. En: Sánchez González, D. (2014). Doreen Massey: Un sentido global del lugar. *Perfiles latinoamericanos*. pp. 112-129.

_____ ([1994] b 2014) La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones. En: Sánchez González, D. (2014). Doreen Massey: Un sentido global del lugar. Perfiles latinoamericanos. pp. 156-181.

Mbembe, A. (2011). Necropolítica seguido de Sobre el gobierno privado indirecto. Trad. Elisabeth, F. A. España: Editorial Melusina.

Ortiz Ordoñez, Y. (2019). Devenir trans : relatos biográficos del tercer sexo en Popayán. Editorial Universidad del Cauca.

Organización Mundial de la Salud [OIM]. 2024. Coronavirus. Recuperado el 22 de abril de 2024 de: https://www.who.int/es/health-topics/coronavirus#tab=tab_1

Pabón Suárez, Carolina. (2022). De las narrativas de desprecio al homicidio. Una etnografía sobre la «limpieza social» en Bogotá. Universidad Nacional de Colombia – Facultad de Ciencias Humanas, Centro de Estudios Sociales (CES).

Perea, C. (2016). Limpieza social. Una violencia mal nombrada. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica – IEPRI.

Perea, Carlos; Rincón, Andres. (2014). Robar, pero no matar. Crimen, homicidio y violencia en Bogotá. En A. Jaramillo y C. Perea (Eds.), Ciudades en la encrucijada: violencia y poder criminal en Rio de Janeiro, Medellín, Bogotá y Ciudad Juárez . Corporación Región, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia. Pp. 185-243.

Peñaranda Supelano, Daniel Ricardo. (2015). Guerra propia, guerra ajena. Conflictos armados y reconstrucción identitaria en los Andes colombianos. El movimiento armado Quintín Lame. Bogotá: CNMH-IEPRI.

Quintero, Claudia &. Escobar, Mónica (2008). Transformación de la Comuna 5 a partir del estudio del espacio físico, social y ambiental en los años 1982,1995 y 2007. [Tesis de pregrado. Universidad del Cauca]., Repositorio Institucional - Universidad del Cauca.

Quintero González, Claudia Ximena, &. Escobar de la Cruz, Mónica Alexandra. (2009). Comuna cinco Popayán. ¡Reconstruyamos la memoria de nuestra comuna!. Recuperado de: <http://micomuna5popayan.blogspot.com/>

Quintero, J. E. (2008). Popayán desde la Torre del Reloj. Revista Credencial de Historia, 226, 3-6. Recuperado de <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-226/popayan-desde-la-torre-del-reloj>

Ramírez Tobón, W. (1991). Las nuevas ceremonias de la paz. Análisis Político, (14), 8–33. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/74671>

Ramírez Gómez, F., & Cardona Arboleda, O. D. (1996). El sistema nacional para la prevención y atención de desastres de Colombia. En Estado, sociedad y gestión de los desastres en América Latina: en busca del paradigma perdido. Pp. 255-307.

Red alterna Popayán (1 de abril del 2022). #popayán II LA VOZ DE POPAYÁN Este es un registrado en audio por la emisora la voz de popayán, en el momento que ocurrió el terremoto del 31 de marzo de 1983 que afecto la ciudad de Asunción de Popayán. [Publicación de estado]. Facebook. Recuperado de <https://www.facebook.com/watch/?v=1116904392377131>

Red por la Vida y los Derechos Humanos del Cauca. (2001). Informe situación de derechos humanos departamento del Cauca 2001. Popayán. Cauca. Colombia

_____. (2009). Informe situación de derechos humanos departamento del Cauca periodo 1º de enero – 30 de noviembre de 2009. Popayán. Cauca. Colombia

_____. (2021). Boletín II trimestre. Popayán. Cauca. Colombia

Reguillo, R. (2006). Los miedos contemporáneos: sus laberintos, sus monstruos y sus conjuros. En: Pereira G., José Miguel y Mirla Villadiego (editores). Entre miedos y goces. Comunicación, vida pública y ciudadanías. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Pp. 25 – 54.

_____ (2008). Las múltiples fronteras de la violencia: jóvenes latinoamericanos entre la precarización y el desencanto. Pensamiento iberoamericano. Pp. 205-225.

_____ (2013). Jóvenes en la encrucijada contemporánea: en busca de un relato de futuro. Debate Feminista, 48. Pp 137-151.

Riaño Alcalá, Pilar. (2006). Jóvenes, memoria y violencia en Medellín: una antropología del recuerdo y el olvido. Universidad de Antioquia.

Rocha, M.C., (2009), Estado de derecho, seguridad y marginalidad: representaciones en prensa sobre el fenómeno de la limpieza social en Colombia 1988-1996. [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana]. Repositorio Institucional – Pontificia Universidad Javeriana.

Romero, Jose Luís. (1999). Latinoamérica, las ciudades y las ideas. Medellín, Editorial Universidad de Antioquia.

Rojas, C. E. (1994). La violencia llamada "limpieza social". Cinep.

Sánchez, G. (1988). Colombia: violencia y democracia. Comisión de estudios sobre la violencia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. COLCIENCIAS.

SENA (S.F), Censo de población y vivienda, barrio el Lago. Popayán.

Sennett, R. (2021). Diseñar el desorden. Experimentos y disrupciones en la ciudad.

Signorelli, A., & Calleja, R. N. (1999). Antropología urbana. Anthropos Editorial.

Tocancipá-Falla, J. (2006). "Cafés en la "Ciudad Blanca": identidad, crisis cafetera y el restablecimiento del orden social en Colombia". Revista de Estudios Sociales, n.º 25: 67-79.

_____ (2014). De invasión-asentamiento a barrio, 26 años después: una "mirada retrospectiva" a los cambios y continuidades urbanas en Popayán. Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología, (20), 21-47.

Torres Carrillo, Alfonso. (2013). La ciudad en la sombra: Barrios y luchas populares en Bogotá 1950–1977. Universidad Piloto de Colombia.

Torres Tovar, C. A. (2009). Ciudad informal colombiana: barrios construidos por la gente. Universidad Nacional de Colombia Sede Bogotá Editorial Universidad Nacional de Colombia.

Trías, F. (2021). Mugre rosa. Literatura Random House.

Uribe, Maria Victoria. (1996). Bogotá en los noventa, un escenario de intervención. En: Giraldo, Fabio., & Viviescas, Fernando. (1996). Pensar la ciudad. Tercer Mundo. pp. 391-408

_____. (2004). Antropología de la inhumanidad. Un ensayo interpretativo sobre el terror en Colombia. Bogotá: Norma

Villarraga, Á. (2018). Bloque Calima de las AUC. Depredación paramilitar y narcotráfico en el suroccidente colombiano. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.

Whiteford, A. H. (1963 [1960]). Popayán y Querétaro: comparación de sus clases sociales. Trad. Francisco Correa Gregohy. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Sociología.

_____ (2019 [1979]). Popayán: una ciudad tradicional andina de mitad del siglo XX. Trad. Jairo Tocancipá Falla. Popayán, Colombia: Editorial Universidad del Cauca.

Whyte, William. (1971 [1955]). "La sociedad de las esquinas". Editorial Diana, México. Traducción: René Cárdenas Barrios.

Fuentes jurídicas

Ley 11 del 23 de junio de 1983. Por la cual se crea la Corporación para la Reconstrucción y el Desarrollo del Departamento del Cauca, se dictan disposiciones sobre su organización y patrimonio, se conceden facultades extraordinarias al Presidente de la República para dichos fines y para que dicte normas relacionadas con la constitución y organización del Fondo Nacional de Calamidades y se dictan otras disposiciones. Junio 23 de 1983

Decreto-Ley 1400 de 1984 [Presidencia de la Republica – Ministerio de Obras públicas]. Por el cual se adopta el Código Colombiano de Construcciones Sismo-Resistentes. 7 de junio de 1984.

Ley 30 de 1986. Por la cual se adopta el Estatuto Nacional de Estupefacientes y se dictan otras disposiciones. Enero 31 de 1986.

Ley 99 del 22 diciembre de 1993. Por la cual se crea el Ministerio del Medio Ambiente, se reordena el Sector Público encargado de la gestión y conservación del medio ambiente y los recursos naturales renovables, se organiza el Sistema Nacional Ambiental, SINA, y se dictan otras disposiciones. Diciembre 22 de 1993.

Ley 152 de 1994. Por la cual se establece la Ley Orgánica del Plan de Desarrollo. 15 de julio de 1994

Ley 136 de 1994. Por la cual se dictan las normas tendientes a modernizar la organización y el funcionamiento de los municipios. 2 de junio de 1994

Ley 388 de 1997. Por la cual se modifica la Ley 9 de 1989, y la Ley 2 de 1991 y se dictan otras disposiciones. 18 de julio de 1997

Ley 1257 de 2008. Por la cual se dictan normas de sensibilización, prevención y sanción de formas de violencia y discriminación contra las mujeres, se reforman los Códigos Penal, de Procedimiento Penal, la Ley 294 de 1996 y se dictan otras disposiciones. 4 de diciembre de 2008.

Ley 1617 de 2013. Por la cual se expide el Régimen para los Distritos Especiales. 5 de febrero de 2013.